

Edición aniversario

80






Y aquí seguimos

Si **empoderamos** a familias y comunidades **víctimas de la violencia**, y promovemos la inclusión en función de la solución de nuestros problemas, podremos superar el aislamiento y sometimiento para **desnormalizar y reducir los homicidios en Caracas.**



Conoce nuestros proyectos y súmate a la Caracas de la convivencia ingresando en **MICONVIVE.COM**

 CARACAS MI CONVIVE   @MICONVIVE

Fundador	Manuel Aguirre Elorriaga, s.j.
Director Centro Gumilla	Manuel Zapata, s.j.
Director SIC	Alfredo Infante, s.j.
Jefe de Redacción	Minerva Vitti
Coordinadora de redacción	Marlene García
Administración	Williams Padilla
Diseño y diagramación	Elena Roosen
Fotografía de portada	Sergi Camara
CENTRO GUMILLA	Esquina de La Luneta, Edif. Centro Valores, P.B., local 2 Apartado 4838 Teléfonos (0212) 564 9803 564 5871 Fax: (0212) 564 7557 Caracas, Venezuela. ZP 1010
SIC en la web	gumilla.org
Blog	www.revistasic.gumilla.org
En Facebook	facebook.com/CGumilla
En Twitter	@CentroGumilla
BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO	
Redacción SIC:	sic@gumilla.org
Suscripciones:	documentacion@gumilla.org suscripcion@gumilla.org
Comercialización y distribución:	distribucion@gumilla.org
FORMA DE PAGO	<ul style="list-style-type: none"> • Pagando en nuestras oficinas. • Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en la siguiente cuenta: Banesco, cuenta corriente No.0134 0413 5941 3101 0414
	RIF J-00138912-1
Depósito Legal	pp. 193802DF850
Depósito Legal (SIC formato digital)	DC2017000628
ISSN	0254-1645
ISSN (SIC formato digital)	2542-3320
Hecho en la República Bolivariana de Venezuela	por Switt Print C.A.



EDITORIAL

El país nos desafía	435
El Centro Gumilla y la revista SIC: un compromiso renovado Arturo Sosa, s.j.	438
Los 80 de SIC y los 50 del Centro Gumilla Baltazar Enrique Porras Cardozo	440
Saludos a SIC en sus 80 años Jorge Urosa Savino	442
El espejo de los colaboradores Minerva Vitti	443
Así nos miran Betzabet Melo	448

CENTRO GUMILLA Y LA REVISTA SIC

Nuestra misión hoy Joseba Lazcano, s.j.	451
El Centro Gumilla y el viraje en la acción social de los jesuitas Jesús María Aguirre, s.j.	455
Reconstrucción del Tejido Social Javier Contreras, s.j.	460
Un recorrido de 80 años a través de sus editoriales Andrés Cañizález	463

DOSSIER

El pueblo como sujeto y el poder popular Pedro Trigo, s.j.	465
Aproximación narrativa de un sujeto popular que ha optado por el barrio Alfredo Infante, s.j.	472

TOMÁNDOLE EL PULSO A VENEZUELA

Para renacer con Venezuela Luis Ugalde, s.j.	477
Narrativas de esperanza Luisa Pernalet	483
Venezuela: movilidad y migración internacional en tiempos de crisis Anitza Freitez L.	487
Escollos de la recuperación Eduardo J. Ortiz F.	491
Una mirada al interior del Arco Minero del Orinoco Minerva Vitti	495

COYUNTURA

Hora Internacional: Desconfianza Javier Contreras, s.j.	499
Vida Nacional: La insistencia de toda una vida	502

ÍNDICE 2017

Dorys Rengel	506
---------------------	-----

J-00138912-1



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

Jesús: Señor de la vida y de la historia

Alfredo Infante, s.j.

Director
de la revista SIC.

¿Cómo proclamar que el niño Jesús, quien nace entre nosotros, es el Señor de la vida, cuándo nuestra cotidianidad está amenazada constantemente por la muerte? Niños neonatos y madres muriendo por la precariedad de los hospitales; enfermos crónicos amenazados cada día por falta de medicamentos; enfermedades que habían sido erradicadas en nuestro país como la malaria, la fiebre amarilla, la difteria, entre otras, están hoy matando a nuestro pueblo, especialmente a los más vulnerables.

El hambre campea en nuestras familias. Los niños desertan de las escuelas por falta de comida. Cientos de miles de jóvenes atravesando fronteras buscando en otros lugares mejores condiciones de vida. Familias desplazadas por la violencia criminal. Educadores cuya quincena solo les alcanza para comprar medio cartón de huevos, porque la otra parte se les va en pasaje.

Y si nos adentramos al plano de la historia, ¿acaso este Gobierno con su ejercicio totalitario y despótico del poder se ha apropiado de los derroteros de nuestra historia?, ¿acaso las luchas de tantos hombres y mujeres torturadas, heridas y privadas de libertad por disenter y apostar por un nuevo destino han sido en vano?, ¿acaso ha triunfado la dictadura sobre la democracia?, ¿acaso la historia la escribirán los que han desfondado a nuestro país y se han apropiado de los bienes de todos los venezolanos?

La propaganda oficial así lo celebra. Pero nosotros no nos resignamos a que la muerte señoree marchitando la vida y que el poder despótico e inmisericorde sea quien dirija para siempre el derrotero histórico de nuestro país; por eso, creemos que sí es tiempo de Navidad, porque en medio de tanta tragedia y calamidad hay miles de mujeres y hombres de buena fe que están día a día desafiando la muerte y apostando por la vida: médicos entregados en condiciones precarias a salvar vidas; maestros entregados con alma, vida y corazón por nuestros niños; madres promotoras de paz creando alternativas de convivencia; iniciativas de asistencia humanitaria como comedores para niños apoyados por la solidaridad económica de muchos benefactores; redes de organizaciones sociales apostando por la cohesión social y la participación ciudadana; redes de organizaciones de derechos humanos, trascendiendo los miedos, apostando por la defensa de la dignidad humana; comunidades cristianas alentando la fe con obras de justicia.

No nos resignamos porque creemos que el niño que nace en Belén hace temblar al poderío de Herodes desde la sencillez del pesebre. El poder de Herodes es transitorio, tiene pies de barro, en cambio el vigor luminoso del niño es un sol que irradia todos los corazones y los fecunda con la efusión del Espíritu para que la vida resista a la muerte, para que venza a la muerte, para que reluzca nuestra dignidad de hijos y hermanos y para que vencamos el mal a fuerza de bien, y seamos sujetos de la historia y custodios de la vida.

Hoy, más que nunca, en medio de la noche y la incertidumbre, como los pastores, escuchamos con fe y gozo esperanzador el canto angélico que desafía desde las entrañas de la historia el poder de los Herodes de este mundo: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor".

Sí, somos esa humanidad amada, que en medio de la noche estalla de gozo porque en un pesebre, una mujer sencilla ha parido, por gracia del Espíritu Santo, al "señor de la vida y de la historia". Por eso, aquí seguimos, como los pastores, siendo testigos de la vida y abriendo brechas para transformar la historia, con la confianza que el niño Jesús, nos dice: "Yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20).

El país nos desafía



En enero de 2018 *SIC* llega a sus 80 años y Gumilla celebra su 50 aniversario. Es un tiempo de agradecimiento, de recoger frutos y seguir adelante. A lo largo de toda esta etapa, tanto en Gumilla como en *SIC* hemos puesto nuestros dones al servicio del pueblo venezolano y hemos recibido de él más de lo que le hemos dado. El pueblo para nosotros no es solo lugar social y epistemológico; es, ante todo, fuerza espiritual y lugar teológico.

Durante estos años de servicio al país, hemos constatado cómo muchas personas pueden dar de sí –y darse a sí mismos–, aún en medio de la adversidad. Esta constatación nos hace apreciar el grado de humanidad de tantos hermanos nuestros. Personas de las que surge un dinamismo interior que las hace entregarse de modo absoluto a los demás.

Las historias son diversas, y podremos adentrarnos en ellas en este número aniversario, sin embargo, les une la convicción de que somos hermanos y tenemos una fuente y pertenencia común: el Dios Padre que nos entregó Jesús de Nazareth. Esta es una Buena Noticia para todos.

Con este pueblo, reafirmamos una vez más nuestro compromiso cristiano de contribuir al cambio de mentalidad y de estructuras sociales en un sentido de justicia social, que guió el nacimiento de los CIAS (Centros de Investigación Social de la Compañía de Jesús) y que continúa vigente porque hoy por hoy el mundo es más injusto, pues el 1 % más rico tiene tanto o más que el 99 % del planeta. Por eso, nuestra misión es seguir insistiendo en la constitución de sujetos densos que se relacionen de modo libre, horizontal, gratuito y simbiótico. Solo esto hará verdaderamente posible pasar del individualismo al sentido comunitario y al cuerpo social que

hace posible la fraternidad. Sin el sentido del nosotros en las personas, será imposible la transformación de las estructuras sociales.

La situación actual de Venezuela muestra precisamente cómo el cuerpo social se ha venido desarticulando. Hemos dejado de poner en común nuestros haberes para conformar reglas, comportamientos u organizaciones que excluyen y discriminan. El lugar de lo público ha sido desplazado por intereses individualistas o partidistas que pretenden poner todo a su servicio. Un ejemplo de ello es la actitud del gobierno del presidente Maduro, que pretende ocupar todos los espacios sociales para hacer que la gente termine dependiendo de ellos. El carné de la patria es una muestra fehaciente de lo que estamos diciendo.

Frente a esto nuestra apuesta es, siguiendo al papa Francisco, desatar procesos en la línea de la densificación del sujeto para que se convierta en propuesta alternativa al orden establecido.

Esto es lo que ha hecho el Centro Gumilla desde sus inicios tanto en Barquisimeto, con la promoción de la organización cooperativista; como Caracas, a través de la investigación y la docencia, pero también en el presente desde distintos programas de formación que están desplegados en toda Venezuela.

Ha sido, además, el papel de la revista *SIC* que durante ochenta años ha contribuido con una visión de país surgida de la interacción de sus miembros con los sectores populares y con profesionales solidarios, que colaboran con nosotros de forma gratuita y generosa, tanto en la reflexión como en el análisis y la acción social.

El viraje de la acción social de los jesuitas hacia una Iglesia de los pobres fue asumido por el Centro Gumilla desde su nacimiento. De este modo, la convicción de que el medio más eficaz de cristianizar a la sociedad era cristianizar a sus dirigentes, no encontró dificultades para ser dejada de lado por la opción por los pobres, la cual, posteriormente, fue consolidada con la Teología de la Liberación y con los concilios latinoamericanos de Medellín y Puebla.

Hoy estamos llamados a dar un nuevo viraje desde el paradigma de la justicia socio ambiental que se desprende de la *Laudato Si* y que no solo toma en cuenta los gritos de los pobres, sino también el clamor de la tierra ante la destrucción indiscriminada de los hombres en vastas áreas, como el territorio del Arco Minero del Orinoco, que afecta la vida de etnias indígenas enteras y de la naturaleza que les da sustento.

Esta grave situación de injusticia es un desafío entero para la Iglesia venezolana que, en unión con la Red Eclesial Pan Amazónica (Repam), asume la tarea de trabajar por la defensa de nuestra casa común.

El nuevo reto de la justicia socio ambiental no implica abandonar la lucha por la transformación de las condiciones que generan pobreza, sino que la incluyen. Por supuesto que mientras se pone en evidencia la dramática situación humanitaria en la que nos encontramos, no podemos olvidar el grave problema del agua potable ni la explotación del Arco Minero y las consecuencias sociales que ello trae consigo.

El papel de la Iglesia venezolana en estos años de crisis ha sido muy importante, pues, con valentía, ha puesto en evidencia la cruda realidad del país y ha denunciado la incapacidad del Estado para asumirla y buscar los mecanismos necesarios para transformarla. Especialmente en los dos últimos años los comunicados de la Conferencia Episcopal Venezolana han sido muy claros y han convocado a distintas fuerzas del país a la esperanza.

A esta Iglesia nos sentimos unidos. Su permanente iluminación, su claridad y libertad para hablar y su esfuerzo por acompañar los sufrimientos de la gente, nos convoca a centrarnos en lo social como el aspecto más denso de la realidad. Lo político tiene que estar al servicio de lo social. Si lo político no asume lo social se queda en la irrealdad.

Lamentablemente esta ha sido la actitud de la mayoría de los principales factores políticos de la sociedad venezolana. Si no somos capaces de poner lo social en el primer plano no podremos



superar la situación en la que estamos ni podremos incidir adecuadamente en los cambios políticos que requerimos. La Iglesia tiene un papel importante en la recuperación de lo social como punto central de atención.

En este aniversario queremos reconocer a laicos y jesuitas que, desde lo social, han dado su contribución al país, tanto desde la revista *SIC* como del Centro Gumilla.

Son muchos nombres, sin embargo, con temor a dejar algunos por fuera, nos atreveremos a mencionar otros, cuyo aporte en distintos campos de lo social ha sido significativo: Manuel Aguirre, Alberto Micheo, José Luis Echeverría, Arturo Sosa, Rafael Baquedano, Luis Ugalde, Pedro Pablo Barnola, José Luis Vethencourt, Miguel Ignacio Purroy, Asdrúbal Baptista, Jean Pierre Wyssenbach, Heliodoro Avendaño (el hermano *SIC*), José Francisco Corta, Joseba Lazcano, Mercedes Pulido, Francisco José Virtuoso, Pedro Trigo, Demetrio Boersner, Wilfredo Rodríguez, José Martínez de Toda, Jesús María Aguirre, Gerardo Monreal, Onésimo García, Mauro Barrenechea, Otto Maduro, Eduardo Ortiz, Eloy Rivas, Fernando Martínez Galdeano, Alfredo Infante, José Antonio Ciriza, Gonzalo Chavarría, Klaus Vãthroder, Arturo Peraza, Minerva Vitti, entre otros.

Detrás de ellos ha habido un extraordinario equipo de personas que han hecho y siguen haciendo posible nuestra marcha institucional. También a ellos nuestro profundo agradecimiento.

SIC y Gumilla nacieron en tiempos de cambio como una semilla de esperanza para diversos grupos. *SIC*, para servir como medio de expresión de los seminaristas y laicos cercanos a las opciones sociales de la Compañía; Gumilla, para transformar las mentes y las estructuras sociales.

En estos momentos nuestra propuesta formativa, procesos de acompañamiento e intervención comunitaria, así como las publicaciones que producimos y nuestra postura pública ante la realidad del país, son alternativa de esperanza para construir la Venezuela que queremos.

Nuestra esperanza se funda en el Dios hecho humano, que en Navidad viene nuevamente a

abrir su tienda entre nosotros a fin de que nos hagamos pobres y humildes para enriquecernos con Él y para que, desde Él, podamos fundar una nueva humanidad centrada en la justicia, el amor y la paz.

Que en estos aniversarios podamos seguir llevando la Buena Noticia desde la misión a la que hemos sido enviados.

El Centro Gumilla y la revista *SIC*: un compromiso renovado

ARCHIVO GUMILLA



Arturo Sosa, s.j.

Prepósito general de la Compañía de Jesús.

Hacer memoria de cincuenta y ochenta años de vida es una ocasión de agradecer el camino recorrido y los dones recibidos; también de reconocer los límites, pedir perdón por los errores; y de confirmar la decisión de responder con generosidad a los desafíos del presente para contribuir a un futuro mejor.

El Centro Gumilla nace con la vocación de contribuir a un mayor y mejor conocimiento de la realidad social, cultural, política y económica de Venezuela, en el contexto latinoamericano y mundial. Conocimiento íntimamente vinculado a una acción socio-política que busca contribuir, con muchos otros, a hacer posible que el pueblo organizado sea sujeto de la vida colectiva y todos puedan vivir dignamente en libertad.

El Centro Gumilla se hace cargo de continuar la trayectoria de la revista *SIC*. Preciosa herencia fue recibir una publicación madura, con cuarenta años, y vincularla al proceso de renovación de la Iglesia católica que supuso el Concilio Ecuménico Vaticano II, la Conferencia de los Obispos Latinoamericanos en Medellín (1968) y los horizontes abiertos por el padre Pedro Arrupe a la Compañía de Jesús, profundizados por sus congregaciones generales.

Una publicación periódica, como la revista *SIC*, que refleja el proceso social venezolano, hace pública su opinión crítica y hace propuestas inspiradas en la fe cristiana que invita a mirar desde los empobrecidos, exige un equipo editorial activo, reflexivo, capaz de confrontarse con la realidad y entre ellos mismos. Exige además una red de personas que colaboran a construir una mirada compleja de una realidad cambiante.

Hay tanto que agradecer en este largo, y a la vez breve, recorrido. Agradecer en primer lugar a los lectores de la revista *SIC* y a los participantes en las diversas actividades organizadas o promovidas por el Centro Gumilla. Agradecer a quienes han abierto las puertas de sus casas para permitir el encuentro que nos va haciendo personas y pueblo. Agradecer a quienes ponen sus conocimientos y reflexión al servicio de una mejor comprensión de la realidad y a la búsqueda

da de caminos democráticos para la transformación social.

Detrás de la revista *SIC* y cada una de las actividades del Centro Gumilla hay personas que buscan y hacen rendir los escasos recursos con los que se trabaja. Una administración hecha con calidad profesional y dedicación generosa. Agradecer a todos los que han apoyado con sus recursos, confianza y cercanía el camino que se ha hecho al andar.

No han faltado tropiezos en el camino y límites en las acciones propuestas. Ha habido errores de apreciación o de relaciones con actores sociales con intereses diversos. Al hacer memoria reconocemos y pedimos excusas por las veces que hemos perdido la mirada de los empobrecidos dejándonos llevar por miradas interesadas en propiciar beneficios particulares.

En estos ochenta (*SIC*) y cincuenta (Gumilla) años la sociedad venezolana ha sufrido enormes transformaciones y vivido procesos de una complejidad difícil de comprender sobre la marcha y participando activamente en ellos. Los redactores de *SIC* y el equipo del Centro Gumilla no se echaron atrás en ningún momento y aceptaron el reto. En esa historia se apoya el compromiso de seguir intentando una contribución efectiva a la transformación de Venezuela.

La Compañía de Jesús, reunida en su 36ª Congregación General hace un año, escuchó el clamor de la humanidad por la reconciliación y la justicia. La experiencia de un mundo golpeado por la creciente violencia entre los seres humanos y contra el medio ambiente, alimenta ese clamor de personas y sociedades heridas por el fundamentalismo, la polarización, la explotación económica y el deterioro ambiental, muchas veces justificado en nombre de algún dios. Son muchas las personas y las organizaciones que trabajan asiduamente por la reconciliación y la paz que incluye el cuidado de la casa común en la que buscamos vivir dignamente. Con ellos queremos ser compañeros en una misión de reconciliación y de justicia.

Sin justicia social la reconciliación es solo de nombre y la paz solo apariencia. La reconciliación entre los seres humanos supone el reconocimiento de cada persona, de cada cultura y cada pueblo con todo su valor y en condiciones de igualdad. Supone generar las condiciones económicas y los espacios públicos para establecer relaciones políticas en las que el pueblo organizado sea sujeto de las decisiones fundamentales. Supone políticos y estructuras de gobierno subordinadas no solo a los intereses abstractos de las mayorías, sino a las decisiones del pueblo organizado y capacitado para actuar políticamente.

La nueva época histórica de la humanidad se caracteriza por la mundialización. Queremos vernos como humanidad y no solo como naciones que comparten el mismo planeta. Queremos contribuir a desarrollar la conciencia de ciudadanía universal para que sean los intereses comunes de la humanidad los que orienten las decisiones sobre el uso de los recursos comunes, la creación y la distribución de los bienes civilizatorios. La mundialización se enriquece de la diversidad cultural y de la interculturalidad por la que unas culturas fecundan las otras, se alimenta la solidaridad y se busca el Bien Común antes que los intereses particulares de las empresas transnacionalizadas.

El Centro Gumilla y la revista *SIC* quieren ser portadores de un mensaje de esperanza en medio de una situación que empuja a la desesperación. Una esperanza que impulsa a hacer aquello que se espera, a vivir al estilo de Jesús de Nazaret, en un contexto de desprecio por el ser humano y el Bien Común.

La memoria agradecida de la entrega de las personas que han hecho posible el camino recorrido y la fe en que Dios sigue actuando en nuestra historia para realizar la reconciliación en Cristo de todos los seres humanos y la naturaleza creada, son la fuente del compromiso renovado por acompañar al pueblo venezolano, y a los pueblos hermanos de América Latina, el Caribe y el mundo, en la ruta a una vida en paz.

Los 80 de *SIC* y los 50 del Centro Gumilla

M

onseñor Jesús María Pellín decía que él no felicitaba a ninguna publicación periódica en Venezuela mientras no pasara algún tiempo porque la mortalidad infantil de revistas y folletos era muy alta. La revista *SIC* ha pasado con creces esa prueba y es una de las pocas revistas mensuales que ha cruzado el rubicón y está en la madurez que da el gozar de buena salud con ochenta años a cuestas.

Hay instituciones que hacen historia porque no solo recogen la realidad y la analizan, tiene un valor agregado, hacen memoria para alimentar el presente y abrirse al futuro. Hace ochenta años nació, al calor del Seminario Interdiocesano de Caracas, la revista *SIC*. Entonces la primera casa de formación sacerdotal del país estaba regida por los padres de la Compañía de Jesús. Corrían los primeros años, convulsos y preñados de contradicciones y esperanzas encontradas entre los distintos sectores de la vida pública que pujaban por una nueva Venezuela, en la que los aires democráticos superaban décadas de tiranía.

Las publicaciones y folletería eclesiástica de la época tenían el sello tradicional de ser devocionales y/o apologéticas. No existía un diálogo franco con las diversas formas de pensamiento. Era común achacarle muchos de los males a la institución eclesiástica, y en aquellos años de finales de la década de los treinta del siglo pasado, estaban sobre la mesa una serie de acusaciones contra el arzobispo caraqueño a quien se le tildaba de gomecista y aprovechado de los bienes recibidos del dictador.

En ese ambiente, y con inquietudes de iluminar desde la fe las realidades sociales, algunos de los padres de la Compañía sintieron la necesidad de abrir un nuevo frente informativo. El padre Manuel Aguirre Elorriaga, entre otros, estuvo al frente de la revista que hoy, después de muchos avatares, sinsabores y no pocos logros, llega a la edad plena de ser octogenaria.

Quien quiera conocer hechos, pensamientos y reflexiones acerca de la relación sociedad-Iglesia debe recurrir necesariamente a las páginas de la revista *SIC* en sus distintas secciones.

RADIO MITRE



Baltazar Enrique Porras Cardozo

Cardenal arzobispo de Mérida.

Cada etapa ha tenido su impronta propia, característica normal de los nuevos tiempos que exigen pluralidad y reflexión serena. Quien escribe estas líneas se enorgullece de haber escrutado sus páginas desde el número inicial, pues fueron rica cantera para mi tesis doctoral sobre el tema “los obispos y los problemas de Venezuela” desde 1930 hasta 1975.

A la par, la Compañía de Jesús, con los aires del Concilio Vaticano II y como exigencia de las congregaciones de la orden con el P. Arrupe a la cabeza, creó un laboratorio social para reflexionar sobre la vida cotidiana, social, económica y política, a la luz del pensamiento cristiano en ebullición en el postconcilio dando origen, en Venezuela, al centro que fue bautizado con el nombre del padre Gumilla, misionero en la Orinoquia venezolana durante el siglo XVIII, cuyas reflexiones quedaron plasmadas en sus escritos. Este año celebra sus bodas de oro, cargadas de numerosas ejecutorias, entre las que se destacan la infinidad de libros y folletos que alumbran, con sentido crítico, la realidad venezolana de este último medio siglo.

Desde entonces han formado una yunta inseparable, pues la revista quedó unida al Centro Gumilla, dándole así una mayor difusión a las múltiples actividades y realizaciones del Centro. A esta publicación mensual se unen libros y folletos de formación sociopolítica que han servido a muchos grupos de cristianos y a gente inquieta por el devenir social del país, pues la rigurosidad en la investigación y la aplicación del discernimiento ignaciano en todas ellas permiten el trabajo en grupo o la lectura personal para hacerse un juicio ponderado sobre la cambiante realidad venezolana desde la óptica evangélica que mueve a la Compañía de Jesús a buscar en las periferias existenciales la razón samaritana y sanadora propias del cristiano.

Los nuevos aires de renovación al retomar el legado del Concilio Vaticano II impulsados por el papa Francisco le dan mayor vigor a esta tarea de frontera, propias de SIC y del Centro Gumilla. Es la Iglesia en salida, que exige descubrir las

repercusiones comunitarias y sociales del kerigma, que no son ajenos a la doctrina cristiana.

La inclusión social de los pobres, más allá del mero asistencialismo, son exigencias que a veces chocan con la postura comodona de situarse al margen de los verdaderos problemas sociales. Ese diálogo sincero, abierto, plural, exige una formación permanente que se da no solo en los libros y manuales, sino en el involucrarse, desde dentro, en la vocación que todos tenemos: la medida del amor de Dios está en el auténtico servicio al prójimo.

La Iglesia latinoamericana ha sido fiel en estos años postconciliares en encarnar el mensaje evangélico en la realidad compleja del mundo en el que vivimos, poniendo de manifiesto “que todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad” (Aparecida 399).

La Iglesia y la sociedad toda en Venezuela, tiene razones más que suficientes para reconocer el aporte que tanto SIC como el Centro Gumilla han dado, abriendo caminos, roturando experiencias, acompañando a jóvenes estudiantes, a campesinos y amas de casa, a universitarios y empresarios, a fieles y sacerdotes, a superar los desafíos, “sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada” (EG 109).

Me uno sinceramente a estas celebraciones jubilares con el ánimo de que sigan sembrando luz y sal en el camino siempre espinoso de la existencia humana. Es la manera de sembrar esperanzas y paz. Gracias a la Compañía de Jesús por estar en la vanguardia, abriendo sendas nuevas a la siembra fecunda del Evangelio.

Saludos a *SIC* en sus 80 años

EDITORIAL

Celebramos los ochenta años de la revista *SIC*, fundada por los jesuitas de Venezuela en 1938 y dirigida por ellos durante toda su fecunda historia. En nuestro país, donde las instituciones, y especialmente los medios de comunicación social, suelen tener una existencia débil y efímera, estas ocho décadas son una proeza.

Por eso, mi salutación a *SIC* en este aniversario es, en primer lugar, un homenaje a la constancia de los sacerdotes de la Compañía de Jesús, que concibieron una sólida y feliz idea, y la han hecho realidad con persistente voluntad a través de todos estos azarosos tiempos: el post-gomecismo, la revolución del 45 y el trienio adeco, la dictadura militar, luego los cuarenta años de democracia y ahora la así llamada “quinta república”, con su aversión al pensamiento libre e independiente.

Sus fundadores, los jesuitas del Seminario Interdiocesano de Caracas Santa Rosa de Lima, instituto donde la Iglesia de Caracas forma los

futuros sacerdotes, –que estaba regido por ellos en 1938–, quisieron hacer una labor de evangelización de la cultura, de iluminación de la realidad y de orientación de la sociedad en lo político, económico y social, y sin duda lo han logrado. Una revista de “orientación católica” –así se describía ella abiertamente– para motivar el compromiso social de los católicos venezolanos desde una inspiración cristiana.

El fruto de esa iniciativa es un valioso medio de comunicación social producido por la Iglesia en Venezuela, más específicamente por la Compañía de Jesús, que ha abordado a la luz del Evangelio y nuestra Doctrina Social, muchos aspectos de nuestra realidad.

Sin duda la revista ha sido crítica y aguda, pero de forma elegante y con altura, sin ofender personas, sino indicando caminos para ayudar a gestar una Venezuela mejor. Hoy día ella, además de publicar escritos de los jesuitas, acoge trabajos de investigación y de difusión realizados por laicos valiosos y destacados en diversos campos de la actualidad nacional.

Hago votos porque *SIC* continúe realizando una labor de evangelización de la cultura, más allá del análisis de altura de la realidad, que lo hace muy bien, sino para orientar e iluminar el camino con la luz del Evangelio. Sería interesante, en esa línea, que la revista divulgara documentos eclesiales de importancia y actualidad, y diera a conocer realizaciones exitosas de diversas instancias y sectores de la Iglesia. También que ayude al laicado a vivir mejor su compromiso diario con el pueblo venezolano, dándoles fundamentos sólidos de espiritualidad. Jesús y su Evangelio son el camino para la paz social, para el auténtico desarrollo humano, para trabajar por la justicia en todas sus formas. Él es “el camino, la verdad y la vida” (Jn, 14,6).

Que Dios bendiga a *SIC* y a la Compañía de Jesús en Venezuela y el mundo.

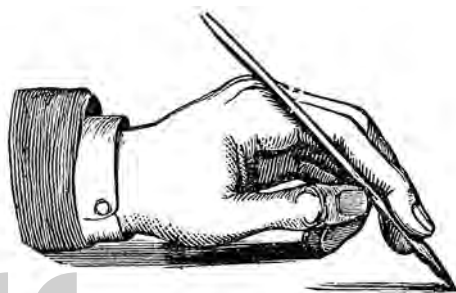


Jorge Urosa Savino

Cardenal arzobispo de Caracas.

Caracas, 9 de noviembre de 2017

El espejo de los colaboradores



Dejamos que los colaboradores den su percepción sobre la revista *SIC* en su 80° aniversario

Hace cinco años, el padre Jesús María Aguirre, director del Centro Gumilla, convocó a varios lectores de la revista *SIC* para que dieran su opinión sobre este producto editorial, que en aquel entonces cumplía 75 años de publicación ininterrumpida. La experiencia fue nutritiva; por eso, en este 80° aniversario decidimos continuar con la tradición.

En aquel momento Aguirre conjeturaba la pervivencia de la revista “no solo al soporte jesuítico, sino a la construcción de una comunidad de diálogo y pensamiento sobre la cuestión social, orientada a la acción, que ha sabido mantener un espacio plural en su seno aun en medio de las controversias ideológicas”.

Hoy no ha cambiado nada de esto y precisamente en “esa mesa redonda”, como el padre la llamó, siguen “circulado las ideas renovadoras del pensamiento social, las tensiones con los gobiernos dictatoriales, las controversias eclesiales del Vaticano II y Medellín, el diálogo cristiano-marxista, los debates sobre la teología de la liberación, la confrontación actual en tiempos de polarización, sin que se haya quebrado un trabajo cooperativo y un horizonte compartido”.

En su artículo también analizaba el perfil de los colaboradores de la revista, “docentes, políticos, profesionales en ejercicio de diversas ramas, promotores sociales, activistas de movimientos cooperativos y sindicales, sacerdotes y religiosos dedicados a la pastoral y a la educación y, en fin, agentes de cambio”. Lo cual se mantiene, mientras se siguen uniendo más voces.

Así, la revista *SIC* sigue resistiendo en el papel impreso y sumando lectores a través de la edición digital y de todos sus números digitalizados (desde 1938) y compartidos en la página de la biblioteca del Centro Gumilla. El consejo de redacción, los colaboradores, los suscriptores, lectores, y el pequeño equipo que produce *SIC* (apenas una diseñadora, una coordinadora de redacción, una jefe de redacción), hacen que mes a mes esta publicación cobre vida en el papel.

Hoy es tiempo de recoger los frutos. Dejemos que los colaboradores hablen.

Minerva Vitti

Jefe de Redacción de *SIC*.



ALBERTO BARRERA TYSZKA ▶ ESCRITOR

Intencionalidad ética

Yo creo que, más bien, lo que distingue a la revista *SIC*, dentro de su postura editorial durante todos estos años, es su posición ética. Tal vez con respecto a su percepción del país, a sus análisis y propuestas, la revista ha podido incluso variar en cuanto a sus análisis, debates y puntos de vistas ideológicos, políticos y sociales. Pero creo que, de la misma manera, jamás ha variado su visión y su versión ética de la realidad.

No me refiero, obviamente, a un moralismo banal, a la simple corrección religiosa con respecto a algunas formas de comportamiento, sino a una concepción de la política en general como una acción ética, como un acto de conciencia y de justicia en medio de una realidad que, casi de manera permanente, es injustamente desigual.

Por supuesto que todo esto tiene que ver con la naturaleza misma de quienes han llevado adelante la revista, con las propias opciones de la Compañía de Jesús, pero, aun así, resulta extraordinario haber logrado –en medio de todos los vaivenes de nuestra historia– sobrevivir ocho décadas, manteniendo un riguroso análisis de lo que nos ocurre e incorporando, a la vez, una mirada distinta. La intencionalidad ética le da al ejercicio de las ciencias sociales otra perspectiva, otra posibilidad. Pone sobre la mesa, un debate que va más allá de las ideologías.

Creo que ese énfasis –esa especificidad que no aparece casi nunca a la hora de establecer categorías de estudio– es un aporte esencial de la revista *SIC*. Más aun en estos momentos críticos donde el derrumbe económico y social del país es, también, un profundo naufragio político, un profundo naufragio ético.



IGNACIO AVALOS GUTIÉRREZ

▶ PROFESOR DE LA UCV

La revista *SIC*: un buen pasado por delante

Por curiosidad hojeé, hace poco, algunos de los primeros números de *SIC*, revista fundada en 1938 por un cura vasco llamado Manuel Aguirre, tozudo como el que más, con mucha obra buena sobre sus espaldas. Aquellos eran otros tiempos, diría Perogrullo. El país era distinto, claro, andaba en otras cosas, sus problemas eran diferentes, sus pretensiones también.

Aprecié, en ese rápido vistazo, una revista que apostaba a descifrar al país de manera inteligente y por sobre todo honesta. Y sentí, en ese momento, que estaba ante la misma revista que leo ahora. La misma que, ocho décadas después, tengo en la pantalla del computador, tratando de interpretar estos tiempos venezolanos tan enrevesados y conflictivos, en los que casi nada pareciera encontrarse en su sitio, en el que predomina la sensación de vivir en un país que se halla siempre en transición hacia quien sabe dónde, un país precario en donde el hambre se ha vuelto un dato de la vida cotidiana, también la difteria, gobernado desde una narrativa delirante que sirve de envoltorio a un creciente autoritarismo, cuya última evidencia ha sido la promulgación de una insólita ley contra el odio.

SIC es una revista que he leído siempre, desde que tengo uso de razón ciudadana, esto es, a los dieciocho años, o por allí, lo cual indica que, al menos en este terreno, no fui nada precoz. Se trata de una revista que tiene, desde luego, su vertiente religiosa, pero que, también (¿sobre todo?) la política, en su sentido más amplio. Y no podía ser de otra manera, pues como escribió en algún lugar Thomas Mann "... en nuestro tiempo el destino del hombre muestra

sus significados en términos políticos”, algo que los jesuitas siempre han sabido muy bien.

Dentro de ese marco hoy en día aborda los temas necesarios y urgentes del debate global y nacional, explorados en clave siglo XXI, del que, por cierto, Venezuela ya se comió casi una cuarta parte procurando el desarrollo de un proyecto concebido en la centuria pasada, vuelto escombros en el muro de Berlín a final de los ochenta y severamente cuestionado por la historia...

En las páginas de la revista se encuentra el intento de explicar lo que somos actualmente como sociedad, tarea ineludible sobre todo si se considera que ha querido ser sustituida por un relato político que procura, desde un solo punto de vista, darle sentido ideológico al pasado, definir el presente y anticipar el porvenir. Un relato simple que hipnotiza a muchos, según escribió Hannah Arendt con relación a la experiencia de otras sociedades, porque elimina la necesidad de tener que desentrañar las interrogantes que plantea la realidad desde su terquedad. En este sentido, la revista asume la idea de que “...quien renuncia al entendimiento, abdica de la ciudadanía”.

Dicho en pocas palabras, siento que *SIC* ha llevado adelante, a lo largo de su existencia, la prédica sobre la sociedad decente, aquella cuyas instituciones no humillan a las personas, tal como la ha descrito el filósofo Avishai Margalit.

Así las cosas, se esté o no de acuerdo con tales o cuales de sus artículos o editoriales, ha sido y es una revista muy bien construida, respetable y creíble. Una revista con presencia nacional, que el lector agradece sobre todo por estos días en los que el oficio intelectual se desempeña mayormente en formato de militancia sectaria. Una revista, en fin, que habiendo cumplido sus primeros ochenta años de existencia —un gran mérito entre nosotros, siempre más dados a crear instituciones que a criarlas—, tiene muy buen pasado por delante.

LUIS SALAMANCA

► EX DIRECTOR DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS (UCV) Y RECTOR INCORPORADO DEL CONSEJO NACIONAL ELECTORAL

SIC: 80 años de ideología aplicada

Las ocho décadas de vida de *SIC* son un gran acontecimiento nacional e internacional. Mantenerse ya es una hazaña. Registrar la vida del país en materia social, política, económica, educativa, religiosa y cultural mes tras mes, año tras año, amén de la información internacional, es una hazaña aún mayor.



Para quienes estamos constantemente investigando la vida política del país, el archivo de la revista, ahora digital, es una mina de información sobre lo que ocurrió en tal o cual momento de la vida contemporánea. Ser una fuente creíble de la historia contemporánea del país es, pues, otra hazaña.

Una somera revisión de la colección a lo largo de esos años, nos muestra una revista con una estructura permanente dirigida a captar los aspectos más importantes de la vida nacional en sus áreas más significativas. Pero lo que le da el carácter a la publicación, lo que le da su identidad, es el infaltable editorial en el cual se abordan los problemas humanos de la república desde la perspectiva ideológica de sus editores.

No es fácil encasillar la revista en un área, o un tema particular. No es exclusivamente ideológica, o social, o política, o cultural, o religiosa; es una visión integral del país. Informa, forma y orienta según la perspectiva ideológica de cada etapa, desde la visión de la Iglesia católica, cuyos cambios también imprimen su sello a la publicación. Sin escurrir el bulto. Y eso es lo que la hace vigente. Atravesar la agitada y peligrosa vida política nacional informando, fijando posición, sea cual sea, con la cual se puede estar de acuerdo o no, pero expresando una voz propia.

Si bien no se puede decir que la revista es un órgano ideológico de sus editores, lo más resaltante, desde que la conozco, es su vocación por defender unas posiciones ideológicas, según lo que le ha tocado enfrentar políticamente y desde la doctrina de la Iglesia. De allí mi título. Una revisión de algunos editoriales clave nos permitirá mostrar lo que digo.

Nació en 1938, momento de reflujo de la transición frustrada a la democracia de 1936, año en el cual, algunos sectores políticos pidieron la expulsión de los jesuitas del país, por sus posiciones ante el proyecto de Ley Educación, presentado por el senador Luis Beltrán Prieto Figue-

roa, que proponía la intervención del Estado en la educación.

La *SIC* recién parida no estaba de acuerdo con eso y no lo estaría diez años más adelante hasta la etapa democrática iniciada en 1958, cuando se demostró que no toda intervención del Estado en la educación es totalitaria, como señalaban varios editoriales de 1947. Fue una de las primeras, sino la primera oportunidad, en la que se discutió sobre el totalitarismo en Venezuela. Para la *SIC* del Trienio Adeco, era totalitario el decreto 321 (regulación de los exámenes), entre otras iniciativas del gobierno defendidas por la Asamblea Constituyente de 1947.

El mensuario no ha sido, pues, testigo mudo de la vida ideológica del país, sino testigo activo, en el doble sentido de expositor y evangelizador de posiciones ideológicas que ha defendido con pasión y esmero frente a lo que ha considerado desviación del poder en cada momento.

Por eso digo que la revista *SIC* cumple ochenta años de intensa actividad ideológica, pero no de ideología académica, al margen de la realidad, sino de una ideología aplicada, volcada a la vida del país, lo que les lleva a tener posiciones políticas sobre lo que acontece en la república, enfrentando al poder, asumiendo riesgos. La oficina de redacción de *SIC* es una suerte de taller ideológico en el cual se trabaja con visiones, se les martilla, se les esmerila, se les pule, se les cambia; en fin, se les aplica para darle forma a la realidad, para reparar aquí y allá. Ochenta años de ideología aplicada al país.

En aquel lejano 1938, nacía *SIC* en una Venezuela que también intentaba nacer, y a cuyo “alumbramiento doloroso” asistían, entre las enseñanzas de Moscú y la doctrina social de la Iglesia: “Colonia rusa o nación independiente”; ni marxismo, ni capitalismo, fue el grito ideológico de la nonata revista.

Ante el golpe de Estado de octubre de 1945 mantuvo una posición aperturista, apoyando lo que redundaba en favor de los cambios democráticos. Pero luego se opuso al ventajismo de Acción Democrática y a sus posiciones a favor del divorcio, del monopolio educativo del Estado, entre otros temas, llamando a no votar por candidatos “ateos”, “socialistas” y “comunistas”.

Cuando los militares derrocaron al primer presidente de Venezuela electo por el pueblo, el país leyó el editorial titulado: “La noche quedó atrás”, que leído por mí varias décadas más adelante, me impactó profundamente. Con ocasión del fraude electoral de diciembre de 1952, en la elección de la Asamblea Constituyente, *SIC* informó objetivamente del mismo, reconociendo que había ganado URD y el gobierno modificó los resultados atribuyéndose el triunfo.

El 23 de enero de 1958, la revista tomó posición a favor de la libertad por la cual luchó la Iglesia a partir de la pastoral de Monseñor Arias.

Estabilizada la democracia en medio de las turbulencias de los sesenta, *SIC* no paró de tratar los temas fundamentales del país y del mundo.

Preocupación fundamental le producía la juventud, “rebelde sin causa”; la revolución cubana y la evolución de la sociedad venezolana. Seguía con su rechazo del individualismo liberal y del colectivismo marxista que era la columna vertebral de su visión ideológica. El Concilio Vaticano II introdujo variaciones en la perspectiva de *SIC* que se irán viendo en las décadas siguientes.

En los 70, una nueva generación aparecía en *SIC*. Incorporó nuevos temas como el de la liberación de la mujer y el de los nuevos movimientos sociales. En 1975, se preguntaba: “¿Qué significa ser jesuita? Reconocer que uno es pecador y, sin embargo, llamado a ser compañero de Jesús. [...] la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige.” (*SIC*, N° 377).

En medio de la crisis más profunda de la sociedad rentista de 1983, *SIC* se instaló plenamente en la situación social de la gente. Diversas coyunturas críticas impactaron a la revista. A finales de siglo, *SIC* hacía notar el desprestigio de los políticos, de la forma de hacer política por las promesas incumplidas y otros vicios de la dirigencia partidista. Todo ello llevó al gran viraje de finales de siglo: la ruptura del vínculo partidista y el inicio de una etapa personalista y continuista que lleva casi veinte años y en los cuales hemos tenido solo dos mandatarios.

La *SIC* de la época de Chávez y Maduro no ha cambiado. Ha permanecido en su tesitura de los sesenta años anteriores. Hoy en 2017, no duda en calificar al régimen como dictadura. Su postura respecto del país queda muy bien reflejada en el editorial de agosto de 2017:

El país está en coma. Nuestra cotidianidad es cada día más cuesta arriba, casi insostenible. Sobrevivir se ha convertido en un desafío. No hay nada dado, supuesto; cada día hay que inventarlo. Qué hacer para no pasar hambre y por lo menos tener una comida diaria; cómo llegar al trabajo y regresar a casa sin ser asaltados; cómo armarse de paciencia para aguantar entre cuatro y seis horas diarias en la cola del transporte público y, al final, tener que pagar un sobreprecio para poder llegar a casa, descuadrando el salario de hambre que se recibe; qué hacer para no enfermarse porque los hospitales están deteriorados y colapsados y no hay medicinas; no contamos con agua potable, ni cómo hervirla, porque el gas escasea y cuando llega es caro y las colas son inmensas para poder adquirirlo; la electricidad es irregular, fluctúa constantemente dañando los aparatos domésticos que, dados los niveles de inflación, las familias no tienen como reponer.



ALEJANDRO MENDIBLE ZURITA

► DOCTOR EN HISTORIA. PROFESOR TITULAR DE LA UCV

Conocer el presente por la aproximación del pasado

La revista *SIC*, una publicación venezolana dotada de una valiosa experiencia histórica de ochenta años, representa una ventana abierta para el acceso del pensamiento innovador y crítico en un entorno nacional constreñido por el avance impositivo de un proyecto limitante de los derechos democráticos, impulsor de un centralismo restrictivo del indispensable aporte regional, así como de las iniciativas y creatividad procedentes de la ciudadanía que son asfixiadas por una elite enquistada en los cenáculos de poder residenciados en el Palacio de Miraflores.

La hegemonía económica estatal cuyos efectos de control paralizan y hacen retroceder el aparato productivo nacional, amplía de manera preocupante el empobrecimiento del tradicionalmente próspero país petrolero, ciclo que inició un héroe mesiánico, salvador de la patria, que pretendió cambiar el natural curso histórico nacional y enrumbar al país hacia un supuesto “mar de la felicidad”, creando más bien las condiciones para la formación de una rapaz “burguesía de Estado” ciega e insensible y cada vez más alejada de los intereses nacionales.

La nueva elite de poder cívico-militar no fundamenta su estabilidad al marco nacional, sino que de manera irresponsable y peligrosa pone a jugar el respaldo de los intereses del país en el tablero del juego geopolítico internacional. Consecuentemente, al inicio del mencionado proceso la revista *SIC* se presenta como una expresión de la realidad venezolana que nos ofrece un rico y equilibrado suministro de conoci-

miento elaborado por calificados articulistas, quienes abordando los diferentes campos de la ideología, economía, política y/o el aspecto social nos dan los insumos necesarios para construir el cuadro global arriba señalado.

Por otra parte, *SIC* aborda el plano internacional y los cambios significativos de la humanidad, como la construcción de un nuevo orden que se halla en desarrollo para la sociedad mundial al incursionar en el nuevo siglo. Todo ello mediado por el choque y confrontación surgido por la globalización como tendencia dominante, que cuenta con el respaldo del más alto nivel alcanzado en la historia del hombre por la ciencia y la tecnología, pero a la vez contravenido por las fuerzas profundas surgidas de los nacionalismos.

En este dinámico proceso constatamos la aparición de nuevos espacios históricos en América Latina y El Caribe, de gran importancia para el acontecer venezolano. En esta área colaboramos por mucho tiempo en *SIC*, del año 2003 al año 2005, lapso durante el cual elaboramos un mosaico de la problemática de los diferentes países latinoamericanos desde una perspectiva histórica.

En aquel tiempo veíamos al rico petroestado venezolano chavista actuar de manera prepotente enarbolando su modelo como un patrón de referencia revolucionario de la región, hoy observamos su reducción como una piel de zapa condenada al aislacionismo regional, agotado el discurso bolivariano y el anacronismo de convertir la historia en ideología y caballo de Troya del fidelismo. En tal sentido la lectura de *SIC* de los años anteriores ofrece una vía para comprender el panorama actual de nuestro país porque nos permite conocer nuestro presente por la aproximación a nuestro pasado.

VALORACIONES DEL CENTRO GUMILLA

Así nos miran

EDITORIAL

Diana Vegas



Luis E. Lander



Liliana Ortega



David Uzcátegui



Betzabet Melo

Coordinadora de Comunicaciones y Redes del Centro Gumilla.

“

Les consultamos sobre ¿cuál es su percepción sobre nuestra postura en lo político, económico, social y eclesial durante los últimos años? Y aquí sus respuestas.

P

ara una institución como la Fundación Centro Gumilla la participación, el protagonismo y la pluralidad no son letra muerta, en el olvido de un papel que fue testigo de lo que en algún momento definimos como misión y visión. Más bien, estas palabras cobran vida y se encarnan en la acción del día a día, que no es más que el trabajo vivido junto con otros, diversos, que nos acompañan y hacen de la Fundación una instancia de encuentro del pensamiento y la acción social de quienes comparten la misión de la Compañía de Jesús en Venezuela.

En estas cinco décadas hemos caminado y construido. Pero lo más importante es que no lo hemos hecho solos. En los miles de colaboradores que han sido parte de esta historia de vida, cada uno desde su experticia, desde sus saberes, se encuentra un ingente y variopinto cúmulo de personalidades que nos complementan y nos ayudan a ver, a tener una mirada profunda de la realidad política, social, económica y eclesial del país, para reconocer los problemas de fondo y optar por alternativas que nos conduzcan a ese horizonte común de justicia social, fundado en el humanismo, desde la perspectiva de los más pobres.

A ellos, nuestros aliados, fieles, más que a una institución a una misión, a unos ideales comunes de lo que esperamos nos lleve a ser cada vez

más sujetos, más humanos, debemos muchos de los espacios de reflexión, debate, formación, investigación y documentación que han hecho posible nuestra labor.

Por esto, en reconocimiento a esta fraternidad que nos vincula y nos congrega en un mismo sentir, hemos dispuesto este espacio, para escuchar las valoraciones que parte de ellos tienen sobre el trabajo desarrollado por la Fundación Centro Gumilla en estos años. Les consultamos sobre ¿cuál es su percepción sobre nuestra postura en lo político, económico, social y eclesial durante los últimos años? Y éstas fueron sus impresiones.

DIANA VEGAS GRUPO SOCIAL CESAP

Un faro en la tormenta

Desde hace varias décadas hemos sido testigos de excepción de las contribuciones sustantivas de estas dos iniciativas venezolanas a favor del fortalecimiento de la sociedad civil, en general, y de la acción popular en particular.

Esas contribuciones han tenido que ver con pensar y repensar el país produciendo contenidos y conocimientos, para crear masa crítica para distintos públicos, desde un compromiso inquebrantable con los principios de justicia social, libertad y democracia, enmarcados en la inspiración cristiana.

El Centro Gumilla ha impulsado la formación para la participación de los sectores populares, involucrándose directamente en el desarrollo de experiencias locales, hombro a hombro, solidarios con la gente, en procura de mejorar su calidad de vida.

Por nuestra parte, como Grupo Social Cesap hemos promovido la revista *SIC* y cientos de las publicaciones del Centro Gumilla entre los responsables nacionales y regionales de nuestra institución, así como en actividades formativas con líderes comunitarios. Frente a la ausencia de medios que aborden a profundidad los contenidos, la revista llena un espacio muy necesario para ayudar a interpretar los problemas tan complejos y tan angustiantes que vivimos.

Hace algunas semanas, en una reunión de estudio de la institución hicimos una breve encuesta sobre la lectura e interés de la revista *SIC* entre los integrantes. Unánimemente se expresaba lo oportuno y lo acertado de sus artículos, la densidad en el abordaje, la pluralidad de los enfoques y la diversidad de los temas.

En resumen: una gran labor de la Compañía de Jesús en Venezuela, que hace las veces de un faro en medio de la tormenta. Agradecidos por sus contribuciones al país y al movimiento popular.

LUIS E. LANDER

OBSERVATORIO ELECTORAL VENEZOLANO (OEV)

Dos cumpleaños relevantes

Comienzo por agradecer la deferencia que el comité editorial de la revista ha tenido al invitarme a escribir estas líneas para el número conmemorativo de dos importantes aniversarios: uno más para la revista *SIC* y otro de la creación de la Fundación Centro Gumilla. Por lo largo del tiempo transcurrido, en una sociedad como la nuestra caracterizada con frecuencia por el inmediatismo y la fragilidad de las instituciones, ninguno de los dos cumpleaños son poca cosa.

El primer número de la revista *SIC* fue publicado hace ya ochenta años, en enero de 1938. Habían pasado apenas un par de años del fallecimiento del dictador Juan Vicente Gómez, y en su presentación se ofrecía la revista “como hoja viva, palpitante de realismo y actualidad, como reclama la trascendencia de la hora crucial que vivimos, de la que ha de surgirineludiblemente –buena o mala– una Nueva Venezuela”. Oferta que seguramente muchos coincidiremos que hoy tiene enorme vigencia.

Aunque habrá a quienes pueda parecerle lo contrario, pienso que menos vigencia tiene la propuesta polarizada y dicotómica que se anuncia en la misma presentación: “La Nueva Venezuela a cuyo alumbramiento doloroso asistimos, ha de ser de ellos o nuestra. Moldeada según el troque de la barbarie asiática de Moscú, o según la doctrina social católica: colonia rusa o nación independiente”. *SIC* se lanza consciente a una lucha decisiva. Desde su creación en 1968, hace cincuenta años, la Fundación Centro Gumilla se ha hecho cargo de la tarea de continuar publicando regular y periódicamente esta revista. Entre sus orientaciones, se postula como un centro al servicio de la transformación de Venezuela desde sus propias raíces en una sociedad más justa y humana. Desde la perspectiva de las mayorías empobrecidas, participa en la corriente social que busca construir alternativas viables de desarrollo económico, democracia política y justicia social, estimulando la participación calificada de cada sector. Con esa visión incluyente, democrática, pluralista, *SIC* ha puesto sus páginas al servicio de los lectores para una comprensión más acabada de la sociedad que, con todas sus dificultades, nos ha tocado vivir. Contribuye, con la difusión de miradas múltiples, a la búsqueda y construcción de salidas a la aguda crisis global que aqueja al país, y que muchos aspiramos sean pacíficas, democráticas, apegadas a la Constitución vigente y en la que participen venezolanos de los más diversos orígenes y posturas. Perseverar en ese esfuerzo será, por muchos, agradecido.

LILIANA ORTEGA

COMITÉ DE FAMILIARES DE LAS VÍCTIMAS DE LOS
SUCESOS DE FEBRERO Y MARZO DE 1989 (COFAVIC)

El cambio desde la solidaridad

Constituir una sociedad más justa y humana ha sido la razón de ser del Centro Gumilla desde su fundación. Para consolidar esa aspiración, el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) de la Compañía de Jesús se ha configurado como un espacio para la transformación de Venezuela.

En Gumilla saben que el cambio debe propiciarse desde la solidaridad, el acompañamiento y la adhesión a las angustias y esperanzas de la gente. Vivir la causa de los más desfavorecidos, compartir sus anhelos de justicia y paz ha sido el norte del Centro de Acción Social desde su creación en 1968.

Los que hacen posible el trabajo de Gumilla no tienen duda de que transitan el camino correcto: ese que permite el desarrollo sustentable, la justicia social, el fortalecimiento de la institucionalidad democrática, la inclusión social, la formación de agentes de cambio, desde la perspectiva de las mayorías empobrecidas.

Venezuela le debe a Gumilla los esfuerzos por facilitar el diálogo en la sociedad venezolana y contribuir a la búsqueda de consensos en aspectos fundamentales de la vida nacional. También, el interés por contribuir a la organización de grupos o asociaciones que sean agentes de su propio desarrollo y de personas que sean capaces de reconocer efectivamente al otro y al mismo tiempo propiciar la integración social en sus comunidades.

Gumilla es referencia por su empeño en favorecer la reconstrucción de la institucionalidad democrática, del Estado y las organizaciones sociales no gubernamentales, y por fomentar la valorización social de los derechos humanos y del Estado de derecho.

RAFAEL UZCÁTEGUI

PROGRAMA VENEZOLANO DE EDUCACIÓN-ACCIÓN EN
DERECHOS HUMANOS (PROVEA)

La esperanza no termina

Como lector desde hace varios años de la revista *SIC* debo confesar algo: me cuesta separar la posición específica del Centro Gumilla del crisol de opiniones y debates proyectados a través de las páginas de la publicación.

En el contexto de la infantilización de la discusión sociopolítica en el país, así como los chantajes unitarios de bando y bando, uno ce-

lebra la continuidad de un espacio para el discernimiento de nuestra realidad.

En una Venezuela cuyos entes han sido pacientemente demolidos para sustituirlos, no por otros mejores, sino por la normalización de la arbitrariedad y la ineficacia, es sencillamente épico la perseverancia de una institución, en el mejor de los términos, llamada revista *SIC*, que en el ámbito al que pertenezco fue la primera en publicar un artículo en esta tierra de gracia que tuviera la palabra “derechos humanos”.

Cada mes una comunidad nos convocamos alrededor de sus páginas, en silencio, para tocar madera y recordarnos que la esperanza continúa, no sin esfuerzo, conteniendo a la barbarie.

Si la democracia es también un método, el Centro Gumilla ha hecho un ejercicio de inclusión y confrontación de ideas a través de las páginas de *SIC*, con canales de distribución que transversalizan sectores populares en una red de nodos esparcidos por todo el territorio. Y si bien es un mito que nuestras comunidades menos privilegiadas no usen redes sociales, sigue siendo una apuesta política, en el sentido amplio del concepto, resistir desde y en el papel impreso.

Aunque los editoriales de la revista sostienen una serie de planteamientos sobre la política, lo económico y lo social-organizativo que pueden y deben tomarse como la posición del Centro Gumilla frente a la coyuntura, sigo sin perfilar la especificidad de su opinión en el espacio público que no es revista *SIC*, en el mercado de ideas confrontadas.

Si la intención es propiciar un continente de pulsiones democratizadoras, el Centro Gumilla tiene un lugar en el quehacer comunitario del país. Pero si la pregunta remite a la singularidad de su postura frente a la crisis multidimensional de Venezuela, en lo personal la desconozco.

Puede ser despiste de mi parte, y me disculpo de antemano. Pero también creo que en momentos en que vivimos la peor de las crisis, el aumento súbito de la pobreza y el desmatelamiento de la democracia entre nosotros, los liderazgos sociales y populares intermedios debemos dar, inequívocamente, un paso al frente y lanzar los dados que tengamos sobre el escenario. Como mi abuela decía: “Para recoger los mangos tenemos que mover la mata”.

S/C Y GUMILLA EN TRES TIEMPOS

Nuestra misión hoy

“

Un recorrido por la historia de la revista *S/C* y del Centro Gumilla: desde enero de 1938 donde el primer número de la publicación vio la luz, y enero de 1968 con la fundación del Centro Gumilla, hasta la actualidad con uno de los principales retos:

“...comprender la realidad con más hondura y ser más eficaces en el servicio”

Joseba Lazcano, s.j.

Jefe de redacción de *S/C* entre 1973 y 1998; actualmente acompaña a Fe y Alegría.

ARCHIVO GUMILLA



S/C nació en Navidad. Buen tiempo para nacer. Su cuna fue el Seminario Interdiocesano de Caracas.

En aquellos años, las comunidades y obras jesuíticas tenían la buena costumbre de que hubiera alguien con la responsabilidad de llevar el diario de la casa. “25.12.37: Hoy nos han entregado a algunos seminaristas el primer número de nuestra revista *S/C*”, dice el diario del Seminario. El N° 1 de enero de 1938 estaba listo para la Navidad anterior, como decidido anticipo de la seriedad que iba a mostrar al no faltar a una sola de sus citas mensuales, ¡al menos en sus primeros ochenta años!

El padre de la criatura, Manuel Aguirre Eloorriaga, había regresado de Roma, apenas tres meses antes, después de culminar su doctorado en Historia. El joven y brillante historiador había excitado las apetencias de la Universidad Javeriana de Bogotá y de los jesuitas de Chile, con mucho más poder que las por entonces muy débiles Iglesia y Compañía de Jesús en Venezuela. Pero Manuel –para entonces ya enamorado de Venezuela después de su experiencia de tres años (1926-1929) de *maestrillo* en el recién nacido Colegio San Ignacio– tenía muy claro que *lo suyo era Venezuela*.

S/C, además de sigla del Seminario Interdiocesano de Caracas, en latín significa *así*. Esa seguridad era muy propia de la *Iglesia de la Restauración*, que se veía a sí misma con la seguridad de sentirse depositaria de la verdad de

CENTRO GUMILLA y la revista *S/C*



Parte del equipo del Centro Gumilla y la revista SIC (2017). ARCHIVO GUMILLA

Dios en esos tiempos de confusión entre tantos *-ismos* como expresión de búsquedas filosóficas, sociales y políticas. Manuel Aguirre, en su primer editorial, el *así* lo traduce como *un lema de optimismo y una afirmación de seguridad*.

La fundación de la revista respondía tanto al momento institucional de los jesuitas en Venezuela como al momento sociopolítico del país.

Los primeros jesuitas habían llegado 22 años antes, llamados para atender a la formación de los sacerdotes en el Seminario. Eran ya, para 1938, 121 los jesuitas en Venezuela, que atendían, además, al Seminario Menor de Coro, a los colegios San Ignacio (Caracas) y San José (Mérida) y a las residencias San Francisco (Caracas) y San Felipe (Maracaibo). Y había otros catorce jóvenes jesuitas de Venezuela formándose en Europa... ¡Necesitaban ya un órgano de expresión y de diálogo con la sociedad!

De hecho, se habían tenido ya dos reuniones de jesuitas en Caracas sobre las características que debía tener la nueva y necesaria revista. Por su parte, Manuel discutía la idea con jóvenes jesuitas venezolanos que se estaban formando en Europa: Barnola, Plaza, Morales, Reyna... Sugerían posibles colaboradores, como el mismo Pedro Arrupe; y laicos venezolanos como Caracciolo Parra, Briceno Iragorri, Rafael Caldera, Alfonzo Ravard, Pepe Izquierdo...; “pero seguros [añadía Manuel] yo no veo sino a dos: el P. Iriarte y yo”. A su vez, Víctor Iriarte le escribía desde Caracas: “Carísimo, véngase pronto, y entre los dos nos arreglamos; armamos en mi cuarto una mesa común de trabajo y, quijotes de Cristo, arremetemos contra todos los yangüeses que nos salgan al paso”.

Venezuela, por otra parte, a dos años de la muerte de Gómez, era un hervidero de búsquedas y posicionamientos. Los antiguos alumnos —a no pocos de ellos, Manuel los había acompañado desde la distancia con sus cartas— no se habían encerrado en piadosas capillas. Se habían incorporado al torbellino de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV); pero, al no poder sumarse a la solicitud del movimiento estu-

diantil de la expulsión de los jesuitas de Venezuela, se habían constituido en Unión Nacional de Estudiantes (UNE, 1936), que diez años después se iba a llamar Partido Social Cristiano COPEI. En ese contexto, ¡también Venezuela necesitaba la palabra orientadora de los jesuitas!

Manuel asumió la revista no precisamente como iniciativa de desempleado: daba clases a los seminaristas nada menos que en cinco asignaturas (Historia Eclesiástica, Pastoral, Historia Patria, Historia de la Filosofía y Ciencias Sociales). Y, además de hacerse cargo de la dirección de SIC, fundó la Escuela San Francisco Javier, anexa al Seminario (llegó a tener quinientos alumnos, hijos de obreros) y, sobre todo, inició el movimiento de los Círculos Obreros, de los que fueron naciendo los sindicatos de Codesa (llegaron a agrupar cinco federaciones con sesenta sindicatos y ochenta ligas campesinas); como necesidad del nuevo movimiento sindical, fundó también el Instituto Nacional de Estudios Sociales, INES, (para la formación de militantes obreros) y Fudasc (Fraternal Unión de Dirigentes de Acción Social Católica, para la formación integral de sus dirigentes). Ese *catolicismo social* que él había promovido reforzó la autoridad de sus análisis y propuestas para Venezuela que presentaba en SIC.

NACE EL GUMILLA: ENERO 1968

El Centro Gumilla nació como el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) de los jesuitas en Venezuela.

Las variadas experiencias de compromiso social de los jesuitas en los diversos países latinoamericanos tuvieron su expresión en los CIAS de cada país, propiciados por el entonces superior general de los jesuitas, el P. Jean Baptiste Janssens. Estos centros tuvieron en su origen, como referencia institucional, desde 1949, al equipo de jesuitas que constituyeron en París el Ceras (*Centre de Recherche et d'Action Sociales*), que publicaba la revista *Action Populaire* (que en 1966 cambió de nombre por *Projet*).

Jesuitas en el mundo obrero

1 Manuel Aguirre y los obreros

Antes de la "opción preferencial por los pobres" de Medellín y Puebla, antes de la síntesis "Fe y Justicia" de la Congregación General XXIII, y antes de la "opción por la vanguardia" por el servicio evangelizador y por la construcción de la sociedad civil" de nuestro Proyecto de Provincia, Manuel Aguirre Etxebarria, desde su formación europea (la carrera jesuitica y el doctorado en Historia de la Iglesia), había recorrido vitalmente, precursoramente, los pasos de búsqueda de la vocación histórica de la Iglesia y de la Compañía en Venezuela.

Su trabajo con los obreros no fue sólo una de sus muchas actividades (tales como el Seminario, la Revista SIC, los Cursos de Capacitación Social para estudiantes...), sino también su experiencia vital más profunda; y su perspectiva teórica más globalizante de todas ellas.

EL CÍRCULO OBRERO DE CARACAS se comprometió a consultar cada uno diez computadores más. Pronto llegan al millón. La Asamblea Constituyente se tiene el 15 de julio. El siguiente domingo, día 22, se tiene su presentación en el Teatro Nacional con 1.000 obreros presentes. Mes y medio después recibe la visita de silencio y acompañamiento del P. Irujo.

La primera realización es un almuerzo de víveres y un cántico "Internacional, capaz de cargar cuatro toneladas, recién llegado de Noruega, y a prontos auxilios a la guerra", compuesto con el "trifido generoso ofrecido por tres grandes simoniacos, amigos del Padre Asensio: Andrés Neco, José Delgado y Félix D'Ambrosio" (Noticias, VIII, Oct. 1945).

El mejor indicador de la vitalidad del Círculo Obrero lo encontramos en el resumen de actividades que aparece en las Noticias de Abril de 1949. Resumamos: cinco escuelas diurnas, con 650 alumnos (la más importante de ellas, que todavía pervive, es la San Francisco Javier, que se inició en la "casa social" del Seminario y que estuvo siempre bajo la "inspección" de nuestro H. Díaz de Curiel);

cuatro escuelas vespertinas, con 250 alumnos; una escuela nocturna de comercio, con 60 alumnos; tres escuelas costarras de corte y costura, y una de primeros auxilios (sin especialización del mismo de alumnos); dos sindicatos: una Asociación de Choferos Autónomos (ACHA), con 160 choferos (de los cuales 63 han adquirido el carro por medio del Círculo), con taller y "bombeo de gasolina propio", y un sindicato de empleadas domésticas. (Se señala la aparición de la especialización a los obreros,



deradas como eficaces para el cambio social..." Para culminar la reunión, el P. Arrupe compartió su entusiasmo: *la Compañía se fía de ustedes, ya que les confía una obra única y urgente.*

El horizonte teórico-conceptual en esos primeros años era la Doctrina Social de la Iglesia y la Promoción Social. Las aportaciones de las nuevas incorporaciones, y el mismo contexto postconciliar, enriquecieron notablemente ese horizonte con la integración de la teología, de la espiritualidad y del servicio eclesial como una importante dimensión específica de *lo social*, hasta entonces poco considerada.

Ese mismo año 1968, acontecía Medellín, sin duda el hecho eclesial latinoamericano más determinante en los tiempos modernos.

Las dos o tres décadas siguientes fueron apasionadas –y necesariamente conflictivas!– para la Iglesia latinoamericana, para la Iglesia venezolana y, lógicamente, también para el Centro Gumilla y para la revista SIC que ahora asumía como orientación la teología de la liberación.

Cabe destacar un hecho importante. Eran los años de mayor presencia de los jesuitas en Venezuela y, en concreto, en el Centro Gumilla. Sin embargo, fue notable el creciente número de laicos muy cualificados que fueron incorporándose a las reflexiones y análisis del equipo originalmente jesuítico del Centro Gumilla. Expresión de ello fue el *Seminario Venezuela*, con el liderazgo del P. Arturo Sosa y con participación de destacadas personalidades con incidencia en el mundo socioeconómico y político del país.

En estos últimos cincuenta años, la revista SIC y el Centro Gumilla han acompañado apasionadamente a Venezuela en sus búsquedas y logros, y también en sus miserias. Tal vez, habrá que subrayar el servicio eclesial, sobre todo a la Iglesia que optó por el concilio desde su recepción latinoamericana de Medellín y Puebla, desde su adscripción a la teología de la liberación y su acompañamiento a la vida religiosa inserta y a las comunidades eclesiales de base y a los grupos que surgían de allí en procura de un mejoramiento en las condiciones de vida.

ENERO 2018

¡Quién dijo que SIC no es una revista joven!

Con la experiencia acumulada, llena de nombres y rostros concretos, cargada de aprendizajes compartidos entre tantas personas que han tocado al Centro Gumilla y se han dejado tocar por él, estamos dispuestos a seguir colaborando con el país en el que creemos y con el que estamos comprometidos. Entendemos que no es el mismo de los años fundacionales, pero estamos alegres de intentar leerlo con el mismo espíritu que nos heredaron los antecesores: el espíritu de la transformación de la realidad mediante la formación.

El Centro Gumilla nació con cuatro indudables fortalezas:

- la autoridad personal del P. Manuel Aguirre;
- la revista SIC, que, además de aportar su reconocido posicionamiento en el país, se constituía en importante elemento de expresión y cohesión del grupo que se estaba formando;
- el movimiento de los Cursos de Capacitación Social, que estaba animando y fortaleciendo no pocos liderazgos sociales y políticos en todo el país, y aun en países vecinos (esta dimensión formativa tuvo pronto una fecunda expresión en los famosos *folletos del Centro Gumilla*);
- y un notable equipo humano de jesuitas: ¡en diez años, se fueron integrando en el Centro Gumilla nada menos que veintidós jesuitas...! La mayoría de sus miembros eran de perfil socio-político-económico; el equipo se fortaleció y enriqueció notablemente con varios teólogos y pastoralistas, y hasta con un antropólogo y un literato... (Justo 1968 fue el año en el que ha habido mayor número de jesuitas en Venezuela: 335).

Apenas unos meses después de la fundación del Centro Gumilla, los directores de los CIAS se reunieron en Lima con el P. Arrupe. En los estatutos comunes que aprobaron, reforzaban la intencionalidad de formación sociopolítica de los CIAS: hablaron de "elaboración doctrinal, de enseñar y difundir modelos de desarrollo y progreso social en colaboración con otros organismos y grupos incluso internacionales, de formar, estimular y orientar a personas que sean consi-



Tratando de responder a la invitación de discernir los signos de los tiempos, la oferta formativa del Centro Gumilla aglutina lo sociopolítico, el trabajo comunitario, la gestión pública, el liderazgo y los procesos de reconciliación, enmarcado en la apuesta de producir alternativas superadoras que fortalezcan al sujeto y, por tanto, redunden en la progresiva construcción de espacios realmente democráticos, marcados por el reconocimiento de los deberes y la garantía del efectivo cumplimiento de los derechos de las personas.

Formación Político-Ciudadana, Fortalecimiento de la Organización Comunitaria, Seminario de Buen Gobierno, Diplomado de Liderazgo para la Transformación (en alianza con la Corporación Andina de Fomento CAF), Convivencia Democrática en Centros Educativos y Reconstrucción del Tejido Social, son los programas con los que desde el área de Formación se busca contribuir con la Venezuela de hoy.

A través de las opciones señaladas, se apunta a generar incidencia en distintos niveles, meta que encuentra en la investigación a un aliado importante. La sistematización de experiencias valiosas y la posibilidad del establecimiento de alianzas con otras instituciones afines, son instrumentos privilegiados para poder dar cuenta del entorno en el que desarrolla su misión el Centro Gumilla, y permite, al mismo tiempo, seguir ampliando el horizonte respecto al impacto del trabajo con otros.

El 2018 es para celebrar logros, para reconocer fallos, para agradecer y para seguir con la sana rebeldía de la fidelidad que nos llama a crear y a creer.

HOY, DAMOS RAZÓN DE NUESTRA ESPERANZA

Es pertinente recordar que la primera carta del apóstol Pedro a los cristianos que sufrían dura persecución les invitaba a *dar razón de su esperanza* (1Pe 3,15).

Celebramos los ochenta años de la revista SIC y los cincuenta del Centro Gumilla en esta Ve-

nezuela del fracaso del chavismo y del destape de su perversión, con el consecuente colapso del país.

En este contexto, es manifiesto tanto el deterioro antropológico del venezolano (“los venezolanos nunca hemos sido así”, se oye con frecuencia) como la destrucción de nuestra institucionalidad económica, social y política. ¡Y el hambre y la miseria como nunca habíamos pensado como posible en Venezuela!

Pero también podemos afirmar que *donde abundó el pecado sobreabundó la gracia* (Rm 5,20). El equipo que conforma el Centro Gumilla y produce la revista SIC se siente con la profunda satisfacción de que sus relaciones personales cotidianas (su *lugar epistemológico*) son con lo mejor de esta Venezuela de hoy, que no se echa a morir, y que vive y produce la esperanza.

El Centro Gumilla, con la revista SIC como su órgano de expresión y con su experiencia y ofertas de formación sociopolítica y ciudadana, es consciente, con sencillez y humildad, del reconocimiento social con el que cuenta y, en consecuencia, es consciente de su responsabilidad... Pero, sobre todo, es consciente –y fraternalmente partícipe– de una gran red de movimientos y organizaciones sociales, de defensores de los derechos humanos, de múltiples emprendimientos solidarios, de actividades de formación ciudadana, de construcción del tejido social, de organización de ollas comunitarias... Además de instituciones de tradición, y de otras que en esta coyuntura surgen con una gran carga de indignación ética y voluntad constructiva. Es mucha la gente abierta a convocatorias válidas y creíbles.

No hay duda, es la hora de la esperanza. En el Centro Gumilla y en la revista SIC hemos acogido como invitación gozosa las palabras de la máxima instancia de los jesuitas del mundo, reunida en Roma hace un año, con el liderazgo de nuestro superior general, padre Arturo Sosa (Decreto 1. Nos. 32 y 33):

La Congregación General hace una llamada a toda la Compañía a renovar nuestra vida apostólica *tomando como base la esperanza*. Necesitamos, más que nunca, ser portadores de un mensaje de esperanza que nazca de la consolación de habernos encontrado con el Señor Resucitado. Esta renovación centrada en la esperanza se refiere a todos nuestros apostolados. No queremos proponer una esperanza simplista o superficial. Por el contrario, nuestro aporte tiene que distinguirse por su profundidad: una profundidad en la interiorización y en la reflexión, que nos permita comprender la realidad con más hondura y ser más eficaces en el servicio. (Resaltado nuestro)

El Centro Gumilla y el viraje en la acción social de los jesuitas

CRÓNICA GRÁFICA DE LA PROVINCIA



“

El paso generacional de los directores ha marcado estratégicamente al Centro Gumilla. La legitimación de la búsqueda de nuevas solidaridades se basará no solamente en los documentos internos de la Congregación General XXXII, y las intervenciones del P. Arrupe, sino también en el compás abierto por la encíclica *Octogesima Adveniens* (1971) de Paulo VI

M

ucho antes de la convocatoria del Concilio Vaticano II y de la elección del P. Arrupe como general, su antecesor P. Janssens había dirigido una carta a toda la Compañía con fecha del 10 de octubre de 1949 sobre el apostolado social. En ella se fijaba como objetivo del apostolado social el mundo del trabajo y se recomendaba crear centros de investigación y acción social (CIAS) que buscaran respuestas interdisciplinarias a los problemas de justicia social (AR XI 710 ss.).

Casi simultáneamente el P. Ricardo Lombardi, promotor del movimiento “Por un Mundo Mejor” que movilizó numerosos jesuitas y sacerdotes hacia América Latina, en su obra *La doctrina marxista* lanza el siguiente reto:

¿No hay, pues absolutamente nada nuevo en lo bueno que el marxismo tiene? Sí [...] incitarnos a ser más profundamente cristianos en la lid social; recordarnos violentamente que hemos sido demasiado indiferentes al dolor de tantos desventurados que el cristianismo nos imponía so-

Jesús María Aguirre, s.j.

Director del Centro Gumilla 2010-2013 y miembro del Consejo de Redacción de SIC.

El eje de la preocupación por la defensa de la institución eclesiástica fue desplazado por el de la opción por los desheredados de este mundo, a quienes estaba llamado a servir la "Iglesia de los Pobres".

correr y que hay una nueva fuerza para recordarnos que ir al encuentro de éstos no sólo es una obra supererogatoria sino que puede también ser deber de justicia. (Lombardi 1949: 288)¹

En todo el mundo, aunque la experiencia francesa del jesuita obrero Perrin fue incluso anterior a la carta susodicha, se constituyeron grupos de intervención social, sea como sacerdotes obreros, sea como intelectuales orgánicos, por usar una expresión gramsciana. La pregunta básica de estos grupos que hoy suena utópica era: ¿No tendría que estar la Compañía a la vanguardia de este renacimiento obrero como estuvo en la vanguardia del renacimiento humanista? ¿No era también el mundo obrero un campo de misión?

Después de años buscando evangelizar infieles por todo el mundo se tomaba conciencia que en los mismos países tradicionalmente católicos había profundos procesos de secularización y descristianización, especialmente de las masas obreras (Woodrow 1984, Lacouture 1992)².

Ya no se trataba de instalar oficinas de propaganda anticomunista, sino de insertarse entre las masas obreras o en el exigente mundo de las ciencias económicas y sociales para ofrecer soluciones técnicas y prácticas, desde una posición de profundo amor por la humanidad. El eje de la preocupación por la defensa de la institución eclesiástica fue desplazado por el de la opción por los desheredados de este mundo, a quienes estaba llamado a servir la "Iglesia de los Pobres".

Los modos de intervención social variarán notablemente de país a país, más aún si se tiene en cuenta que ya en los países de socialismo real había jesuitas obreros por fuerza de las circunstancias. Pero en América Latina prevalecerá el modelo de los equipos interdisciplinarios al estilo de la "Action Populaire" francesa.

El ritmo de respuesta de las provincias jesuíticas latinoamericanas procederá con lentitud y desigualdad según el nivel de conciencia de cada grupo y la posibilidad de recursos. La provincia de Chile se adelantará y entre 1950 y 1960 consolidará el grupo del Centro Bellarmino, que

estuvo muy ligado a la Democracia Cristiana y favoreció el ascenso al poder de Frei (1964-1970).

El Centro Bellarmino, que sirvió de inspiración a diversos grupos latinoamericanos, se proyectó a través de varias obras como la revista *Mensaje*; el Desal (Centro de Desarrollo Económico y Social para la América Latina) dirigido por el sociólogo belga Vekemans (caído en desgracia durante el gobierno de Allende, acusado de presuntas vinculaciones con la CIA norteamericana, y posteriormente enfrentado a la corriente de la teología de la liberación); el CISE (Centro de Investigaciones Socio-Eclesiásticas) bajo los órdenes del P. Poblete, asesor de la Conferencia Episcopal Latinoamericana; el Ilades (Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales) y el Instituto de Promoción Trabajadora, que organizaba cooperativas en zonas marginales.

La llegada de Allende al poder provocará una crisis profunda en el equipo que se escindirán entre los simpatizantes de la Unidad Popular y los adherentes tradicionales de la Democracia Cristiana.

En Venezuela, si bien la creación formal del Centro Gumilla data de 1968, no hay que olvidar los antecedentes del pionero P. Manuel Aguirre. Ya en 1945 había asistido a una reunión de Superiores Mayores de las provincias y viceprovincias en Buenos Aires, en la que se concedió atención preferente al peligro comunista y se decidió activar el apostolado obrero (Noticias: Jesuitas Venezuela, julio de 1945).

En ese mismo viaje, ya de regreso, conoce la experiencia más significativa de los jesuitas en América Latina, los Círculos Obreros del Brasil, promovidos por el P. Leopoldo Brentano, que agrupaban unos 120 mil obreros, y sin más preámbulos se lanza a la animación de grupos de obreros en Catia, San Juan, Prado de María y Sarría. Ya para abril de 1949 se habían conformado dos sindicatos: una Asociación de Choferes Autónomos (ACHA) y un sindicato de empleadas domésticas, y unas trece escuelas para los trabajadores y sus hijos. (Noticias: Jesuitas Venezuela, abril de 1949).



A petición de la Conferencia Episcopal, en 1950 se encargará del Secretariado de Acción Social Católica, desde donde proyectará su mensaje social hacia todo el país, valiéndose de sacerdotes que se formaron en el Seminario Interdiocesano.

Durante 1952 se dará a la tarea de promover la sindicación de obreros y campesinos que se irán incorporando a Fudasc (Fraternal Unión de Dirigentes de Acción Social Católica), base del futuro sindicato Codesa. Fudacistas, circelistas y grupos vinculados con el movimiento social católico de Venezuela se expresarán a través del boletín mensual de cuatro páginas *Justicia Social*.

La revista *SIC*, que por otra parte había nacido en el Seminario Interdiocesano, servirá de órgano de opinión más elitista, de los sacerdotes más cualificados, así como de algunos colaboradores copeyanos. Los llamados “Cursillos sociales” y los correspondientes materiales de apoyo, nacerán también dentro de la lógica de promover la Doctrina Social de la Iglesia⁷³.

Pero una vez pasado el 23 de Enero de 1958 y reestructurado el equipo del CIAS los integrantes de la nueva generación vienen impregnados de los planteamientos conciliares y con afanes para ir más allá que su maestro. A partir de 1967 el nuevo director del Centro, P. Alberto Micheo, quien se desempeñaba además como director de la Universidad Católica Andrés Bello, siguiendo instancias superiores, traslada el Centro de la Residencia de San Francisco a la Quinta Santa Tecla de El Paraíso.

El equipo inicial de siete jesuitas, más algunos colaboradores laicos, se fija como objetivo general la transformación de la mentalidad y las estructuras sociales en un sentido de justicia social. Los estudios socio-religiosos, la formación de agentes de cambio a través de la docencia en las principales universidades, la configuración de una opinión pública favorable a las profun-

das transformaciones sociales y la educación de adultos por medio del cooperativismo, resumen las áreas fundamentales de su acción (Noticias: Jesuitas de Venezuela, noviembre de 1987).

SIGNOS DE REORIENTACIÓN DOCTRINAL Y PRÁCTICA

La revista *SIC*, ya desligada del Seminario desde 1948, y desvinculada de la Comunidad de San Francisco con miembros adictos a la figura de Rafael Caldera, asumió una postura política más radical a partir de la subida al poder del líder copeyano. El nuevo gobierno que para algunos jesuitas era la culminación de un esfuerzo histórico, para la nueva generación fue el del derrumbe de las expectativas.

La charla dictada por Caldera en el programa “Contraste Político” en *cvtv* (*Cadena de Venezolana de Televisión*, hoy canal del Estado) el día 30 de agosto de 1967, y el artículo publicado en el diario *La Verdad*, el 1 de septiembre de 1967, sobre el tópico de la propiedad comunitaria, ya anticipaban las características del cambio reformista a llevarse a cabo. A un año de su gestión gubernamental moría, en 1969, Manuel Aguirre, el hombre admirado por los copeyanos y que hacía de puente con los nuevos jesuitas.

La ruptura de las simpatías copeyanas se consuma con un número de la revista *SIC* dedicado a la evaluación de los mil días del gobierno de Caldera (*SIC* N° 345, mayo 1972). El número expresa la distancia entre el cambio proclamado en la campaña y los exiguos logros en la línea de las transformaciones socioeconómicas. Resalta que las estructuras no se han modificado y que las bases para un auténtico cambio en beneficio del pueblo no parece que se han puesto. Más aún, que el pueblo ha estado ausente como agente histórico de esa transformación.

Estos juicios reflejan ya otra óptica al valorar la acción sociopolítica desde una perspectiva más estructural. El nuevo equipo, más próximo generacional e ideológicamente a los astronautas de Copei, a la izquierda cristiana e incluso al recién fundado MAS, habla ya el lenguaje liberacionista (*SIC*, N° 335, 1971), cuestiona a los grupos económicos que han sido los tradicionales amigos de la Compañía de Jesús (*SIC*, N° 333, 1971), incorpora eventualmente firmas de la izquierda política, Domingo Alberto Rangel, Eleazar Díaz Rangel, Otto Maduro, Freddy Muñoz, etcétera, y abre el diálogo marxista cristiano en sus páginas.

Ya se habla sin subterfugios de un socialismo para Venezuela tanto en la revista (*SIC*, N° 331, 1971) como en las publicaciones de apoyo a los cursos de formación sociopolítica: *Cristianismo y socialismo* (N° 15), y *Socialismo y Proyecto Nacional*, (N° 18). En sus páginas internacionales colaborará el socialdemócrata Demetrio Boersner, que pasó de AD al MEP, y se consolidarán los intercambios, principalmente, con intelectuales de centro izquierda.

Se matizarán los ataques contra Cuba y ya a finales de los 70 apoyarán, aunque críticamente, la Revolución Sandinista. Se mostrarán evidentes simpatías por el proceso socialista de Allende y la Revolución Peruana de Velasco en sus fases iniciales. El desencanto marchará en paralelo con el distanciamiento que imprimieron otros jesuitas desde Chile, Perú y, más tarde, Nicaragua.

La legitimación de la búsqueda de nuevas solidaridades se basará no solamente en los documentos internos de la Congregación General xxxii, y las intervenciones del P. Arrupe, sino también en el compás abierto por la encíclica *Octogesima Adveniens* (1971) de Paulo vi en la que establece que “una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes”.

A la nueva corriente, que vivía de la misma inspiración cristiana que sus predecesores, le parecía resabio de un pasado remoto aquella estrategia mencionada por el jesuita Joaquín De Hita en 1933: “Los jesuitas atienden a los ricos

El paso generacional de los padres Alberto Micheo y Luis Ugalde al P. Arturo Sosa y posteriormente al P. José Virtuoso, sin duda los directores que más han marcado estratégicamente al Centro Gumilla tanto por su liderazgo como por su larga estadía al mando, ha transcurrido internamente sin grandes sobresaltos, ni rupturas.

y grandes (Sic) por sabia estrategia [...] Tratan de hacer cristiana a la sociedad, y creen que el medio más eficaz es hacer cristianos a los que la dirigen” (De Hita 1933:198)⁴.

La sabia estrategia de los jesuitas del pasado no parecía haber dado los resultados evaluables en términos de más justicia social y por otra parte la consigna de la “Iglesia de los Pobres” lanzada por Juan xxiii según el espíritu más evangélico, ponía una vez más en la picota la táctica de asociarse a los ricos y grandes en desmedro de la solidaridad con los pobres y explotados⁵.

Tanto el Centro Gumilla de Caracas, dedicado a la docencia e investigación, como el de Barquisimeto, trabajando en la organización cooperativista, junto con los primeros sacerdotes obreros, se embarcarán en la nueva orientación, que les aislará de la derecha tradicional, de las élites económicas, y de un sector de la Iglesia católica. Ello, no obstante, consolidará su poder interno dentro de la Compañía de Jesús cuando por primera vez en 1973 sea designado como Provincial de los jesuitas de Venezuela un hombre moderado proveniente del Centro Gumilla de Barquisimeto, José Luis Echeverría, cuya gestión será continuada desde 1979 por el P. Luis Ugalde, quien había sido director de la revista *SIC*.

LA RENOVACIÓN DE LOS MANDOS Y SU INCIDENCIA

El mando del Centro Gumilla ha estado en manos de los siguientes directores generales: Alberto Micheo, s.j. (1968-1976), Luis Ugalde, s.j. (1976-1979), Pedro Trigo (1980-1984), Arturo Sosa, s.j. (1985-1994), Francisco José Virtuoso, s.j. (1996-2002), Klaus Vãthroder, s.j. (2003-2006), Francisco José Virtuoso, s.j. (2007-2010), Jesús María Aguirre, s.j. (2010-2013), Eloy Rivas, s.j. (2014-2016), Manuel Zapata, s.j. (2017). En las primeras etapas del Centro el mismo director del Centro dirigía la revista *SIC*, pero estas funciones fueron posteriormente separadas.

El paso generacional de los padres Alberto Micheo y Luis Ugalde al P. Arturo Sosa y posteriormente al P. José Virtuoso, sin duda los direc-



Padre Alberto Micheo, S.J. (a la izquierda).
ARCHIVO GUMILLA

tores que más han marcado estratégicamente al Centro Gumilla tanto por su liderazgo como por su larga estadía al mando, ha transcurrido internamente sin grandes sobresaltos, ni rupturas. En este devenir postconciliar se producen un conjunto de cambios correlativos entre la Congregación de la Compañía y el mismo Centro, algunos de cuyos indicadores son los siguientes:

- Las metas organizativas relacionadas con las mediaciones necesarias para la salvación cristiana, que comienzan a formularse en términos de liberación, van variando a tenor del desarrollo de la teología de la liberación en perspectiva latinoamericana. Se insiste en la autonomía de lo temporal y en el valor de la cultura humana; se reconocen los derechos civiles y políticos alcanzados por la modernidad y se vinculan los criterios de la ortodoxia a la ortopraxis. Y hoy “Fe y Justicia” son el binomio inseparable con el que se identifican los jesuitas desde la Congregación General xxxii y los miembros del Centro Gumilla en particular⁶.
- A la vez que se fueron redefiniendo los lugares sociales de la formación de los jesuitas, las actividades del Centro Gumilla, dado su giro estratégico, fueron ampliando su radio de acción, más allá de los habituales centros educativos, parroquiales y asistenciales, hacia el sector campesino, obrero, barrial urbano e incipientemente indígena, aunque la merma de recursos humanos, ha frenado este movimiento.
- La ambivalencia atribuida a los jesuitas sigue coloreando la evaluación de la influencia social y política del Centro, que es vista como contradictoria u oportunista. Pero, más allá de estas percepciones, es probable que su incidencia a largo plazo, aunque sea menos visible resulte más efectiva por los efectos educativos y organizativos en las diversas comunidades y en los profesionales aliados, sea en la línea de sensibilización social de la Iglesia venezolana, sea en la línea de reforzamiento de la sociedad civil⁷.

Sería un reto para este cincuentenario evaluar la acción del Gumilla a partir del documento

constitutivo y de los objetivos formulados en el Informe General de 1968, bajo el mandato de Alberto Micheo⁸, pero, dada la variabilidad de la institución y sus transformaciones, será tarea posterior de los historiadores emitir un juicio más sopesado, cuando amainen las pasiones políticas y las revanchas ideológicas.

NOTAS

- 1 La propuesta del P. Lombardi con su movimiento “Por un Mundo Mejor” pretendía movilizar a los sacerdotes en una línea tercerista: “Para decirlo con lenguaje hegeliano -con el espíritu de conciliación que quiere aceptar lo bueno de cualquiera- más allá de la tesis liberal y de la antítesis comunista, comenzaría a aparecer la síntesis que debe ser la superación de ambas: la nueva era cristiana” (Lombardi, R. -1949- *La doctrina marxista*. Ed. Atlántica. Barcelona, p. 288). Entre los jesuitas llegados a Venezuela en esta oleada se encontraba el P. Luis María Olaso, S.J., quien ejerció durante muchos años la docencia en las Escuelas de Derecho de la UCAB y de la UCV.
- 2 Tanto A. Woodrow (1984) *Los jesuitas. Historia de un dramático conflicto*. Ed. Planeta, como J. Lacouture (1992) *Jésuites: 2. Les revenants*, Ed. Seuil, nos introducen en los pormenores del bautismo de fuego de los primeros sacerdotes franceses como Henri Perrin, así como en las actividades de Action Populaire. De este grupo eran los marxólogos jesuitas Pierre Bigó autor de *Marxisme et humanisme* (Ed. P.U.F., 1953) e Ives Calvez, autor de *La pensée de Karl Marx* (Ed. Seuil, 1956), quien llegó a ser asistente general durante el gobierno del P. Pedro Arrupe.
- 3 AGUIRRE, Manuel (1940): Esquema de Doctrina Social de la Iglesia. Ed. SIC, Caracas.
- 4 De HITA, J. (1933) *Los jesuitas en el banquillo*. Ed. Venezuela, p. 198. Es una obra apologética que trata de defender a la Orden de los infundios y calumnias propaladas en el mundo y en Venezuela, a la vez que justifica sus estrategias.
- 5 CAMPBELL y JOHSTON (1980): *The Social Apostolate in the Society Today*. Roma. El informe recoge los resultados de una encuesta sobre los cambios en el apostolado social de la Compañía de Jesús desde la Congregación General XXXII. Las respuestas latinoamericanas corresponden a tres provincias representativas de las tres asistencias: septentrional (Colombia), meridional (Chile) y Brasil.
- 6 VIRTUOSO, José (2004): *La justicia social en Venezuela. La preocupación social de la Compañía de Jesús*. Fundación Centro Gumilla.
- 7 AGUIRRE, Jesús María (1992): *El viraje estratégico de los jesuitas en la Venezuela contemporánea. Ensayo histórico-sociológico sobre la década de cambio 1960-1970*. Caracas. Documento en mimeo. Inédito. Caracas.
- 8 Centro Gumilla. CIAS de Venezuela (1968): Informe General. Documento en mimeo. Caracas.

REFLEXIONAR PARA AVANZAR

Reconstrucción del Tejido Social

ARCHIVO GUMILLA



“ La crisis ha marcado la cotidianidad de los venezolanos en los últimos años. Dificultades económicas, confrontación política e incertidumbre generalizada se han convertido en cargas pesadas para millones de personas que, en ocasiones, no identifican el cambio en su interrelación con otros, pero sienten que algo cambió en sus vidas

Javier Contreras, s.j.

Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

nte la desintegración de la estructura social que nucleaba la diversidad, esto como resultado de la progresiva conflictividad que se adueñó de los espacios reales y simbólicos, la motivación para cualificar los procesos de transformación creció, llegando a convertirse en elemento de discernimiento respecto a la capacidad de incidencia que se podía tener en la realidad que, por sofocante, se hacía cada vez más hostil.

Venezuela no era la misma que fue, y no exclusivamente por el tipo de gobierno o las medidas que este decidió tomar. No era la misma en su propia auto comprensión; es decir, los venezolanos se percibían de manera distinta, con todo lo que eso implica. Características como la solidaridad, la vinculación con el otro, independientemente de ser distinto, y la alegre esperanza se tornaron, paulatinamente, en egoísmo, desconfianza y agresividad; la competencia mal entendida, tan desleal como lo exigiera la situación, copó la escena.

Lo que se vivía se identificaba como la reacción a la atmósfera política, saturada de violencia discursiva, falsos dilemas, provocación y desprecio hacia la diferencia de criterio. Una suerte de resignación ganaba terreno en muchas personas, peligrosa sensación que amenazaba con la justificación de conductas a las que se tildaban de normales, aunque en el fondo se reconocían como dañinas para la convivencia.

Seguros de las potencialidades de los venezolanos, dispuestos a colaborar para que lo mejor de cada persona saliera a flote en medio de tanta adversidad, y de esa manera también redescubrir las bondades internas, la Fundación Centro Gumilla, junto a otras personas y organizaciones que comparten su horizonte, enriqueciendo así su misión, pensaron en ofrecer una alternativa; no la única y probablemente inacabada, pero una alternativa que permitiera decir presente, con voz alta y clara, en un momento tan particular de la historia nacional que demandaba de todos un accionar concreto.

APUESTA INTEGRADORA

Conscientes de la pertinencia de abordar el fenómeno de la polarización política, tomando en cuenta sus causas para tratar de dar respuesta a sus efectos, se realizaron una serie de discusiones respecto a los contenidos que debían caracterizar al naciente programa formativo, teniendo al acompañamiento de grupos humanos, tan necesitados como dispuestos, a encontrar caminos de humanización dentro de un contexto que presiona en dirección contraria.

De esas discusiones surgió una primera luz, una seguridad compartida: no era suficiente enfocar los esfuerzos solo en mitigar las consecuencias de la polarización; la realidad tenía, y sigue teniendo, muchas otras aristas que no pueden ser menospreciadas. El emprendimiento requería entonces, por su complejidad y magnitud, incluir aproximaciones desde otras especificidades, ampliar la mirada para reconocer los aportes que desde la Psicología Social, la Espiritualidad y la Pedagogía, dieron mayor consistencia al cuerpo temático de lo que terminó siendo el programa de Reconstrucción del Tejido Social.

Sumados los esfuerzos y aglutinadas las voluntades, se confeccionó la oferta formativa, el desarrollo conceptual que daría sustento a una iniciativa que, conforme transcurría el tiempo, se hacía más urgente por la situación del país. Finalmente se decidió presentar el programa en cuatro módulos, presentación que obedeció al interés de trabajar las áreas consideradas neurálgicas dentro de la idea de facilitar la comprensión de la fragmentación social como un proceso de larga data, poder reconocer sus manifestaciones, y trabajar en la reconstrucción de los lazos que se han roto.

CONOCER PARA COMPARTIR

Por lo delicado del tema y las sensibilidades que están expuestas, el grupo inicial de facilitadores del programa de Reconstrucción del Tejido Social, compuesto por personas de varias regiones del país, con diversas profesiones y edades diferentes, recibieron una formación que puso las condiciones para que su interacción con otros no se confundiera con una clase magistral; tenía que ser un acompañamiento cualificado, experiencial y dirigido a generar intercambio de historias, logros y sueños y, por qué no, de frustraciones y sinsabores.

El paso posterior fue la multiplicación de formadores, meta a la que se accedió a través de la comunicación de los contenidos y técnicas a los miembros de los equipos regionales del Centro Gumilla, y a personas que hacen vida en instituciones afines. Transitadas las etapas descritas, comenzaba la puesta en marcha del programa, llegaba la hora de compartir, para hacerlo crecer, el fruto de intuiciones, reflexión, trabajo y esfuerzo.

LOS ÉNFASIS ADECUADOS

Cada uno de los módulos en los que se dividió el programa pretende abarcar, con suficiente profundidad y amplitud, las dimensiones prioritarias para hacer frente a las derivaciones de la fragilidad social compartida. La propuesta presenta cuatro miradas, enfoques desde los que se pretende dar cuenta de un hecho identificando la afectación que produce, haciendo un recorrido por su desarrollo, caracterizarlo y proponer estrategias superadoras. A continuación, breves rasgos de los módulos.

EFFECTOS PSICOSOCIALES DE LA FRAGMENTACIÓN SOCIAL

Es necesario reconocer que la convivialidad ya no es tan fluida como fue, y con ese reconocimiento es posible ponerle nombre a lo que se siente, a lo que se extraña o a lo que se desea. Mediante trabajos grupales e individuales, los participantes comparten sus experiencias en torno a sus conductas y las de las personas con las que hacen vida, teniendo como norte la intención de no repetir acciones que hagan más débil el piso sobre el que descansa la convivencia.

UNA MIRADA A NUESTRA HISTORIA

Tomar conciencia acerca del origen de la fragmentación social es de suma importancia para no ser eco de frases hechas, con tintes ideológicos y vacías de contenido. La situación actual no puede explicarse desde y por la coyuntura, tampoco puede atribuirse exclusivamente a prácticas del pasado, observar el fenómeno como un proceso que se hizo más complejo con el paso de los años, y en el que han participado muchos actores, enriquece los análisis que hace falta realizar.

RECONSTRUCCIÓN DEL TEJIDO SOCIAL: HACIA UN HORIZONTE COMÚN

Luego de aceptar la realidad y reconocer su evolución histórica, es pertinente plantear posibilidades de superación. Una noción para construir y concretar esas posibilidades es, ineludiblemente, lo común, presentado no como el ámbito que uniforma, sino como el ámbito que es realmente inclusivo, ese espacio en el que caben las diferencias, sin que estas se conviertan en obstáculo para la construcción mancomunada de alternativas.

ENCUENTRO EN FRATERNIDAD

Apertura a la novedad y revisión interna, componentes claves para aspirar a la edificación de relaciones más humanas y simbióticas. La espiritualidad puesta al servicio de la reinterpretación de las situaciones cotidianas, buscando generar un cambio en la manera en que se perciben los hechos y se manejan los sentimientos que tales acontecimientos producen, tratando así de no

ser arrastrados por la realidad, sino ser sujetos que deciden cómo vivir esa realidad.

Puede decirse que la propuesta programática de Reconstrucción del Tejido Social, el método utilizado para transmitir los contenidos y el deseo de valorar la historia de vida de los participantes como insumo prioritario, reactualiza la frase de Martin Luther King: “Tu verdad aumentará en la medida que sepas escuchar la verdad de los otros”¹. Todos los involucrados se potencian y sensibilizan, dan y reciben, intentan construir una verdad mejor.

TEJIDO ES RED, RED ES EXTENSIÓN

Con las primeras implementaciones del programa, a finales de 2016, comenzó la fase de multiplicación, la tarea de ofrecer, en la medida de las posibilidades, la oportunidad formativa a la mayor cantidad de personas. Contar con equipos regionales en Zulia, Lara, Mérida, Trujillo, Caracas, Maturín y Guayana, permitió trabajar en los centros urbanos, y también en la periferia de muchos estados del país.

Para lograr expandir el mensaje que se quería comunicar, las alianzas interinstitucionales eran de suma importancia. Se fortalecieron y redimensionaron las ya existentes, al mismo tiempo que se perfilaron nuevas asociaciones, orientadas siempre a la divulgación de una temática con la que bien vale la pena comprometerse y de la que todos aprenden simultáneamente.

A nivel educativo destacan Fe y Alegría, en todos sus programas; la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC); y universidades, públicas y privadas, en distintos lugares del país. En esta línea se inscribe la sinergia generada con congregaciones religiosas que, en su intento por buscar respuestas ante lo que se vive, se han sumado activamente a la formación para reconstruir el tejido social.

Desde el ámbito empresarial también se ha propiciado la apertura de espacios para esta aventura formativa, enmarcadas en la densificación de lo que entienden como Responsabilidad Social Empresarial. Igualmente resaltable ha sido el acercamiento de organizaciones con fines políticos, oficinas de gobiernos locales y municipales, entidades que reconocen el valor de trabajar por una mejor convivencia como aporte al país.

Observar la diversidad de grupos que le han ido dando cuerpo al programa de Reconstrucción del Tejido Social, que se han dejado tocar por él y a él le han dado su impronta, es motivo de alegría y compromete a seguir adelante, ya que ratifica lo expresado al inicio del artículo respecto a la potencialidad de los venezolanos. Ciertamente se han perdido algunas condiciones, pero con trabajo, articulación y deseo, se puede reorientar el derrotero que como sociedad se ha tomado.

RECONSTRUIR ES TENER MEMORIA, ACTUALIDAD Y HORIZONTE

Una práctica común, de la que han derivado erradas concepciones, es la pretensión de lo que coloquialmente se expresa bajo la sentencia *borrón y cuenta nueva*. Asociar un nuevo comienzo con la idea de que todo lo anterior no existió o fue nocivo, es, cuando menos, un acto de soberbia infantil; y cuando más, una peligrosa estrategia de manipulación, de la que se espera echar mano para justificar cualquier desafuero. Tampoco es sano vivir anclado en el pasado, esa actitud es igualmente tramposa y suele ser utilizada de forma arbitraria para desmarcarse de responsabilidades.

El programa de Reconstrucción del Tejido Social tiene un pasado, el pasado del país que en su vaivén histórico configuró la realidad que hoy se impone, pero que no debe ser tomada como determinismo que explique, automática e irreflexivamente, la conducta de los individuos y los grupos sociales. También tiene un presente, el contexto en el que nace y al que quiere hacer frente, de forma propositiva e integradora. Tiene igualmente un futuro, un panorama abierto en el que desea incidir, transformadoramente, para poder ser co-creador de realidad.

La revista SIC y la Fundación Centro Gumilla poseen, de la misma forma que todos los programas de formación, una historia agradecida con el país y con tanta gente que ha enriquecido la misión compartida. Poseen actualidad, esta particular coyuntura ante la cual no se entregan, más allá de los desaciertos y posibles contradicciones. Poseen esperanza y horizonte, rasgos irrenunciables para construir su futuro en sintonía con el futuro del país con el que se comprometieron, con todo y las limitaciones propias, hace ochenta y hace cincuenta años, respectivamente.

Conviene finalizar con una frase de Pedro Arrupe², que bien puede describir el espíritu con el que se concibió y se desarrolla, actualmente, el programa de Reconstrucción del Tejido Social, espíritu compartido, obviamente, con la misión y el talante de la revista SIC y el Centro Gumilla. “No pretendemos defender nuestras equivocaciones, pero tampoco queremos cometer la mayor de todas: la de esperar con los brazos cruzados y no hacer nada por miedo a equivocarnos”.

NOTAS

- 1 Discurso de Luther King en San Luis, Misuri, Estados Unidos. 22 de marzo de 1964.
- 2 Prepósito general de la Compañía de Jesús entre 1965 y 1983.

Un recorrido de 80 años a través de sus editoriales



“Una hoja viva, palpitante de realismo y actualidad, como reclama la trascendencia de la hora crucial que vivimos, de la que ha de surgir ineludiblemente –buena o mala– una Nueva Venezuela”. La cita perfectamente puede leerse como la brújula de la revista SIC en diciembre de 2017, cuando el país vive un nuevo período de definiciones y una mayoría nacional apuesta al cambio. Sin embargo, esta cita corresponde al primer editorial de SIC en enero de 1938, cuando se fundó esta publicación que ahora arriba a sus ochenta años.

En aquel editorial, que marcaba la pauta del tiempo que vendría, se sostenía que se presenciaba un “alumbramiento doloroso” del nuevo país que reclamaba pensamiento propio, ante lo que se advertía como la negativa influencia de la esfera comunista. Eran años de irrupción, tímida aún, de un nuevo tejido político y social tras la larga noche que representó para Venezuela la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935).

“Una larga discusión democrática ha precedido a la selección del nombre, que será –no lo dudamos– nuevamente discutido y defendido por nuestros lectores. SIC es el anagrama del Seminario Interdiocesano de Caracas. Para nosotros, además de anagrama, es un lema de optimismo y una afirmación de seguridad. Sic: ¡Así es!”. Acá además de destacar el origen del nombre de la revista, un asunto que cada cierto tiempo debe aclararse, parece pertinente resaltar la condición de “discusión democrática” que priva desde el inicio en el seno de SIC.

Al cumplirse la primera década de SIC, en su editorial de enero de 1947, la revista pone sobre el tapete lo que será una de sus más acérrimas posiciones públicas: el rechazo al proyecto de constitución de aquel año, debido al carácter “arreligioso” que entonces se percibía desde la Iglesia católica hacia la Asamblea Constituyente.

El camino firme a la democracia que en Venezuela simbolizó el 23 de Enero de 1958, tuvo un extenso y elogioso editorial de SIC en su edi-



Una revista polémica siempre, incómoda a veces”, dijo en una ocasión Manuel Aguirre, s.j., uno de los inspiradores de esta publicación que arriba a sus ochenta años

Andrés Cañizález

Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

ción de febrero de aquel año. La primavera democrática llegó pese a que como sostenía en aquel texto “temíamos que las sucesivas dictaduras, los forzados silencios, la inactividad, la castración de los ideales, las tentaciones de corrupción administrativa y moral, los premios a la adulación, los vejámenes y las torturas nos fueran sometiendo lentamente en una degeneración de funestas consecuencias”. La persistencia democrática pudo más que la pesadilla dictatorial.

Llamaba *SIC* en aquellos primeros días de lo que sería –precisamente– una refundación nacional a jerarquizar los problemas nacionales. Aquel editorial constituye una suerte de desiderátum para la vida venezolana cuando se estaba justamente a mitad del siglo xx.

Una década después, en la edición de diciembre de 1968, la revista saludaba de forma efusiva el triunfo electoral de Rafael Caldera, por estrecho margen sobre Gonzalo Barrios. Tras una década de gobiernos Adecos (Rómulo Betancourt y Raúl Leoni) la democracia venezolana se había fortalecido sin duda alguna al dar paso a la alternancia partidista en el poder político. “Cae un mito venezolano: Gobierno no pierde elecciones”, se lee en aquel texto editorial.

De seguidas, *SIC* le presentaba al presidente Caldera un completo inventario de la deuda social que había dejado en Venezuela la primera década democrática en la historia nacional. Un aspecto central, ya en aquel momento y que terminará siendo un aspecto irresoluto en las décadas siguientes, tiene que ver con el déficit de viviendas dignas en Venezuela: “Actualmente viven en ranchos 2.500.000 venezolanos”, le manifestaba con genuina preocupación el editorial de *SIC* a Caldera en diciembre de 1968.

En la edición de enero de 1977, en tanto, *SIC* editorializaba sobre sus cuarenta años a los que había arribado de publicación ininterrumpida. Constituía aquel momento, en medio del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez cuando se vivía la “Gran Venezuela”, un punto de inflexión para revisar lo que habían sido aquellas primeras décadas.

“Venezuela ha evolucionado; con ella hemos evolucionado nosotros [...] permanecemos fieles a los hombres que nos precedieron en la revista” y citaba al principal inspirador de *SIC*, Manuel Aguirre, quien un año antes de morir escribía en un editorial de la revista en 1968: “El destino (de *SIC* y el recién creado Centro Gumilla) es contribuir al cambio de las estructuras económico-sociales de Venezuela, tan rica y tan pobre, ejemplo singular de las más irritantes desigualdades sociales”. En dicho contexto, el editorial ratificaba que *SIC* había sido y seguiría siendo “una revista polémica siempre, incómoda a veces”.

Al cumplirse tres décadas de vida democrática, en enero de 1988, *SIC* dedicó su editorial a aquel aniversario con un tono marcadamente

crítico interpelando a la clase política venezolana y a los medios de comunicación, entre otros actores relevantes de aquel momento: “¿Dónde están los hombres del 23 de enero, los que lo hicieron posible, los que allí se definieron, los que se objetivaron en la Constitución?”.

Más adelante igualmente cuestiona: “No son éstos los hombres del 23 de enero. La prensa corajuda y conspicua, que fue nuestro orgullo en los años 60 yace ahora amordazada por el bozal de arepa. No sólo la censura. Sobre todo la autocensura”.

Al iniciarse 1998, en su primera edición de aquel año, *SIC* precisaba que se trataba de un año electoral en el cual el país podría verse envuelto en un “carnaval de candidaturas” y la sociedad “distraerse de sus fines en cantos de sirena”. Para la revista, se trataba de un período de definición y construcción, al tiempo que llamaba al protagonismo de la sociedad civil, como agente del cambio verdadero, empoderando al ciudadano.

Durante la década transcurrida entre 1998 y 2007 Venezuela vivió un acelerado e inédito proceso de transformaciones políticas e institucionales. Al iniciarse el 2007, tras la reelección de Hugo Chávez como presidente en diciembre de 2006, *SIC* alertaba en su editorial sobre lo que en ese momento constituían señales preocupantes de concentración de poder, control sobre las comunicaciones y estatización de la economía, todas estas acciones en el marco de lo que el jefe de Estado bautizó como “socialismo del siglo xxi”.

La revista planteaba también otro asunto de fondo: el manejo populista del propio concepto de socialismo del siglo xxi. Chávez no le dio contenidos concretos a su propuesta con lo cual “se presta para que la gente llene de contenidos ese término en base a sus propias expectativas”.

Con el tono crítico que ha caracterizado su relación con el poder político –especialmente a partir de 1977– *SIC*, al iniciarse el año ochenta de su salida a la luz pública, tituló su editorial de enero-febrero de 2017 como “Año trágico”.

Partiendo de la propia declaración de la Compañía de Jesús en Venezuela, de fines de 2016 sobre la crisis nacional, junto al padecimiento de la sociedad en asuntos tan cruciales como la falta de medicinas y comida (a los que se une la alta inflación), *SIC* sostiene que en medio de todo esto “lo más cruel e indignante ha sido el hecho de confirmar definitivamente que a este Gobierno no le importa la gente; solo le interesa el poder cosificado”.

Y ochenta años después, como en su primer número de enero de 1938, *SIC* sigue clamando por una Nueva Venezuela.



ANÁLISIS GENÉTICO-ESTRUCTURAL

El pueblo como sujeto y el poder popular

“

Nadie hubiera podido imaginar que íbamos a caer tan bajo. Sin embargo mucha gente está dando lo mejor de sí cotidianamente. Se está edificando como ser humano con una calidad humana excepcional, pero lo hace como lo mínimo si quiere conservar la mínima congruencia con lo que es y quiere seguir siendo

Pedro Trigo, s.j.

Miembro del Consejo de Redacción de SIC.



ARCHIVO GUMILLA

a tesis que sustentamos es que el pueblo ejercita su poder, ante todo y sobre todo, en su cotidianidad. Su poder consiste primariamente en vivir cuando no hay condiciones de vida. Solo desde ahí puede hablarse de un genuino poder popular y, más radicalmente, de un verdadero sujeto.

No hay poder popular cuando el pueblo actúa como corifeo del Gobierno, aunque tome la calle y haga mucho ruido. Ni cuando es organizado como correa de transmisión de la política del gobierno. Ni cuando es como promovido, organizado y concientizado por sujetos agentes pertenecientes a organizaciones interclasistas liderizadas por personas de otras culturas y clases sociales o simplemente a organizaciones de otras culturas y clases. Eso sucede porque los paradigmas de promoción, organización y concientización son ajenos al medio y la cultura populares; son los de los promotores, organizadores y concientizadores. En estos casos no puede hablarse de sujeto popular ni, por tanto, de poder popular.

Esto está escondido a los sujetos agentes, que piensan, por el contrario, que, al promoverlo, concientizarlo y organizarlo, están empoderando al pueblo. No captan que no es así porque para ellos, como ilustrados, sus paradigmas y su establecimiento son los paradigmas y el

establecimiento auténticamente humanos. Al promoverse, concientizarse y organizarse desde los paradigmas propuestos, el pueblo está dejando de ser pueblo como magnitud cultural, para pasar a ser de origen popular. Han entrado simplemente en la cultura de los promotores, que para ellos es la única posibilidad genuinamente humana.

Como se ve, el problema no está solo en la realización del poder popular desde la condición de sujeto del pueblo, sino, mucho más radicalmente, en la concepción del enunciado. Si asumimos el punto de vista ilustrado, sea de la primera o de la segunda ilustración, cuando el pueblo sea sujeto y por tanto cuando adquiera poder, habrá dejado de ser pueblo y habrá pasado a formar parte de los que son gente, de los que están adentro, de los que hacen la historia, simplemente de los que son y no solo los que están ahí.

ANÁLISIS GENÉTICO ESTRUCTURAL

Ambientalmente durante la modernización, entre nosotros, se ha usado la noción de pueblo de modo populista, tanto por el centro que se pretende izquierda como por la izquierda de inspiración marxista. En ambos casos, como los sujetos eran ilustrados, no podían tener con el pueblo una relación unidireccional y de arriba abajo, aunque para bastantes eso estaba encubierto por un sentimiento de entusiasmo de todo lo popular y por una entronización del pueblo, que en América Latina llegó a sustituir a la noción de clase.

Pero incluso los que voceaban con el mayor convencimiento y entusiasmo que “el pueblo unido jamás será vencido” y que “sólo el pueblo salva al pueblo”, y que, como Aquiles Nazoa, podían confesar de todo corazón: “Creo en los poderes creadores del pueblo”, en su relación real, tutelaban al pueblo. Ya que en el fondo creían que el Partido es, para siempre, la verdadera conciencia del pueblo, porque el pueblo, dejado a sí mismo no puede pasar de las revueltas de la desesperación. Y sabían que el pueblo estaba formado por los que, sin culpa propia, no sabían ni tenían ni podían, ni valían y que por eso no eran. Eran ellos precisamente quienes podían y querían ponerlo a valer.

Así comenzaron también los cristianos que se insertaron en zonas populares y los que mantuvieron con ellos relaciones



... de no tener nada, sino sus manos y la determinación de avanzar en todos los campos, a tener lo básico establemente; a tenerlo ganado por ellos a través de capacitación esforzada y trabajo competente; a interactuar en el barrio y la ciudad de modo horizontal, dando cuerpo a la cultura de la democracia y a la democracia política; a hacer toda esta transformación como expresión del respeto que se tenían a sí mismos, como expresión de su dignidad...

orgánicas de solidaridad. La diferencia con los políticos y los activistas sociales fue que las relaciones que derivaban del cristianismo, cuando fue vivido en el espíritu del concilio, recibido y concretado para nosotros por Medellín y posteriormente por Puebla, pedía unas relaciones horizontales y mutuas, ya que el pueblo de Dios se constituía precisamente en estas relaciones fraternas, concretamente la fraternidad de las hijas e hijos de Dios.

Al principio la sobredeterminación ilustrada neutralizó este espíritu; pero fueron llevados a relaciones realmente mutuas, porque, con sorpresa suya, los agentes captaron lo que les daban los supuestos pacientes, y ellos se vieron a su vez como pacientes pastorales.

Estos dos aspectos son fundamentales para el tema que tratamos. Los ilustrados analizan todo con su razón crítica, pero inconscientemente absolutizan su propia razón. Por eso, en el mejor de los casos, se matan a trabajar para que otros lleguen adonde ellos llegaron. La asunción del cristianismo, si este no es meramente una magnitud cultural sino relaciones trascendentes, les hace ver que todavía les falta mucho, que están en camino, y, más radicalmente, que hay aspectos que no se corresponden con lo que Dios quiere para ellos y que tienen que cambiar y que necesitan ayuda para hacerlo.

Al relativizarse, son también capaces de ver, no solo lo que ellos tienen, que el pueblo no tiene, sino complementariamente lo que el pueblo tiene y ellos no. Entonces logran pasar de la relación unidireccional y vertical, aunque fuera con una humildad sincera, a relaciones horizontales y mutuas, en las que ambos dan y reciben, y en las que ellos llegan a aceptar que reciben del pueblo más de lo que le dan¹.

A esta horizontalidad contribuyó decisivamente la lectura orante de la Biblia y luego cada vez más de los evangelios, cuando era realmente oración compartida y no buidamente lección del especialista.

Hasta fin de los años setenta, el poder popular se expresó, sobre todo, en la construcción de los barrios como hecho físico y como hábitat y en la relación, bastante fluida, entre el barrio y la ciudad. Esto fue posibilitado porque el empeño que sentían los pobladores de barrio de cualificarse laboralmente, fue propiciado por la existencia del INCE, ente entre el Estado y empresarios,

que cualificaba realmente, y por la existencia de trabajo especializado y bien retribuido, además de un sistema público gratuito de educación y salud, realmente a la altura del tiempo.

El poder popular consistió en pasar de campesinos poco cualificados a fundadores de barrios, trabajadores cualificados, animadores de la ciudad y de la política democrática, fundadores de familias cuyos hijos se graduaban de bachilleres y en la universidad, y en definitiva, sujetos y propulsores de un desarrollo integral, ya que pasaron de condiciones de vida menos humanas a más humanas²: de no tener nada, sino sus manos y la determinación de avanzar en todos los campos, a tener lo básico establemente; a tenerlo ganado por ellos a través de capacitación esforzada y trabajo competente; a interactuar en el barrio y la ciudad de modo horizontal, dando cuerpo a la cultura de la democracia y a la democracia política; a hacer toda esta transformación como expresión del respeto que se tenían a sí mismos, como expresión de su dignidad; y, en gran parte de los casos, como expresión de su condición de hijas e hijos de Dios, que vivían esta condición con confianza y a la vez con responsabilidad.

En esta época, que entre nosotros duró hasta 1979, la condición de sujeto del pueblo entró en sinergia positiva con la condición de sujeto, también realmente humano, de una parte significativa de políticos, empresarios y profesionales solidarios, que no pensaron solo en la expansión de sí y de lo suyo, sino que actuaron en función del bien común, en el que estaban convencidos que se realizaría el suyo personal. Fue una de las escasas épocas de la historia nacional, si no la única, en la que tendencialmente todos los venezolanos hemos marchado en la misma dirección ascendente.

Esta época comenzó con una devaluación (el bolívar pasó de 3,40 a 4,30) a causa de una crisis económica. No fue, pues, al menos hasta entrado el gobierno de Carlos Andrés, una época rentista, sino de un esfuerzo arduo y mancomunado de capacitación y de creación en todos los campos, y en ese trabajo una época de transformación personal, que tuvo sus exponentes máximos en la transformación de los campesinos en constructores de barrios, trabajadores especializados y sujetos activos de la sociedad y la política. Pero también la clase media creció en capacitación, de-



Una parte considerable del pueblo ha llegado a esperarlo todo del Gobierno. Y es el Gobierno el que lo ha maleducado. Un final tristísimo de un proceso que comenzó, tras la caída de la dictadura, como una aventura inédita y enormemente dinámica, creativa y, en una medida considerable, integral.

sempañero exitoso de tareas nuevas, modernas, como se decía, y conciencia de sí y de su responsabilidad con el país.

En 1979 comienza a bajar el poder adquisitivo de la gente popular, el gobierno va dejando de ser interclasista, y se acaba la sinergia. Los de arriba siguen subiendo y los de abajo ven cómo se cierra el horizonte. Esto fue atisbado por los pobladores de los barrios, que se dedicaron en esos años a construir febrilmente en los fines de semana, haciendo pisos o habitaciones adicionales, porque intuieron que, si no, sus hijos tendrían que ir a vivir a sitios muy remotos, donde iba a ser casi imposible levantarse e incluso no retroceder. Empezó a deteriorarse la educación y la salud y los gobiernos fueron abandonando cada vez más al pueblo, hasta dejarlo desamparado.

¿Qué sucedió con la condición de sujeto del pueblo? Carlos Andrés la socavó al insistir en derechos sin sus correspondientes deberes. El ejemplo más elocuente se dio en el campo laboral: era muy difícil y costoso despedir a un trabajador. Esto fue muy negativo: ambiente de bonanza sin responsabilidad personal. Quienes cayeron en ese juego perdieron la condición de sujeto, en el sentido modularmente humano. Pasaron a ser elementos de conjuntos, modulados por el ambiente y, más que nada, por las ofertas del mercado: consumidores.

Aún resistieron muchos en la tónica anterior. Pero ya no eran los que daban el tono al ambiente.

A mediados de los ochenta se empezó a sentir con fuerza la globalización neoliberal. Lo que se proponía descaradamente es que los seres humanos somos sustancialmente egoístas y que esto es bueno porque, concurriendo todos, cada quien tiene que esforzarse lo más posible para no quedar descartado e incluso para subir cada día más. En esta competencia universal, unos están mejor situados que otros, que tenían desventajas competitivas muy difíciles de superar.

En vez de la sinergia de antaño, se proponía e imponía la guerra de todos contra todos. El pueblo se ve sin aliados y en desventaja casi insuperable. En este ambiente el sujeto propuesto es el triunfador, no el más humano sino el más exitoso: con más ventajas iniciales, con más apoyos, con menos escrúpulos, con más poder.

El que en el pueblo acepta esta concepción ambiental, se ve a sí mismo sin

poder. No hay más salida que arrimarse, fungir de intermediario de una institución prestigiosa de la ciudad o dejar toda pretensión de coherencia vital, en sentido textual de constitución de subjetualidad³, y dedicarse a vivir: “Como va viniendo, vamos viendo”, que solía decir un personaje paradigmático (Eudomar Santos) de “Por estas calles”.

Esto coincidió con la crisis económica y, más todavía, de personal, de no pocas congregaciones religiosas, que reaccionaron, no procesándolas a través del discernimiento espiritual, sino instintivamente: repotenciando las instituciones y abandonando la inserción en las zonas populares. Si las comunidades cristianas de base son una alianza entre gente popular y no popular en el seno del pueblo⁴, al desaparecer una buena parte de los acompañantes, languidecieron.

Para no hablar de otros, los jesuitas hemos dejado siete parroquias populares y hemos tomado una. La gente popular, que venía siendo acompañada por cristianos liberadores, se va sintiendo no solo sola, sino abandonada.

En los años noventa, sin embargo, como contrapeso al abandono por parte del Estado, hubo en los barrios grupos solidarios que promovieron organizaciones muy variadas, aunque, a diferencia de lo que sucedió hasta mediados de los años ochenta, ellas no dieron ya el tono al barrio ni fueron vistas como expresión de su pujanza.

Entonces vino Chávez. Al principio, al dirigirse directamente a la gente popular, aunque su imaginario era más bien rural, militar y decimonónico⁵, sin embargo, a través de esa interlocución casi permanente, mucha gente de los barrios se sintió convocada a tomar su vida en sus manos e incluso el destino del país. Hubo una repolitización, como que el horizonte se abría y renacía la esperanza.

La mayor expresión en la Venezuela moderna de la condición del pueblo como sujeto organizado se dio en el programa de Rehabilitación Integral de los Barrios. Este programa no salió de Chávez ni del chavismo: le fue propuesto por Josefina Baldó y Federico Villanueva, de la Facultad de Arquitectura de la UCV, como se la habían propuesto a los dos gobiernos anteriores.

Ellos inicialmente lo acogieron con mucho agrado: pero lo desecharon cuando se les hizo ver que el sujeto era la comunidad barrial organizada como una empresa. La razón era que pensaban dar

“

Para no hablar de otros, los jesuitas hemos dejado siete parroquias populares y hemos tomado una. La gente popular, que venía siendo acompañada por cristianos liberadores, se va sintiendo no solo sola, sino abandonada.

esos contratos a los empresarios que les apoyaban. Chávez lo aceptó. En un año se formaron 180 consorcios entre empresas de construcción de barrios, con la asesoría de algún arquitecto o ingeniero prominente contratado por ellos, y el municipio y el Ministerio de Obras Públicas, que iban al barrio no solo a supervisar los acuerdos, sino a acordar con los otros socios la marcha de todo.

Que en un solo año pudieran arrancar 180 consorcios indica la capacidad disponible que había. Funcionaba tan bien que, erróneamente, Chávez pensó que el poder de base le quitaba poder a él y el programa, de hecho, fue abandonado.

Esa decisión selló el talante de su relación con el pueblo. Dejando de lado lo meramente declarativo, de hecho, la relación fue del conductor a los conducidos. Este modo de relación tuvo tres fuentes que se realimentaron entre sí: ante todo, él fue un militar en el sentido preciso de que al comandante en jefe (así se veía como Presidente y así fue visto por los suyos⁶) se le debe una obediencia no deliberante. Además fue un líder carismático, un verdadero encantador de serpientes, que lograba que todos bailaran a su son.

Además, cuando se decantó por el comunismo era claro que el que decide todo es el comité central y en último término el secretario general. El fondo era que él era el que mandaba; pero además él estaba convencido de que buscaba la máxima felicidad posible del pueblo y que la conocía mejor que nadie y tenía la capacidad de que muchos lo siguieran, unimismándose con él: “Todos somos Chávez”, “yo soy Chávez”. Si soy Chávez, no soy yo: no soy sujeto. Y si todos somos Chávez, no hay ninguna organización de base. Todas son correa de transmisión de sus dictados.

Esto, respecto del modo de relación. Tan grave o más es su convencimiento de que el socialismo del siglo XXI era un socialismo rentista porque en Venezuela tendencialmente no hacía falta explotar a nadie en el trabajo, porque con el ingreso petrolero bastaba, con una adecuada distribución.

El rentismo excluye la condición de sujeto. Retrotrae a la persona a la adolescencia. Pone entre paréntesis la condición de productor, que no es solo un medio de vida sino, más importante aún, un modo de vida: de capacitarse, de habitarse, de desarrollar las potenciali-

ARCHIVO GUMILLA





“ Su conducción dictatorial e ineficiente *afecta* tanto a estas personas que les socaba constantemente las posibilidades de vida; pero no les *influye* nada: su vida nace de sí mismos, de su insobornable dignidad, y se expresa en la convivialidad solidaria.

dades, de hacerlo en equipos de trabajo y para algo en bien de la sociedad.

Los dos ejemplos más claros son la interpretación de la ley del trabajo, por la que es difícilísimo despedir a nadie y que por eso fomenta la irresponsabilidad, y la manera como se tramita la Lopna, que tiene como resultado que un adolescente tiene que ser aprobado, aunque no estudie nada. En ambos casos es un desastre para el sistema productivo y educativo; pero los que más pierden son los propios trabajadores y los adolescentes, que no llegan a hacerse adultos nunca, que desechan la responsabilidad que lleva consigo la condición de sujeto y se convierten en parásitos.

Una parte considerable del pueblo ha llegado a esperar todo del Gobierno. Y es el Gobierno el que lo ha maleducado. Un final tristísimo de un proceso que comenzó, tras la caída de la dictadura, como una aventura inédita y enormemente dinámica, creativa y, en una medida considerable, integral.

El trabajo productivo ha sido sustituido por la adscripción al Gobierno. El que está con el proceso tiene todos los derechos y el acceso a recursos, a cambio de lo que el Gobierno llama la lealtad, que es mera dependencia.

Ahora bien, la incapacidad productiva del Gobierno ha llegado a límites inconcebibles. Por eso, al no producirse casi

nada, ni siquiera petróleo⁷, este no puede cumplir sus compromisos mínimos. Por eso también está desamparando al pueblo. Los que se acostumbraron a vivir del Gobierno están raspando la olla y sin resortes para emprender un camino de rehabilitación. Están entre el desconsuelo y la desolación.

CONSISTENCIA ACTUAL DEL SUJETO POPULAR

Nadie hubiera podido imaginar que íbamos a caer tan bajo. Pero tampoco habríamos podido imaginar que acontecimientos heroicos que uno había leído en libros como hechos excepcionales, iban a ocurrir diariamente en nuestro país.

Un enfermero llega a su trabajo de noche al hospital y sufre un desmayo. Es atendido por los médicos, y, al quedarse solos, le pregunta una colega: “¿Me puedes decir qué te pasó?”. “Te lo diré –le responde– si no se lo dices a ellos”. Ella se lo promete y él le confiesa: “Es que llevo tres días sin comer, porque le estoy dando todo lo que tengo a mis tres hijos”. Este amor de padre es un comportamiento heroico. Pues bien, todos podemos contar muchísimos ejemplos parecidos. Y lo común a todos es que no se hacen con conciencia de heroísmo, sino de hacer lo que hay que hacer, como si dijéramos, lo mínimo que se debe hacer.

Mucha gente está dando lo mejor de sí cotidianamente. Está simplemente amando con amor del bueno. Se está edificando como ser humano con una calidad humana excepcional. Pero, insisto, lo hace como lo mínimo si quiere conservar la mínima congruencia con lo que es y quiere seguir siendo. Y por eso lo hace con sencillez, como lo que toca, sin ruido. Con un tremendo desgaste, pero con alegría de fondo. Como un velón, que se va consumiendo, pero ilumina.

Esa es la máxima expresión conjunta de la condición de sujeto y de la condición de persona. Porque lo característico de la dirección dominante de la modernidad es que la máxima condición de sujeto coincida con la máxima expresión de inhumanidad, de despersonalización. Ya que el sujeto actúa auto-centrado, contra todos los competidores para salir triunfando de la contienda, que nunca acaba.

En el caso que consideramos de una parte considerable de nuestro pueblo, los individuos sacan lo mejor de sí, se



El rentismo excluye la condición de sujeto. Retrotrae a la persona a la adolescencia. Pone entre paréntesis la condición de productor, que no es solo un medio de vida sino, más importante aún, un modo de vida: de capacitarse, de habitarse, de desarrollar las potencialidades, de hacerlo en equipos de trabajo y para algo en bien de la sociedad.

cualifican al máximo, para que su entrega sea más eficaz. O, más sencillamente, dan lo que tienen, dan de su pobreza, incluso, dan más de lo que tienen, se repotencian para dar, sacan fuerzas de flaqueza, cuando creen que ya no pueden más, no saben cómo, pero siguen adelante. Y en eso se les va la vida; pero más hondamente con eso se edifican humanamente.

Dios no quiere que tengamos que llegar habitualmente a esos heroísmos; pero Dios sí quiere que, si se da una situación de pecado, en la que no hay posibilidades de vida para la mayoría, incluso para la mayoría trabajadora, estos trabajadores antepongan su humanidad a su vida. Aunque pueda sonar muy sentimental, Dios sí quiere que den su vida amando.

Por eso afirmamos que nunca en nuestro país ha habido unos sujetos humanos tan consistentes, en el doble sentido del término, en el sentido conceptual de densos, con capacidad para resistir carencias y negatividades, y en el sentido textual de consistentes: que existen con otros y entregándose a ellos con obras y de verdad. Insisto que no hay derecho que tengan que hacer eso porque no hay posibilidades de vida para todos y ni siquiera para la mayoría. Por eso también se están yendo tantos, muchos de ellos muy cualificados. Pero Dios sí quiere que se venza al mal a fuerza de bien. Ese es el mayor poder.

UN CAMINO CONGRUENTE Y POSIBLE

Ahora bien, parece haber un empate: los que controlan todo el poder y absorben la mayor parte de los recursos y solo admiten relaciones clientelares, no logran socavar la humanidad de estos dejados de lado, sin recursos mínimos ni oportunidades para ganarlos en un trabajo cualificado y útil. Su conducción dictatorial e ineficiente *afecta* tanto a estas personas que les socaba constantemente las posibilidades de vida; pero no les *influye* nada: su vida nace de sí mismos, de su insobornable dignidad, y se expresa en la convivialidad solidaria.

Pero, por otra parte, estas personas, con ser muchas, no logran revertir la situación, de manera que el poder político esté realmente al servicio del bien común con una relación deliberante y servicial con los ciudadanos. ¿No es posible influir en el poder o cambiar los actores?

Creo que lo que cumple es, ante todo, no vivir esa consistencia personal como mera resistencia sino como la propuesta alternativa al orden establecido. Y, por tanto, hacer ver que cualquier otro modo de vivir deshumaniza y por eso, no es bueno vivir así.

Tenemos que crear ambientes en los que la deshumanización y el arribismo estén mal vistos, aunque los promuevan los medios de comunicación que expresan la globalización neoliberal. Desde ahí hay que promover un asociacionismo horizontal y simbiótico. Tenemos que promover la cultura de la democracia como único modo de hacer las cosas y de relacionarnos⁸.

Así pues, desde esa actitud de fondo, desde esos sujetos personalizados, proponemos que esta respectividad positiva se exprese también en grupos y, organizaciones que potencien la vida en sus diversas dimensiones y que lleguen a componer una fuerza capaz de configurar una situación política realmente democrática, que incluya derechos y deberes, que se aboque al bien común, que se cimiente en la capacitación en todos los aspectos, en busca de trabajo productivo y bien remunerado, de educación y salud públicas a la altura del tiempo, de una verdadera seguridad ciudadana, custodiada por el imperio de la ley.

Esto no pretende ser un simple buen deseo. La razón es, por una parte, la capacidad instalada y por otra, que estamos en un fin de ciclo y hay en muchos disposición a dar de sí para pasar a otro superador y no para volver a lo de antes.

NOTAS

- 1 TRIGO (2008): *El cristianismo como comunidad y las comunidades cristianas*. Miami: Convivium Press. 207-213.
- 2 Medellín, "Introducción", n° 6, que cita a la *Populorum Progressio*.
- 3 *Subiectum* es lo que yace abajo, lo que en uno subyace al paso del tiempo y, por tanto, lo que en el fondo es uno.
- 4 TRIGO (2015): *Echar la suerte con los pobres de la tierra*. Gumilla. 85-93.
- 5 De ahí su insistencia en Bolívar y Zamora, las únicas referencias positivas, para él, de nuestra historia.
- 6 Para ellos ha quedado como el Comandante Eterno.
- 7 Casi todo lo que se produce es por la asociación con empresas petroleras extranjeras.
- 8 TRIGO (2013): *Relaciones humanizadoras*. Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 49-100.

¿HA CAMBIADO LA CONVIVENCIA EN EL BARRIO?

Aproximación narrativa de un sujeto popular que ha optado por el barrio



THE VELVET ROCKET

“

Este breve ensayo es una reflexión en clave narrativa desde la perspectiva biográfica. El autor, de 54 años de edad, nacido y criado en zonas populares, ha optado como religioso por vivir su vida en barrios del país. Se trata de una observación participante. Desde esta perspectiva se pretende hacer una aproximación de la vida del barrio teniendo como telón de fondo la pregunta: ¿Qué ha cambiado en la convivencia en el barrio? Y, como clave, la relacionalidad

Alfredo Infante, s.j.

Director de la revista *SIC*.

D

Después del derrocamiento de la dictadura militar en 1958, con el inicio de la democracia nacida de la concertación de élite en el Pacto de Punto Fijo, las grandes ciudades del país experimentaron un crecimiento demográfico sin precedentes en la historia. Este fenómeno no solo profundizó el tránsito, que venía ocurriendo, de una Venezuela rural a una urbana, sino que en dicho proceso se fue configurando como acontecimiento una novedad socio cultural importante: el barrio.

En las entrañas de este nuevo espacio relacional y de convivencia fue emergiendo un nuevo sujeto cultural, abierto, dinámico y plural que es el habitante del barrio. Se trata en gran parte de migrantes campesinos que entran en relación con la gran ciudad con el fin de encontrar una mejor calidad de vida y acceder a los bienes civilizatorios de la modernidad y, en dicho esfuerzo autoproducen su propio ámbito de convivencia.

Desde el punto de vista cultural el barrio no es el campo, ni la ciudad, es de suyo una novedad creada por la interrelación de una pluralidad que se encuentra, se intercambia y se configura como nuevo sujeto cultural. Por ejemplo, en Maracaibo, la gente de los barrios cuando iba a la ciudad a trabajar o hacer sus diligencias solía decir “voy a Maracaibo”, formulando con el lenguaje una distinción de ámbito y afirmando una alteridad respecto a la ciudad; el sujeto del barrio establece una relación recíproca y al mismo tiempo diferenciada con la urbe.

Matizando la diversidad intrínseca del barrio, no se trata solo de migrantes internos; recordemos también que para entonces, el país se convierte en importante receptor de inmigrantes latinoamericanos regulares e irregulares que se asientan en los suburbios de las grandes urbes. Esta diversidad y pluralidad converge generando importantes procesos de interculturalidad entre inmigrantes internos de distintas procedencias e inmigrantes latinoamericanos. Estas interrelaciones van dando como resultado un nuevo sujeto cultural.

En ciudades como Maracaibo estos procesos de simbiosis cultural e integración fueron muy fluidos, salvo excepciones

donde hubo guetos, resultado de la discriminación de carácter racial o xenofóbica por parte de las políticas de Estado.

La cotidianidad es el tiempo privilegiado donde fluye y confluye el mestizaje cultural, siempre abierto y dinámico, que configura al sujeto del barrio. Los fundadores asumieron el barrio como su casa grande y, por ello, se fueron intercambiando desde lo mejor de sí para hacer de este un espacio donde aconteciera la vida digna.

Por ejemplo, la señora Fanny Silvera llegó de Barranquilla con primaria aprobada y un curso de enfermería. Al llegar al barrio y ver que los niños no tenían lugar donde estudiar montó una escuela en el patio de su casa, la escuela se hizo famosa porque se aprendía de verdad, además su casa estaba siempre llena de muchachos y también enseñaba a rezar y organizaba fiestas religiosas al margen de la institución eclesiástica. Este espacio cotidiano hizo las veces de escuela, iglesia y parque de recreación. Este tipo de narrativas eran muy comunes en la fundación del barrio.

En este período histórico al que hacemos referencia ocurre un despliegue en las expectativas de vida y de desarrollo humano en nuestro país. Los gobiernos de turno profundizaron las políticas institucionales que garantizarían las condiciones objetivas para la universalización de la educación, la salud, el pleno empleo y un mayor acceso a los servicios públicos entre otros avances.

Los fundadores de los barrios, distribuían los espacios pensando en el terreno para la escuela, el béisbol, la iglesia y el centro de salud. Luego se organizaban para conquistar los servicios; eran procesos largos de luchas que concluían en diálogo con las instituciones del Estado.

Las expectativas de superación tanto personal como colectiva estaban a cielo abierto, sin techo. En este escenario cualquier familia del barrio tenía la autoconciencia de que con esfuerzo, trabajo y disciplina sus hijos podían ser profesionales y gozar de una mejor calidad de vida. *Estudie mijo para que sea alguien en la vida o la mayor herencia que puedo dejarle a mis hijos son los estudios*, eran las consignas más repetidas por los padres de familia.



El desarrollo de poderes locales elegidos directamente por los ciudadanos abrió un camino de participación política y acceso real a las políticas públicas que incidió progresivamente en la mejora de la calidad de vida de estas zonas, allí donde se implementó cabalmente.

Estemos o no de acuerdo con dichos enunciados, los mismos denotan una determinada percepción de la realidad en la cual el estudio era un vehículo privilegiado que garantizaba estabilidad y ascenso social, dicho de otro modo, la movilidad académica garantizaba superación social y económica.

Desde el punto de vista físico, un indicador simbólico de este dinamismo productivo era la manera tan rápida como se iba construyendo el barrio. En el barrio Bolívar de Maracaibo, por ejemplo, se pasaba del rancho de lata al de madera y del de madera al de bloques; la casa de bloque y cemento se percibía como una apropiación de la modernidad, era la aspiración de cualquier familia del barrio.

Ahora bien, lo más importante era que se iba entretejiendo un proceso de emprendimiento personal y colectivo que densificaba la subjetividad del habitante del barrio como creador cultural, por ejemplo, la casa se soñaba, se planeaba, se construía familiar y comunitariamente. Construir la casa suponía imaginar un proyecto que implicaba para el grupo familiar un importante ejercicio de consulta, participación, inversión, sacrificio y apropiación, y a nivel comunitario un proceso de solidaridad vecinal y cohesión social debido a que se construía los fines de semana con el aporte de los vecinos y en un ambiente celebrativo.

La construcción era autónoma y, en gran medida autogestionada, no estaba en el imaginario colectivo que el gobierno o el Estado regalara la casa. De hecho, quien participaba en las políticas habitacionales del Estado era consciente que debía comprar y pagar en cómodas cuotas el inmueble, y cuando se concluía el pago se celebraba con fiesta como un gran logro familiar.

La oferta habitacional del Estado, aunque notable, en sus distintas administraciones durante el período en cuestión, siempre estuvo por debajo de la demanda real dada la explosión demográfica; hecho que poco a poco fue aprovechado por las maquinarias de los partidos políticos del estatus (AD-Copei) como mecanismo clientelar, de modo que quien tenía un carnet del partido gozaba de suyo de una mayor facilidad para acceder a dichas políticas.

Esta tendencia clientelar se fue poco a poco profundizando al punto que los partidos intervinieron distorsionando muchos procesos de autoconstrucción, entregando a sus militantes o simpati-

zantes láminas y bloques a cambio de voto y fidelidad. En este sentido, el modo de relación clientelar de los partidos políticos con el habitante del barrio, ha sido siempre una amenaza real que ha afectado la relacionalidad más genuina de este, sin que por ello la haya anulado pues la cotidianidad posee una serie de dimensiones que escapan de los tentáculos de los partidos.

Pese a que el país por la bonanza petrolera y el acuerdo de gobernabilidad estaba viviendo un proceso de fortalecimiento institucional y ampliando el alcance y cobertura de los principales servicios públicos, los habitantes de los barrios se organizaban para luchar y conquistar el derecho al acceso de tales servicios (electricidad, transporte público, agua potable, sistema de cloacas, telefonía, asfaltado, escuelas, recreación, centros de salud, entre otros) y vivir en condiciones más dignas.

Cualquier servicio público en los barrios ha sido, por lo regular, el resultado de procesos organizativos y reivindicativos. En esta lucha siempre estuvo en juego la autonomía de la organización popular, pues, desde los gobiernos de turno se procuraba coaptar estos esfuerzos a través de los comités de base de los partidos políticos.

Fue muy clave en la consolidación de la organización popular autónoma el aporte de las religiosas y religiosos insertos en medios populares, quienes a la luz del Concilio Vaticano II (1963-1965) y de las opciones de la Conferencia de Medellín (1969) y Puebla (1979), asumieron la misión de vivir en el barrio y acompañar a las comunidades cristianas de base y los procesos autónomos de organización popular.

En este período fundacional, la organización popular barrial acompañada por la Iglesia, no estaba solo abocada a reivindicar derechos ante las instituciones del Estado, sino que fueron produciendo sus propuestas alternativas y solidarias para crear mejores condiciones de vida como cooperativas de ahorro y crédito, de consumo, grupos culturales y deportivos, construcción de centros educativos, periódicos populares, etcétera.

Pero más valioso aún, eran los espacios naturales y cotidianos de encuentros y convivencia como las fiestas, los velorios, las esquinas, las calles y las bodegas. El barrio no solo era un lugar de habitación, era un lugar para la convivencia. Una convivencia que no era tra-



Hago mención aquí al *Caracazo* como hito, porque sin duda alguna, en este hecho se reveló una gran herida entre el barrio y la ciudad. La respuesta del Estado fue la de arremeter contra los habitantes de los barrios y sectores populares como si estos fuesen el peor enemigo y la gran amenaza pública para la nación.

dicional campesina, ni moderna urbana, es una novedad, un mestizaje.

LA EXCLUSIÓN DE LOS BARRIOS Y EL CARACAZO COMO HITO (1980-1989)

Resultado de las políticas del primer mandato de Carlos Andrés Pérez, en la década de los años ochenta se experimentó un quiebre importante en la economía del país cuyo hito fue el anuncio económico del 18 de febrero de 1983 conocido como el famoso *Viernes Negro*; el bolívar comenzó su proceso de devaluación y el Estado implementó el control de cambio como medida para evitar la fuga de capitales.

Los precios del petróleo comenzaron a caer en el mercado internacional. El desempleo se agudizó como fenómeno social en el barrio y el salario de los trabajadores perdió su poder adquisitivo generando y profundizando el empobrecimiento.

Los barrios fueron perdiendo una característica dominante hasta ahora: la de ser "barrio obrero". Se inició un proceso de deterioro de la institucionalidad pública y una clara desinversión social que afectó sustantivamente la vida en estas zonas en el campo de los servicios públicos, especialmente salud, educación, agua potable, recolección de basura.

Con la aparición del plástico y el deterioro de los servicios de recolección aparece la basura como factor contaminante que deteriora la convivencia y reduce los espacios. En el inconsciente colectivo comenzó una tendencia a la reducción de las expectativas de movilidad social y se percibió una recesión en la economía familiar que limitó la inversión en infraestructura doméstica y redujo el acceso de muchos a la canasta básica.

El robo, la violencia y el microtráfico comenzaron a afectar de manera visible los espacios de convivencia en el barrio, fragmentándose su geografía por los conflictos entre bandas por el mercado de la droga. Una minoría violenta comenzó a imponer su agenda a la mayoría decente y trabajadora.

La organización popular, especialmente la vinculada a los procesos eclesiales, se convirtió en actor clave para la mediación y pacificación del barrio. El desafío de la convivencia pacífica y la recuperación de espacios públicos se priorizó en las agendas de los grupos y organizaciones autónomas del barrio.

Este proceso de franco deterioro económico y exclusión social tuvo su trágico desenlace en 1989 en el llamado *Caracazo*, estallido social cuyo detonante fueron las medidas económicas implementadas por Carlos Andrés Pérez en su segundo gobierno que, entre otras cosas, pretendía sanear al Estado del peso clientelar de las maquinarias partidistas y reactivar la economía. Aunque dichas medidas buscaban adecentar la economía, el modo como se implementaron fue drástico e impopular.

Hago mención aquí al *Caracazo* como hito, porque sin duda alguna, en este hecho se reveló una gran herida entre el barrio y la ciudad. La respuesta del Estado fue la de arremeter contra los habitantes de los barrios y sectores populares como si estos fuesen el peor enemigo y la gran amenaza pública para la nación.

Este hecho sigue estando en el inconsciente colectivo del habitante del barrio como una sombra y un resentimiento que amerita ser sanado y, de igual modo, acrecentó los miedos del habitante de la ciudad en su relación con el barrio. De allí la importancia de que personas, grupos, organizaciones y empresas que no son de origen popular opten por el barrio y trabajen solidariamente en alianza con sus habitantes en los procesos de rehabilitación y fortalecimiento del tejido social desde una relación de reciprocidad y reconocimiento mutuo.

LA REFORMA DEL ESTADO (COPRE) UNA OPORTUNIDAD PARA LA INCLUSIÓN DEL BARRIO (1988-1998)

Pese a que el proceso de deterioro macro económico con gran impacto en la inversión social se profundizó en este período, en el ámbito político, con

Pero más valioso aún, eran los espacios naturales y cotidianos de encuentros y convivencia como las fiestas, los velorios, las esquinas, las calles y las bodegas. El barrio no solo era un lugar de habitación, era un lugar para la convivencia. Una convivencia que no era tradicional campesina, ni moderna urbana, es una novedad, un mestizaje.

mucha resistencia de las maquinarias de los partidos del estatus, se inició una reforma emblemática sin precedentes en la historia: el paso del centralismo a la progresiva descentralización contemplada en la Reforma del Estado (Copre).

Esta fue una gran noticia para los barrios, especialmente para los sectores organizados. El desarrollo de poderes locales elegidos directamente por los ciudadanos abrió un camino de participación política y acceso real a las políticas públicas que incidió progresivamente en la mejora de la calidad de vida de estas zonas, allí donde se implementó cabalmente.

Gobiernos emblemáticos como los de Andrés Velásquez, en el estado Bolívar, y Clemente Escoto, en la alcaldía de Caroní en Ciudad Guayana, impactaron positivamente por su relación con las bases y la manera participativa de gestionar los recursos invirtiendo en educación, salud, vialidad, recreación, aportando cualitativamente en el mejoramiento de la calidad de vida de los barrios. También, Enrique Mendoza en la alcaldía de Petare, entre otros.

Estos gobiernos locales se desmarcaron de la politiquería y se dedicaron a gestionar los problemas de la gente, especialmente la de los barrios. La descentralización ha sido, desde la perspectiva del barrio, la verdadera revolución política porque si en la centralización el gobernador o alcalde rendía cuentas al poder central, ahora tenía que dar cuentas a la ciudad y a los barrios.

En este período, sin embargo, desde la Iglesia católica comenzó a debilitarse la presencia de religiosos y religiosas insertos en los medios populares. Tres variables visibles influyen: la disminución de fuerzas por la vía de la enfermedad y el envejecimiento; la falta de vocaciones y disminución numérica de las congregaciones y, por último, la vida religiosa se retiraba de la misión en medio del pueblo privilegiando sus propias instituciones, justo en un período de desinversión social por parte del Estado. Estos factores contribuyeron a profundizar un sentido de orfandad y de exclusión.

LOS BARRIOS Y EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

El ciclo que comenzó con el Pacto de Punto Fijo e inauguró un período de cuarenta años de democracia, estaba agotado, y las maquinarias de los partidos se resistían a ver la realidad.

Cuando surge el fenómeno mesiánico “Chávez”, catapultado entre otros, por los medios de comunicación, el país aspiraba un cambio político. Los habitantes de los barrios venían de vivir veinte años de exclusión social por lo que la figura de Chávez y su discurso generó un aumento en las expectativas de las mayorías. Este período coincidirá con un aumento de los precios del petróleo que apalancará al líder en el imaginario popular como “redentor de los pobres”. Carisma, petrodolares y gasto público desordenado generaron una ficción de inclusión y superación de la pobreza.

La relación personal del líder con las bases y los programas de las misiones crearon una burbuja transitoria en la lucha contra la pobreza, no estructural, “pan para hoy hambre para mañana”. Detrás de esta burbuja se armaba el entramado jurídico y político de un proyecto totalitario que se fue imponiendo.

A través de las misiones de la salud, la educación, la recreación, la atención a los abuelos, se generó en el habitante del barrio un sentido de reconocimiento en medio de la orfandad que se padecía, esto sirvió para legitimar el proyecto totalitario.

Después de dieciocho años, los resultados de este período son evidentes, nunca antes las condiciones del barrio habían llegado a niveles tan pésimos. La gente repite la frase: *Éramos felices y no lo sabíamos*.

En este período los indicadores de violencia en los barrios han aumentado exponencialmente gracias a la desinstitucionalización de la justicia y la crónica impunidad; la polarización política ha afectado sustancialmente la convivencia por la ideologización; el clientelismo de los que en el barrio están conectados a la maquinaria del poder y la descarada discriminación de los que piensan distinto está profundizando los resentimientos; el quiebre de la productividad ha generado una economía de sobrevivencia jamás vivida; la basura, la falta de agua potable, las enfermedades y el hambre nos tienen en condiciones de emergencia humanitaria.

Pero, en medio de esta situación adversa, están naciendo iniciativas de solidaridad y creación alternativa de convivencia que anuncian una refundación de los espacios en los barrios para que de nuevo acontezca en ellos la vida digna.

Para renacer con Venezuela

ANGEL ZAMBRANO



“ La renovación de Venezuela tiene que partir de la convicción compartida de que somos un país pobre en productividad, sentido institucional y confianza social

La revista *SIC* nació en enero de 1938 con la conciencia clara de vivir en la hora histórica crucial “de la que ha de surgir ineludiblemente buena o mala una Nueva Venezuela” (Editorial *SIC* N°1). Nació la revista de la visión y voluntad férrea de dos jóvenes jesuitas vasco-venezolanos, Víctor Iriarte y Manuel Aguirre, y del anhelo de mucha gente.

A la muerte de Gómez Venezuela estaba naciendo a la modernidad y Europa corría desbocada hacia la guerra empujada por la gran crisis capitalista, los fascismos reinantes en auge y el comunismo que avanzaba prometedor luego de la triunfante Revolución Rusa. En el Seminario Interdiocesano de Caracas nace la revista *SIC* porque sus fundadores piensan que la Iglesia en Venezuela (laicos y sacerdotes) tiene que decir una palabra audaz y poner la luz y la semilla del Evangelio en el centro del debate y de la búsqueda nacional.

SIC NACIDA PARA VENEZUELA

Hoy *SIC* es la más antigua revista de Venezuela nacida en la polémica y para el debate, que nunca ha renunciado a los temas más candentes.

En 1900 Venezuela era un pobre país despojado y agotado por las continuas guerras, por los caudillos y por el paludismo. El petróleo era la energía mundial clave para la industrialización y el interés de las grandes compañías petroleras hizo que nuestro país ya para 1928 fuera el segundo productor petrolero del mundo y el primer exportador.

Su renta permitió que la dictadura gomecista se afianzara con ejército y comunicaciones centralizadas. Pero con Gómez y contra él se afianzaba también la Venezuela urbana y universitaria llamada a instaurar la democracia moderna con aliento social. Años claves como 1928, 1938, 1958, 1998 y ahora 2018, han quedado como encrucijadas decisivas que obligan al país a definirse.

El petróleo para Venezuela no fue una maldición, sino una oportunidad para salir de la miseria y ponerse al paso acelerado del mundo.

Luis Ugalde, s.j.

Director del Centro de Reflexión y Planificación Educativa (Cerpe).

La tentación de un país minero es parecida a la del que gana la lotería sin esfuerzo propio: tiende a convertirlo directamente en consumo y gasto. Muy distinto es convertir buena parte de esa riqueza en ahorro y capital para invertir, crear empresas productivas y transformar la mayor parte de la población en productora moderna con educación apropiada.

Pero el modo como se usó su renta tiene claros efectos y terminó implantando la cultura rentista parasitaria: apuntaló al dictador que los suyos justificaban como el “gendarme necesario” para meter en cintura y trabajo a un país levantisco. Pero desde la muerte del dictador la acción de los jóvenes con sus sueños, hambre de libertad, desarrollo y democracia, obligó a la transición.

El país naciente tenía el enorme reto de transformar el petróleo estatal en vida para toda la población (no solo para el 10 % más rico y poderoso): que los servicios de educación, salud, vialidad, vivienda... llegaran hasta el último rincón, aunque fuera en forma desigual. Usar mejor la renta petrolera y al mismo tiempo aumentarla, pensaban quienes en 1943 tomaron sabias decisiones en política petrolera y en el llamado Trienio Adeco se ganó la batalla del *fifty-fifty*, que elevaba al 50 % la participación nacional en los ingresos petroleros.

EL MILAGRO VENEZOLANO

Con el petróleo Venezuela se transformó rápidamente. Hay cifras que proclaman el “milagro venezolano” y que lamentablemente se olvidan en tiempos de depresión:

- Entre 1920 y 1980 la economía venezolana creció un 7,1 % anual y con una inflación insignificante de 2,1 % anual. Record mundial.
- En el siglo xx la población subió de 3 millones a cerca de 30. Venezuela durante treinta años de la II postguerra mundial fue el país que atrajo más migración en proporción al número de sus habitantes; población adulta trabajadora que enriqueció mucho al país.
- Entre 1945 y 75 la población se duplicó y triplicó por la rápida mejora de las condiciones sanitarias, baja de mortalidad infantil, aumento de la esperanza de vida, etcétera, combinados con la entonces todavía alta natalidad. Ahora empujamos a millón y medio de venezolanos al exilio.
- Se transformó la infraestructura física del país: autopistas, carreteras, represas, puentes y tú-

neles, avenidas, plazas, viviendas, escuelas, universidades y hospitales. Se dio un vertiginoso trasvase poblacional del campo a la ciudad con desarraigos forzados aminorados por un sostenido mejoramiento de la población y sus servicios públicos de agua, luz, teléfono, acceso a los medios de comunicación... con una generalización de servicios públicos de salud, seguridad social y educación; gran esperanza de futuro para los hijos.

Podríamos seguir enumerando otras importantes transformaciones. Muy pocos países en el mundo cambiaron tanto en tan poco tiempo y para bien.

También en lo político, en este país crucificado durante más de un siglo por caudillos, guerras y dictadores, se llegó hace setenta años al voto universal y secreto con plena participación electoral femenina.

Años más adelante, con la democracia, por primera vez un presidente electo terminó su período sin ser derrocado (1964) y el siguiente gobierno entregó el poder a su adversario tras reconocer su derrota electoral (1969) y el siguiente gobierno volvió a perder y reconocer su derrota (1974). Nuestra última guerra fue en 1902 luego de un siglo completo en armas. Verdadero milagro de convivencia.

Son hechos innegables como son también las transformaciones económicas con la creación de empresas capaces de generar crecientes empleos urbanos modernos. Todo esto solo se pudo hacer gracias a los ingresos petroleros de un pequeño país convertido en primero o segundo exportador del mundo y con creciente voluntad democrática.

Parte de la renta se utilizó para impulsar la industrialización sustitutiva de importaciones con nacientes empresarios en un país de rápido trasvase del campo a la ciudad y con pocos costos sociales, pues había renta para ir distribuyendo a unos y a otros, e impulsar y proteger el auge de la actividad empresarial y mejorando a los trabajadores organizados y contentando a la inmensa masa flotante en la economía informal.



MISERIA DE LA CULTURA RENTISTA

El Estado petrolero era más fuerte que la sociedad. Lamentablemente la renta estatal en manos de los partidos de gobierno contaminaba de clientelismo político toda la vida nacional. En un país sin instituciones y acostumbrado a imponer la ley del más fuerte, el petróleo estatal era un arma muy poderosa para el grupo que se adueñara del Estado y muy grande su tentación de usarlo como botín, enriquecerse y alimentar el clientelismo en todos los niveles.

La tentación de un país minero es parecida a la del que gana la lotería sin esfuerzo propio: tiende a convertirlo directamente en consumo y gasto. Muy distinto es convertir buena parte de esa riqueza en ahorro y capital para invertir, crear empresas productivas y transformar la mayor parte de la población en productora moderna con educación apropiada. Así la transformación del país y de su vida sería fruto de su trabajo.

El gran reto nacional a estas alturas era cambiar la clave estratégica del desarrollo: de la renta petrolera al talento humano con valores de ciudadanía, de convivencia y productor de bienes y servicios de calidad.

Cuando nació la extracción petrolera en Venezuela no había ni Estado, ni instituciones públicas, ni cultura productiva moderna y generalizada; en ese vacío prevaleció la “cultura rentista” que a la larga nos hizo país pobre con ilusión de riqueza.

Medio siglo después del estallido petrolero en el Lago de Maracaibo, la gente espontáneamente decía “somos un país muy rico porque somos petrolero”. Creencia y cultura rentista que nos convertían en país de desarrollo insostenible y alimentaba graves deformaciones en la política, en la economía y en la convivencia social.

La corrupción pública, la convicción de que tenemos derecho a ser mantenidos, el clientelismo y el poco sentido institucional bloqueado por la palanca, el chapeo y el compadrazgo, con la engañosa convicción de que con esas deformaciones es posible el desarrollo democrático y ciudadano.

A partir de 1978 en los veinte años siguientes fue creciendo el malestar socio-político sin que la dirigencia económica y política respondieran a la población: descenso de la inversión pública y privada, la inflación desatada comiéndose el poder adquisitivo del salario y los índices de pobreza subiendo de manera alarmante..., llevaron a mayor abstención electoral, estallido social, intentos de golpe...

El crecimiento de la pobreza y malestar social alimentaban la esperanza en un salvador mesiánico, que llegó con verbo elocuente y demagógico, con la simpleza de los socialistas utópicos y promovió un funesto matrimonio de la Fuerza Armada con el estatismo marxista fracasado e inviable.

AUGE Y CAÍDA DE LA REVOLUCIÓN

En la década de los 90, para salir de la grave situación, era necesario cambiar la apuesta fundamental: la riqueza de nuestro país será la del talento humano venezolano o no será. Y utilizar los ingresos petroleros para hacer realidad el crecimiento del talento humano productivo y fortalecer la apuesta sistemática para que los pobres tengan oportunidad de ser sujetos de su desarrollo y de Venezuela.

Apuesta que significa, entre otras cosas, creación de empresas exitosas en una economía más abierta, capaces de generar empleo (no estatal) de calidad para más de 10 millones de venezolanos, para lo cual era (y es) imprescindible crear en el país un clima para la inversión y la creatividad empresarial privada, diversificada... junto con el rescate de todo el sector público y la calidad de sus instituciones y servicios... con decididas políticas educativas y sociales para desterrar la pobreza y potenciar a los pobres.

Lamentablemente la “revolución del siglo XXI” se fue al siglo XIX con Zamora y los socialistas para predicar una economía sin ganancia, donde la riqueza es pecado y la productividad es neoliberal.



La necesidad de cambio era clara, pero el camino escogido resultó suicida: con el chavismo la lucha entre la apuesta a la riqueza que sale del talento productivo de la población y la que consiste en la renta petrolera, se decantó desde el comienzo a favor del rentismo.

Esta pugna por la preferencia entre renta y talento humano como base de nuestro desarrollo democrático no está distribuido en dos bandos netos, sino que en una misma persona y gobierno hay esa ambigüedad: se ha sembrado petróleo en el desarrollo del talento y de la inversión productiva y al mismo tiempo se ha distribuido como ingreso que da acceso a un consumo moderno, sin convertirse en productores modernos de bienes.

En momentos de súbito aumento del precio del barril como en 1973-74 se dispara la deformación rentista y crece la ilusión de país rico. Los hechos demostraron que se trataba de un espejismo y que no íbamos disparados “hacia la gran Venezuela”, sino que esa ilusión de más ingresos sin mejor producción en definitiva disparaba los niveles de corrupción, inflación, clientelismo.

Muy pronto, cuando llega la baja de los precios petroleros, se desatan el endeudamiento y la inflación. Lo que ocurrió en la década de los setenta, ocurrió de manera mucho más dramática en la primera década del siglo XXI pues ahora el barril de petróleo no pasó de 4 a 13 dólares, sino de menos 10 a más 100.

El liderazgo mesiánico de Chávez con un enfoque populista-moralista, predicaba su errada convicción: Venezuela es un país riquísimo, con las mayores reservas petroleras del mundo. ¿Cómo se explica que seamos el país más rico y un pueblo tan pobre? Muy sencillo, dice: La culpa está en los tres salteadores de caminos que se interponen entre nuestra riqueza y nosotros: son el imperio, la burguesía parasitaria y usurpadora, y los corruptos partidos políticos. Ellos se apoderan de nuestra riqueza y nos empobrecen. Pero yo Chávez amo al pueblo y como ángel vengador los eliminaré y haré la verdadera política que es distribuir la riqueza abundante para todos.

Lenguaje populista fácil de entender y tentador para esperar que, sin esfuerzo propio ni cambio productivo, gracias al buen gobierno distribuidor de riqueza entraremos en el paraíso. Empresas estatales frente a la iniciativa empresarial privada y estatismo en todas las áreas con importaciones sin límites, apoyadas por los dólares petroleros. Con tan buena suerte para el gobierno que el precio petrolero se multiplicó por diez, lo que permitiría subsidiar, desprestigiar la producción, la productividad y la empresa privada y disparar las importaciones.

Las grandes realizaciones venezolanas del siglo XX se lograron con el petróleo muy por debajo de \$ 10. Ahora con el barril a más de 100 harán “el milagro al revés”, como bien llama Daniel Prat al desastre que ha hecho esta revolución estatista en Guayana con todas las empresas básicas.

Este milagro nos ha llevado a una dictadura que quiere perpetuarse, a un desastre educativo impresionante, a campeones mundiales de inflación con más del 1.000 % este año, con una reducción del PIB del 35 % en los últimos cuatro años, debilitamiento de la producción nacional, con el cierre de cerca de 10.000 empresas y baja de la productividad, que es denunciada como una exigencia neoliberal explotadora. Para ello el Gobierno inventó mecanismos de distribución clientelar de acuerdo a las diversas necesidades en la población más pobre.

Esas son las misiones que llegan a la gente como ingreso y capacidad de consumo con carnet clientelar de la patria y no como capacidad de producción. Esta sencilla fórmula populista encontró apoyos en la fracasada visión marxista: la felicidad de la humanidad depende de la eliminación de la apropiación privada de los medios de producción, es decir de la desaparición de la empresa privada. Y exacerbó la división del país entre explotadores y explotados cuyo deber es rechazarse hasta eliminar al otro.

La conciencia meramente distributiva de un bien abundante que pertenece a todos hace que la apropiación del bien público no se vea como



una corrupción, sino como un derecho a aprovechar la oportunidad. Tolerancia que eleva la corrupción a cifras increíbles de cientos de miles de millones de dólares en cuentas bancarias de paraísos fiscales para los altos funcionarios y a un desbocado reparto de empleos públicos clientelares e improductivos.

La competencia y el profesionalismo personal no son requisitos para ocupar un cargo de responsabilidad, sino que lo fundamental en los cargos es la lealtad partidista al caudillo y al “proceso”. Lealtad cómplice con impunidad.

Así llegamos en 2017 con un 82 % de la población en la pobreza, con hambre y sin medicinas, con la inflación mayor del mundo, muy dependiente de las importaciones para consumir y producir, pero sin dólares para hacerlo.

Ahora con el descenso de los precios petroleros no tenemos ni producción interna ni dólares para la importación. En diez años la producción petrolera bajó un millón de barriles (1/3) diarios, con empleo triplicado. La deuda pública, sumando la de Pdvsa y del Gobierno nacional, el chavismo la elevó de 25.000 millones a 150.000 millones en tiempo de precios petroleros altos. Todo esto con dictadura militar-nacional-socialista que gastó además la astronómica cifra de un millón de millones de dólares para empobrecer.

QUÉ CAMBIAR EN NOSOTROS PARA RENOVAR A VENEZUELA

Hay posibilidades y oportunidades, pero se requiere un nuevo liderazgo con visión estratégica y una revolución espiritual que llegue a toda la población para que el país renazca potenciando como máxima fuente de riqueza, su talento humano.

La renovación de Venezuela tiene que partir de la convicción compartida de que somos un país pobre en productividad, sentido institucional y confianza social.

Lo que nos falta de ingreso petrolero debe salir del talento humano y su productividad, del sentido de bien común y de complementariedad

de los sectores sociales y de diversos factores productivos que participan equitativamente en lo producido.

Algunas convicciones para la nueva acción:

Venezuela es un país pobre. Somos pobres con un ingreso mensual de menos de veinte dólares per cápita, somos pobres en confianza social, en sentido y funcionamiento institucional y en responsabilidad ciudadana, indispensables para construir juntos la libertad, la igualdad y la fraternidad para todos.

Es difícil entendernos como un “nos-otros” solidario, luego de más de una década de bombardeo mental por parte del predicador político más elocuente diciendo que los venezolanos no somos “nos-otros” sino enemigos enfrentados entre ricos y pobres y que la solución es derrotar desde el poder (con una dictadura armada) a los enemigos del pueblo y erradicarlos logrando la eliminación de la empresa privada y de toda iniciativa social que no sea estatal, con un Estado confundido y usado por el gobierno de un partido hegemónico excluyente.

En el post-chavismo hay que recrear y vivir la convicción de que:

- No le puede ir bien a Venezuela si no le va bien a los pobres de ella.
- No le puede ir bien a Venezuela si no le va bien a la empresa privada socialmente responsable, con una nueva primavera de inversiones nacionales e internacionales y fuerte solidaridad internacional.
- No le puede ir bien a la empresa privada si no actúa con responsabilidad social, entendiendo que su bien-hacer y bien-estar consisten en que sus factores productivos (trabajo, capital y clientes...) no son enemigos, sino complementarios que comparten los éxitos y también los fracasos y que solo juntos serán fuertes.
- Para ponernos al día en este siglo XXI donde entramos con gran retraso es imprescindible una nueva conciencia ciudadano-productiva: la república, la convivencia social y la economía gratificantes, son productos de nuestros

Los últimos años han demostrado cómo con presupuestos triplicados se hace mucho menos que con ingresos más moderados, cuando el trabajo y la responsabilidad son desplazados por el robo y la ineficiencia.

talentos y valores, de nuestra educación y preparación humana y tecnológica. No tendremos lo que no produzcamos.

El incremento de confianza, de sentido institucional y de valores ciudadanos es la fuente inagotable de riqueza y de calidad de vida. Nueva práctica política y social apoyada por una nueva educación formal e informal.

- Para que los valores y la confianza social y las instituciones funcionen deben combinarse las motivaciones espirituales internas (estímulos y convicciones internas enraizadas en las conciencias personales) con los estímulos externos, como son las ganancias, las leyes con las sanciones que las acompañan en un sistema social donde el bien es premiado y el mal, castigado.

El buen político es premiado por la sociedad y el empresario inepto castigado por sus clientes y por la ruina que produce (así como el buen vecino...). El funcionamiento real de la sociedad debe premiar lo que alaban y predicán discursos patrios y catecismos; lo contrario garantiza el fracaso. Esta distorsión ha llegado en Venezuela a extremos trágicos y masivos.

El gran movimiento republicano-ciudadano moderno nació con la bandera de libertad, igualdad y fraternidad. Nosotros –aunque con retraso– entraremos al siglo XXI democrática y productivamente si como sociedad (voluntad general) y como personas (voluntad personal individual) coincidimos en querer defender la libertad de todos y luchamos para que todos (con todas nuestras diferencias y particularidades) tengamos acceso igual a las verdaderas oportunidades siempre que pongamos nuestro propio trabajo y responsabilidad.

Pero la libertad y la igualdad no avanzarán mientras la “fraternidad” sea abandonada y apagada. Fraternidad es solidaridad efectiva que se manifiesta en el reconocimiento mutuo, en el dolor por la negación del hermano, de su libertad y oportunidades de vida digna. La fraternidad incluye una dimensión de gratuidad hacia el otro e impregna las instituciones públicas y

su buen funcionamiento. Solidaridad que se expresa en vasos comunicantes para sostener y exigir instituciones y políticas públicas de calidad asequibles a todos (educación, salud, vivienda, medio ambiente, trabajo, infraestructuras...) De lo cual todos somos beneficiarios y corresponsables. Los últimos años han demostrado cómo con presupuestos triplicados se hace mucho menos que con ingresos más moderados, cuando el trabajo y la responsabilidad son desplazados por el robo y la ineficiencia.

Ni la economía ni la política pueden ya vivir de la renta petrolera, sino de una nueva conciencia. “Nosotros” tendremos la política que seamos capaces de producir juntos como ciudadanos y disfrutaremos de la economía, la confianza social, de las instituciones públicas y la empresa privada responsable con creatividad e inversión.

Ya no heredamos mucha renta petrolera y sí ingentes deudas públicas y déficit morales, lo que nos ayudará a poner énfasis en la productividad propia, en el rescate del sector público y de las instituciones. La moral ciudadana nace de la convicción de que la República se construye con virtudes republicanas enfocadas a conseguir la libertad, la igualdad y la fraternidad. Que a ello se enfoquen todas las políticas y renaceremos con Venezuela.

Narrativas de esperanza

LUIS PERNALETE



Estos tres relatos hablan de solidaridad en medio de un contexto de crisis social, política y económica, donde emerge lo peor pero también lo mejor del ser humano. Es la mano extendida de muchos venezolanos que compasivamente se ocupan del hermano más necesitado

Luis Pernalet

Miembro del Centro de Formación e Investigación de Fe y Alegría.

Es verdad que se ha hecho un daño antropológico a los venezolanos en esta etapa de nuestra historia. Es verdad que muchos están sacando lo peor de cada quién, pero también es verdad que hay heroísmos silenciosos, como el agua subterránea que luego vemos surgir en el manantial. Solo hay que tener miradas profundas que trasciendan, que puedan ver más allá de los nubarrones. El Espíritu de Dios no se expresa con rayos y centellas, sino con suave brisa.

Los relatos que compartiremos a continuación son reales, de gente que actúa sin afán de notoriedad, sacando lo mejor de sí, multiplicando panes. Encuentro historias de solidaridad por todas partes, desde las fugaces del maestro que inventa que ya desayunó para darle su desayuno a la pequeña que cuenta que no comió la noche anterior, como ese de una escuela de Fe



y Alegría de El Valle en Caracas, olvidé su nombre, pero no su rostro y su historia, hasta los que se organizan para ver como atienden a decenas o los que se organizan para que no mueran niños en nuestros hospitales.

HENRY VOLVIÓ A NACER GRACIAS A SU ESCUELA

El padre de Henry se acercó a la escuela de Fe y Alegría “María Luisa Tubores”, en Nueva Esparta. Iba a buscar un cupo para su hijo de nueve años; no para él, sino para su hermano José.

En la entrevista con la directora, al preguntar esta por su cuadro familiar, se enteró que el niño tiene un hermano, Henry. “No, ese no estudia. Está en silla de ruedas porque le dio polio y en la otra escuela dijeron que no podía estudiar”. Por supuesto Belkis, que tiene muchos años como educadora, le dijo que el otro no podía quedar sin estudiar, que lo trajera. Y nos relata Belkis:

Recuerdo ese día. El padre lo trajo cargado. El niño apenas se movía. Pero se le hicieron unas pruebas y lo cierto es que no tenía compromisos cognitivos sino motores: sus caderas, sus piernas, sus brazos y manos. Decidimos que entraría, primero con régimen especial, dado que había que ayudarlo de manera particular. Hablamos con la maestra de segundo grado, y ella preparó a los niños. Todos tendríamos que ayudarlo pero Henry estudiaría.

Henry no agarraba el lápiz, se quedaba sentado sin movimiento alguno. Yo tomaba su mano y le conversaba mucho. Los compañeritos lo ayudaban para todo. Y Henry empezó a responder al cariño de toda la escuela.

Lo que sigue es pura verdad. Como a los dos meses sus reacciones fueron mejores y mayores. No solo sonreía con facilidad. “Es muy inteligente” —apunta su maestra del año pasado—. “Su mano empezó a manejar el lápiz, con dificultad pero lo agarraba. Ponía mucho empeño. Todos le celebraban los avances”.

Cuando vino la fiesta de la escuela que cumplía su décimo aniversario, Henry, también de diez años, participó en la carrera. Todos los estudiantes comenzaron a uparle: “Corre Henry, corre”. Desde el segundo piso el coro crecía y Henry ganó la carrera. Bueno, tal vez le dejaron ganar, iba ayudado pero el niño lloraba de la emoción, al igual que sus padres, y toda la escuela feliz, al igual que yo cuando recuperé la historia. “Yo no quiero ser un saco”, le comentó a una maestra. Su cuerpo tenía vida propia y él podía progresar.

En un cierre de proyectos, cuando llegó la hora del vals, y la maestra se había puesto un vestido hermoso y estaba muy guapa. ¿Y quién fue su pareja para el vals? Henry. Su sonrisa y emoción no le cabían en el rostro.

El niño, ya con diez años, ha continuado avanzando. “Es muy maduro”, dice Belkis. “Va comprendiendo que necesita paciencia para seguir avanzando”. Henry es el alumno de todos los maestros, no solo del de su grado. Todos en la escuela saben que el compañero debe ser protegido pero dejando que crezca, nada de lástima, es solidaridad. Aún no escribe, pero ya agarra el lápiz sin necesidad de la mano de su maestra. Quiere subir al aula del segundo piso, para continuar con su primera maestra, pero entendió que otras también lo van a querer.

Se ha ido incorporando a la vida normal de un niño, con dificultades, pero va viviendo su vida. “Hasta participa en las carreras de saco cuando hay fiesta en la escuela. Una maestra le ayuda por un lado y un compañero por la otra y corre. Ya no le importa tanto si pierde o gana, pero corre como los otros niños”, cuenta la directora.

“Mi escuela es la mejor del mundo”, se le ha oído decir en la comunidad. Y no nos extraña que lo piense así. Ha comenzado a utilizar muletas y sus piernas se van fortaleciendo.

Los padres de Henry están muy agradecidos con toda la escuela. Su maestra ha hecho un video con su historia y es conmovedor ver al pequeño contando las maravillas de “la mejor escuela del mundo”.

“EN EL HOSPITAL SOY FELIZ AYUDANDO”

“Gracias a *Prepara Familia* por haber conseguido fórmulas lácteas a los niños”, reza un tuit. También leemos con frecuencia en las redes la petición de PF pidiendo justicia para esos niños que han muerto en el JM de los Ríos por contaminación de salas. A veces es solicitando medicinas o exigiendo a las autoridades que se ocupen del hospital de niños, referencia para todo el país.

Prepara Familia (PF) lleva nueve años de vida intensa en el JM. Sus integrantes, unos quince permanentes, pero llegan a muchos más. Son de un grupo de oración, que decidieron, en el 2012, ayudar a las madres del JM y cuando comenzaron a escuchar a esas madres, que prácticamente viven en el centro de salud, y vieron sus dramas, la acción pasó de ayudas puntuales a convertirse casi en familia de ellas. Acompañamiento permanente.

Tenemos actividades educativas. Enseñamos a las madres a mejorar la higiene, a valorar la lactancia materna [...] también tenemos actividades recreativas, los viernes se celebran cumpleaños, vienen estudiantes de colegios privados y organizaciones culturales, hay cuenta cuentos [...] también ayudamos a las madres a pequeños emprendimientos: haces lacitos, bisutería [...] Hay que pensar que hay madres que prácticamente se mudan para el hospital.

Katherine, abogado, coordinadora del grupo, sigue su sorprendente reporte.

Mucha gente se acerca a ver qué se necesita y se necesita de todo: desde sábanas, pañales, medicinas, dinero para que se puedan hacer exámenes que no se están haciendo en el hospital, comida, acompañamiento psicológico. Varias voluntarias se están formando en esto con Cesap y Psicólogos sin Fronteras.

Y es que a las de PF les ha tocado acompañar a madres al cementerio, pues mueren niños, la falta de medicinas para tratamientos a tiempo es una de las causas de muerte que se pudo prevenir. Se comportan como parte de la familia, también van a velorios.

Y vuelve Katherine a las voluntarias. Son quince fijas. En pareja se ocupan de las salas y se van rotando. Cada una va dos veces por semana. Una de esas fijas es Daris, la más joven, tiene 28 años. Desde jovencita participaba porque su madre también es del grupo de oración. Estudió con dificultad porque tiene déficit de atención, pero ello no le ha impedido hacer una labor que todos reconocen en el hospital.

“Daris es muy tímida”, dice su madre. En el colegio tuvo problemas de acoso escolar, le cos-

taba relacionarse, pero en el hospital se transforma. Se siente aceptada y valorada. “Lo que hace en el hospital le ayuda mucho. Es muy responsable. Quisiera ir todos los días.” Dice que ver a las madres sufriendo por los hijos le duele. “Hay que apoyarlas, acompañarlas mucho”.

Daris va también a uno de los dos centros de acopio que tiene PF. Clasifica la ropa, anota, organiza. No se olvida que el último viernes de cada mes hay que llevar una torta para los cumpleaños. “Está difícil todo, no se consiguen los ingredientes o están muy caros. Pero se hace el esfuerzo”. “A veces llevan otras tortas, pero la de Daris va en el centro, es la especial”.

“No es porque sea mi hija”, dice Milagros, “pero ella es muy noble y generosa. En el hospital se crece”. Así pasa con los solidarios: dan y reciben.

Necesitamos personas como Daris y organizaciones como PF en todos los hospitales. Tienen planes de ayudar a madres de otros centros a organizarse.

SOLIDARIDAD, CIUDADANÍA Y ARTE

“Esperaré a que el árbol crezca y dé cobijo a las aves y me de sombra/ pero mientras le regaré cada día”, dice –más o menos– un poema de Benjamín Gonzáles Buelta, s.j., (*Espera Activa*). Me vino a la mente cuando supe del movimiento ciudadano –como le gusta a su creador llamarlo– *Esperanza Activa*.

Nos cuenta Jesús Pernaleté Túa, artista plástico residenciado en Barquisimeto desde hace años, que *Esperanza Activa* nació con la intención de promover Educación Democrática –así, con ese apellido– con el ingrediente del arte.

“El arte le da colorido, diversión”, y no me extraña que lo logren, pues basta ver una pintura de Jesús –que no es mi primo pero me encanta que la gente lo crea–. Sus obras están llenas de color. Una Divina Pastora de Jesús le alegra a uno el día.

Esperanza Activa –EA– cuenta con unos siete miembros fijos, pero en cada invento van animando como onda expansiva el contagio y se rodean de veinticinco a treinta personas que aceptan las invitaciones de este núcleo promotor.

Reseñaremos algunas acciones y digan si no se animarían a cooperar con esta siembra de esperanza, con los crepúsculos larenses de fondo.

El Guernica va a la escuela. Cuenta “mi primo” que querían promover la Cultura de Paz, con el arte, en centros educativos. Invitaron a treinta artistas plásticos, desde unos con renombre, hasta jóvenes. Todos los invitados se apuntaron. Se les pidió que hicieran una versión del famoso cuadro de Picasso en alguno de los centros educativos seleccionados, entre ellos escuelas públicas y privadas y Fe y Alegría, afortunadamente,

entró en el proyecto, incluyendo el Instituto Universitario Jesús Obrero de Barquisimeto.

Cada artista hacía su versión pero sin ponerle color, eso lo harían después los estudiantes, luego de saber la historia del Guernica, el contexto en el que su creador lo hizo, la reflexión sobre la necesidad de la paz. Así surgieron cuarenta Guernicas entre cuadernos, creyones y juegos.

Yo vi uno, inmenso, lo pintaron en el patio central de la escuela Monseñor Romero de Fe y Alegría, ubicado en la comunidad de El Trompillo, al norte de Barquisimeto. ¡Una obra preciosa que saluda a los niños y niñas cada día!

En ese proyecto se ocuparon desde el 2013 hasta el 2015. Puros voluntarios. El arte humanizando espacios. Artistas regando jardines escolares con su talento y los estudiantes conectando con la cultura universal a favor de la vida propia.

Los voluntarios invitados por EA, no solo artistas, se encontraron con hermanos en comunidades populares, y fueron sensibles a otros dramas como la desnutrición. Y con la actitud del hermano que se preocupa y se ocupa del prójimo, nace *La Flor de la Olla*: ollas solidarias dominicales en tres escuelas de Fe y Alegría. San Francisco, con su núcleo central y su anexo de Las Tinajitas, y nuevamente Monseñor Romero. Con los datos arrojados por el proyecto Digisalud, seleccionaron los niños y niñas con mayor desnutrición y en enero de 2017 empezaron estas ollas.

Ya se sabe, una sopa un domingo no acaba con el problema, pero une a la familia, que ya casi no come junta dada la situación país. Van los niños, pero también sus padres. Entre todos se prepara la sopa, gracias a los alimentos que voluntarios de EA van consiguiendo. Se añaden actividades lúdicas: cuenta cuentos, juegos [...] A veces médicos que atienden a los niños mientras sus padres y voluntarios terminan la sopa.

En fotos se pueden ver abuelas cocinando con una sonrisa amplia por el momento de alegría. Voluntarios del este y del oeste juntos multiplicando los panes. Sin que se sepa, organizaciones sociales, empresa privada, cooperan aportando alimentos.

Esta *Flor de la Olla* tiene ya versiones ampliadas. En El Trompillo surge *Harepaz* –sí, con z y con h– que está dando 5.000 desayunos al mes, pues cada día ofrecen 250 desayunos a esos niños que se sabe son los más afectados por el hambre, esos cinco días a la semana.

Andreína Suárez, ingeniero, coordina el proyecto. El Programa de Alimentación Escolar llega, me comentan, pero con el PAE no se puede contar para garantizar alimentación balanceada diaria. “A veces llevan puro aceite y cebollas, o a veces pura pasta...”. El desayuno de EA es completo: arepa, huevo, frutas.

Pero esto no termina ahí. Comenta Jesús, muy animado, que en noviembre firmaron una alianza con empresarias larenses para incluir a los niños del preescolar; o sea que ya no serán 250 diarios sino probablemente 500. ¡La multiplicación de los panes otra vez!

Los voluntarios cuentan cómo se nota la mejoría en los beneficiarios. Antes aletargados, casi ni se mueven en el salón, mejoran también su rendimiento en el aula... eso les anima a seguir sembrando esperanza... Y Jesús añade, “antes solo unos pocos éramos los que nos movíamos por las comunidades atendidas, pero ahora el resto de los voluntarios se van como enamorando y casi que me ganan en eso de la presencia en las escuelas”. Lo dice complacido.

Está claro: se están pintando milagros, se está pintando esperanza.

MÁS PIEZAS DEL ROMPECABEZAS

Hemos seleccionado estos tres relatos que, créanlo, me conmoví recogiendo y escribiéndolos para ustedes, pero por mi cabeza pasan muchos más: desde la vecina de mi comadre Josefina, Doris, de San Félix, que se ocupa de que la hija pequeña no se acueste sin comer, pasando por las carreras de la hermana Maribel, en Petare, para hacer rendir lo de cada mes y ofrecer 250 meriendas a los más afectados por la crisis; no me olvido de la *Olla Solidaria Escolar* del Colegio “Luisa Cáceres” de Valencia, ni tampoco todo el movimiento de los jesuitas de la Parroquia Alberto Hurtado en La Vega, Caracas.

No me queda ninguna duda. Hay una solidaridad subterránea, como mencionaba al principio, callada, la mano extendida de muchos venezolanos que compasivamente se ocupa del hermano más necesitado. “¿Quién dijo que todo está perdido?”, recuerda Fito Páez.

Unos emprenden, otros siguen a los creativos y atrevidos. Hay quien se sienta a esperar que otro haga, pero hay muchos que dicen ¿qué puedo hacer yo? Y siempre se encuentra, “cada cual con su taburete tiene un puesto y una misión”, dice aquella canción de la misa salvadoreña.

“Así también ustedes, cuando hayan cumplido todo lo que se les mandó, digan, no somos más que siervos: solo hemos hecho lo que teníamos que hacer” (Lc 17, 7-10).

PAÍS QUE HUYE

Venezuela: movilidad y migración internacional en tiempos de crisis

TOMÁNDOLE EL PULSO a Venezuela



“ La población venezolana ha estado sometida durante un tiempo prolongado a un contexto de conflictividad política y social, agravado por una crisis económica profunda que impone la necesidad de buscar opciones para garantizar la sobrevivencia cotidiana

Anitza Freitez L.

Doctora en Demografía. Directora general del IIES-UCAB.

Desde algunos sectores políticos suele jugarse a manipular las cifras sobre el *stock* de migrantes con fines diversos: atacar a los gobiernos por la carencia de controles migratorios más estrictos o por la falta de oportunidades que reduzcan los riesgos de emigrar; responsabilizar a los migrantes por las problemáticas que las políticas públicas no han resuelto; promover la intolerancia ante la percepción de riesgos de pérdida de identidad; entre otras razones.

Con frecuencia los medios de comunicación social, e incluso algunos académicos, insisten en la exacerbación del volumen de los migrantes, ya sea *los que vienen* o *los que se van*, porque suponen que se capta mayor atención sobre el fenómeno cuánto más respetable es la cifra aludida. La especulación sobre magnitudes desproporcionadas puede más bien desviar la atención de la severidad de las problemáticas asociadas con el patrón migratorio en la Venezuela actual.

Seguimos enfrentando dificultades para analizar los procesos migratorios en Venezuela, en vista del número limitado de las fuentes oficiales y de los impedimentos que se imponen para acceder a las mismas. Luego, persiste la opacidad en el conocimiento de las formas e intensidad de la movilidad de la población a través de las fronteras, y no se contribuye así a la formulación de políticas migratorias apropiadas para estos tiempos.

NI LOS INMIGRANTES COLOMBIANOS SON 5 MILLONES NI LOS EMIGRANTES VENEZOLANOS LLEGAN A 3 MILLONES

Para el abordaje de la inmigración internacional solo se cuenta en el país con los censos de población que se realizan cada diez años. La insuficiencia de información se presta para especular y lanzar cifras que exageren su magnitud. Desde el año 2015, voceros del Gobierno nacional repiten, como ocurrió en el pasado, que 5,6 millones de colombianos viven entre nosotros¹.

Para conocer la emigración desde Venezuela la única fuente nacional serían las estadísticas de entradas y salidas que se generan por el registro de control migratorio, pero el Gobierno nacional se ha negado a divulgarlas.

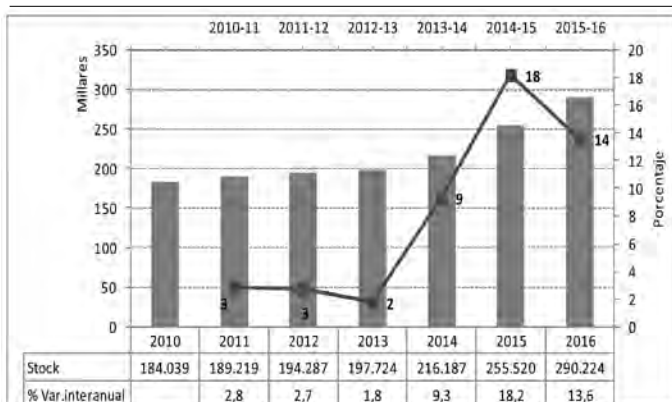
Venezuela. Stock de emigrantes por país de destino^{1/}
Años: 1995, 2005 y 2015

País de destino	1995	2005	2015
Estados Unidos	73.081	138.645	197.171
España	38.704	108.707	151.594
Italia	9.261	28.803	48.970
Colombia	35.162	37.137	46.614
Portugal	18.220	23.744	23.404
Canadá	5.582	12.434	19.732
México	2.194	6.526	15.959
Panamá	715	4.592	9.883
Reino Unido	2.182	6.053	9.834
Alemania	2.306	5.874	9.100
Ecuador	3.120	4.357	8.901
Francia	3.358	5.493	6.337
Rep. Dominicana	15.811	11.299	5.417
Haití	2.954	4.007	5.198
Australia	915	1.600	4.895
Total de emigrantes	239.579	415.540	606.344

Fuente: United Nations. Department of Economic and Social Affairs (2015). Trends in International Migrant Stock: Migrants by Destination and Origin (United Nations database. POP/DB/MIG/Stock/Rev.2015).

^{1/} Los 15 países con mayor población originaria de Venezuela.

Stock de nacidos en Venezuela que residen en Estados Unidos.
Años: 2010-2016.



Fuente: U.S. Census Bureau, American Community Survey. <http://factfinder2.census.gov/>.

La cifra aludida se aleja considerablemente de los 722 mil originarios del vecino país empadronados en el censo 2011 (www.ine.gov.ve).

¿Cómo llega el Gobierno venezolano a contabilizar una *stock* de esa dimensión? ¿Esa población de colombianos ingresó al país con posterioridad al censo 2011? Si así fuese, ¿cómo entraron al país 4,9 millones de colombianos y no se hizo ruido sino hasta el año 2015?, fecha en la cual la Cancillería reportó que medio millón de colombianos se habían establecido en el país entre los años 2012 y 2014, sin cumplir los procedimientos de ley. Todavía restaría la respetable suma de 4,4 millones de colombianos que estarían en Venezuela, de los cuales no hay explicación.

Para conocer la emigración desde Venezuela la única fuente nacional serían las estadísticas de entradas y salidas que se generan por el registro de control migratorio, pero el Gobierno nacional se ha negado a divulgarlas. De la misma manera que ha desestimado la idea de planificar alguna encuesta sobre migración internacional^{2/}, o de abrir un registro de venezolanos en el exterior, aunque probablemente ambas iniciativas encontrarían bastante resistencia entre la población que se quiere captar, debido a la falta de confianza.

Solo queda entonces aproximarse a las estadísticas de censos, encuestas y registros de entradas y salidas generadas en los países que constituyen los principales destinos de nuestros emigrantes, las cuales también adolecen de ciertas limitaciones. Organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, el Banco Mundial, la OCDE, entre otras, también elaboran estadísticas migratorias a partir de la compilación de información producida por los países.

A diferencia de la inmigración, frente a la emigración el posicionamiento oficial, desde los tiempos del presidente Chávez hasta el Gobierno actual, es de ignorar públicamente su relevancia estadística y sus implicaciones en diferentes esferas de la vida nacional.

Al respecto, los medios de comunicación social se pronuncian sobre un *stock* millonario de venezolanos residiendo en el exterior o sobre la cantidad de venezolanos que han emigrado en el “último tiempo”, observándose poca rigurosidad en el manejo de aspectos conceptuales y técnicos que sustentan las magnitudes que se dan a conocer.

Para mediados de la pasada década, Naciones Unidas estimaba que había cerca de 416 mil nativos de Venezuela residiendo en el exterior y para el 2015 esa cifra se calculó en 606 mil. Uno de los principales destinos de esa emigración venezolana es Estados Unidos de América.

Para el período 2005-2007 la *American Community Survey* (ACS) estimó el *stock* de venezolanos en 158 mil^{3/}, en el 2013 en 197 mil y en el 2016 en 290 mil. En destinos como España, Co-

lombia, Panamá, entre otros países. También se viene verificando un crecimiento más fuerte después del año 2013, dado que la población venezolana se debate contra los efectos de un embobrecimiento generalizado, como consecuencia de una enorme inflación, la escasez de productos, el deterioro de los servicios básicos, entre otras problemáticas desencadenadas por la persistencia del Gobierno nacional en mantener un modelo económico productivo fracasado, y en continuar ejerciendo el poder copando y desmantelando todos los espacios de funcionamiento del Estado.

Se necesita exponer con claridad de dónde se obtienen las estimaciones del *stock* de venezolanos en el exterior divulgada a través de los medios de comunicación social y en algunos trabajos académicos. Hace falta debatir sobre los métodos que se están utilizando.

¿CALIFICAN COMO MIGRANTES TODAS LAS PERSONAS QUE TRASPASAN LAS FRONTERAS?

La migración internacional ha sido definida de diversas maneras, sin embargo, hay algunos elementos que suelen estar presentes, como *es el hecho de traspasar una frontera entre el lugar de origen y el de destino y que el cambio de residencia tenga un carácter más o menos permanente*.

Con este tipo de criterios se facilita la operacionalización con la finalidad de disponer de información comparable en el tiempo y entre los países, de hecho las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales han realizado esfuerzos importantes para que los países adopten recomendaciones que favorecen la homologación de las estadísticas sobre el *stock* y los flujos; pero quedan por fuera una variedad de movimientos migratorios de carácter circular, pendular o de otro tipo, que se han tornado más visibles en la medida que las relaciones de intercambio en un mundo cada vez más globalizado se intensifican.

La población venezolana, además de la exposición a los riesgos de movilidad en este contexto global, ha estado sometida durante un tiempo prolongado a un contexto de conflictividad po-



lítica y social, agravado por una crisis económica profunda que impone la necesidad de buscar opciones para garantizar la sobrevivencia cotidiana, y una de ellas es el desplazamiento a través de las fronteras.

En otros momentos de crisis registrados en el pasado todavía se vislumbraban oportunidades, y no se tenía tanta incertidumbre sobre el nivel de vida futuro como ocurre ahora, con un impacto inevitable sobre la movilidad de la población, pero ¿cuántos venezolanos van y vienen cruzando la frontera para satisfacer necesidades básicas, cuántos van y vienen luego de permanecer durante el tiempo permitido realizando algún trabajo que les aporte ingresos para traer de vuelta, cuántos han traspasado la frontera para permanecer en algún destino en situación regular o irregular... los tenemos identificados?

A modo de ejemplo, comentemos algunos datos sobre la movilidad entre Colombia y Venezuela según la información reportada por la Dirección de Migración Colombia. Entre 2012 y 2015 el volumen de entradas de venezolanos fue superior al de salidas desde el vecino país, como puede verse en la tabla 1, pero esa diferencia no puede atribuirse completamente a que las personas se están quedando en forma irregular, ya que pueden estar disfrutando de la prórroga de su permiso temporal de permanencia por noventa días adicionales, según ha informado el Director de Migración Colombia⁴. Ese compor-

Tabla 1. Colombia. Entradas y salidas de colombianos y venezolanos procedentes de Venezuela

Años	Colombianos			Venezolanos		
	Entradas	Salidas	Saldos	Entradas	Salidas	Saldos
2012	400.009	475.007	-74.998	251.475	238.084	13.391
2013	560.748	606.851	-46.103	261.343	248.921	12.422
2014	497.958	522.562	-24.604	291.539	274.739	16.800
2015	374.462	371.521	2.941	329.478	314.666	14.812
2016				378.965	311.252	67.713
2017*				263.331	228.380	34.951

Fuente: Migración Colombia. Ministerio de Relaciones Exteriores. Radiografía de los venezolanos en Colombia.

Anuario de Movimientos Internacionales de Viajeros 2015. DANE

* Datos preliminares hasta el 30 de junio

tamiento se mantuvo incluso durante el año 2015, pese al cierre de la frontera decretado por el Gobierno venezolano.

Con el establecimiento de la *Tarjeta de Movilidad Fronteriza* (TMF), Migración Colombia señala que se registraron 632.673 personas que habitualmente se movilizan a través de la frontera, quienes anteriormente entraban y salían sin hacer ningún tipo de control migratorio.

Asimismo se destaca que cerca del 98 % de los venezolanos que ingresaron a Colombia empleando dicha tarjeta abandonaban el territorio luego de adquirir alimentos y productos básicos, mientras que solo 2 % decidía utilizar su pasaporte para quedarse en Colombia o para continuar hacia otro país⁵.

Se da cuenta así de unos *movimientos pendulares* que reportan diariamente un promedio de ingresos y salidas de ciudadanos venezolanos de casi 36 mil y 34 mil, respectivamente. Ese tipo de *movimientos pendulares* se ha diferenciado de lo que se entiende como *migración regular*, la cual se registra cuando se ingresa al país, en este caso Colombia, con pasaporte a través de un puesto de control migratorio, siguiendo lo previsto en la normativa migratoria vigente.

Según Migración Colombia, se estimó en poco más de 153 mil los ciudadanos venezolanos que permanecían en el país vecino y estarían en situación irregular, por vencimiento de su permiso temporal de permanencia. Por tal motivo se aprobó la expedición de un *Permiso Especial de Permanencia* (PEP), el cual les regulariza la situación migratoria e incluso les permite trabajar en Colombia. Se informa que 67 mil venezolanos se beneficiaron del PEP. Asimismo, esta autoridad en materia migratoria reveló que, según un estudio conjunto de la OIM y la Cancillería colombiana, cerca de 40 % de las personas que ingresan por la zona de frontera son portadores de doble nacionalidad, mientras que 30 % son colombianos y otro 30 % venezolanos⁶.

Manteniendo la nacionalidad como el criterio definitorio de la migración, la distribución indica que de esa población que ingresa a Colombia desde la frontera con Venezuela, siete de cada diez son ciudadanos colombianos y similar proporción corresponde a ciudadanos venezolanos.

ENTRE EL DERECHO A NO MIGRAR Y LA MIGRACIÓN FORZADA

Mármora (2004) bien ha señalado que el principal derecho de las personas respecto a las migraciones es el *derecho a no migrar*. Toda persona tiene derecho a permanecer en el lugar de origen y desarrollarse plenamente en todos los ámbitos sin necesidad de trasladarse a otra parte.

La falta de garantías de derechos económicos y sociales fundamentales termina siendo causa

de *migración forzada*, la cual se manifiesta cuando las personas no pueden gozar del derecho a: la educación, la salud, el trabajo decente, la seguridad social, la libre expresión política y de asociación, para llevar, en general, una sobrevivencia digna.

En la medida que se acepte una caracterización amplia de la *migración forzada* por las violaciones a los derechos humanos, se conseguirá establecer las responsabilidades de los Estados de origen que están obligados a proteger los derechos de sus ciudadanos para evitar que se vean forzados a emigrar (Gzesh, 2008)⁷.

La responsabilidad última sobre la crisis humanitaria y política-institucional desatada en Venezuela y sobre la migración forzada generada en este contexto recae sobre su Gobierno. La comunidad internacional debe al menos reforzar sus programas de protección para asistir a la población venezolana que se ve obligada a buscar atención a sus necesidades elementales fuera de estas fronteras.

NOTAS

- 1 En su comunicado la Cancillería expresó que: "En nuestro país conviven más de 5.6 millones de ciudadanos colombianos que acceden sin discriminación o distingo migratorio alguno a los programas y misiones sociales en salud, alimentación, educación y vivienda, que configuran Derechos Humanos fundamentales de nuestro pueblo". *Venezuela rechaza manipulación sobre asuntos migratorios con Colombia*. Comunicado del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores de la República Bolivariana de Venezuela, del 14 de mayo 2015. Disponible en: http://www.mre.gov.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=41847:2015-05-14-03-30-59&catid=3:comunicados&Itemid=108.
- 2 En 1981 y 1987 se hicieron dos encuestas sobre migración complementarias a la encuesta de hogares. Véase detalles en: FREITEZ, A. (2011): "Fuentes de información para el estudio de la migración internacional en Venezuela". En: *Temas de Coyuntura* 63. Pp. 211-219.
- 3 U.S. Census Bureau. Data Set: 2005-2007 American Community Survey 3-Year Estimates. United States S0201. Selected Population Profile in the United States. Country of Birth: Venezuela. <http://factfinder2.census.gov/faces/nav/jsf/pages/index.xhtml>.
- 4 Migración Colombia. Ministerio de Relaciones Exteriores (2017): *Radiografía de los venezolanos en Colombia*. Disponible en: <http://www.migracioncolombia.gov.co/index.php/es/prensa/multimedia/5199-radiografia-de-venezolanos-en-colombia>. Consultado: 27-10-2017.
- 5 *Ídem*.
- 6 *Ídem*.
- 7 MÁRMORA, L. (2004): *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: OIM-Editorial Paidós. pp. 111-112; GZESH, S. (2008): "Una redefinición de la migración forzosa con base en los derechos humanos". En: *Migración y Desarrollo*, Primer trimestre 2008. Pp. 97-126.

Escollos de la recuperación



S

Según datos del Fondo Monetario Internacional, dados a conocer el pasado 10 de octubre, la economía venezolana volverá a decrecer en 2017 por cuarto año consecutivo (esta vez un 12 %), y padecerá una inflación de 652,7 %. Otros analistas prevén una inflación superior al 1.000 %. Una vez más seremos el país del mundo con mayor decrecimiento del producto y más alto incremento de los precios.

¿Estamos condenados a seguir rodando indefinidamente por ese despeñadero? ¿Es posible una recuperación económica en un futuro cercano?

CONDICIONES BÁSICAS

Alemania perdió en menos de medio siglo dos guerras mundiales, y hoy es la primera potencia económica de Europa. Japón fue golpeado por dos bombas atómicas y hoy es el país asiático con mayor ingreso por habitante. ¿Por qué entonces Venezuela no va a poder ser, como en el pasado, una de las economías más florecientes de América Latina?

La recuperación de Alemania y Japón no fue instantánea. Antes se pasó por un largo período de carencias y sufrimiento. Su regreso a la cumbre supuso unos líderes clarividentes y emprendedores, una población dispuesta a sacrificarse por su país y a colaborar en su reconstrucción, y una significativa ayuda financiera del exterior.

El primer paso de la recuperación venezolana implicará un cambio de política económica. Dado que el Gobierno actual se ha negado repetidamente a cambiar su rumbo, una nueva política económica exigirá previamente un cambio de gobierno.

Suponiendo entonces que el Gobierno actual convoque elecciones, las pierda y reconozca el resultado —opciones todas ellas nada evidentes— se necesitarán unos líderes que trabajen desinteresadamente por el país y un pueblo que no espere soluciones inmediatas a sus problemas más urgentes.

Los problemas económicos fundamentales de Venezuela son la escasez y el desmoronamiento interno (inflación) y exterior (devaluación) de su moneda. No basta con cambiar de gobierno y enderezar la política antieconómica que hemos sufrido estos últimos años. Necesitamos también crear en el país ventajas comparativas diferentes al petróleo

Eduardo J. Ortiz F.

Doctor en Economía.



PANCORAMA

Además, dado que si el Gobierno actual admite retirarse va a terminar de saquear los fondos públicos antes de entregar el poder, Venezuela tendrá que pedir ayuda financiera a organismos internacionales para comenzar la reconstrucción.

FRENAR LA ESCASEZ

Los problemas económicos fundamentales de Venezuela son la escasez y el desmoronamiento interno (inflación) y exterior (devaluación) de su moneda.

La escasez más agobiante es la de alimentos y medicinas. Una parte se podrá paliar con producción interna, y el resto a través de un manejo bien administrado de las importaciones.

Respecto a los alimentos, hace unos meses los dirigentes de Fedegro declararon que, si se les proveía de tractores y otros implementos productivos, podrían recuperar la producción agrícola en año y medio. Algo semejante afirmaba Fedenaga respecto a la producción ganadera.

Ya esas predicciones anuncian que, por lo que a ellos respecta, la escasez se puede prolongar por largo tiempo, pero además pecan de optimismo. Los hacendados que fueron expropiados ¿van a aceptar la devolución de sus predios convertidos hoy en eriales? ¿o van a regresar a unas zonas que la inseguridad imperante ha convertido en terreno abierto para cuatreros y secuestradores?

Como el país no puede esperar tanto tiempo, habrá que acudir a las importaciones mientras la producción nacional se recupera.

En el área industrial, como los capitales nacionales y la capacidad tecnológica son insuficientes para financiar y sostener la recuperación, se necesitará volver a ganar la confianza de los inversionistas extranjeros para producir la mayor parte de los bienes que consumimos, y la casi totalidad de la maquinaria necesaria en la producción.

Atraer de nuevo la inversión extranjera llevará tiempo. Además rondará el espectro de la alternabilidad democrática. ¿Se van a aventurar los inversionistas a entrar en el país, ante la po-

sibilidad de que en futuras elecciones gane la oposición que hoy es Gobierno, y vuelva a arrebatarles lo que acaban de reconstruir?

Aún están pendientes en el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (Ciadi) varias reclamaciones de empresas extranjeras expropiadas sin compensación por el Gobierno venezolano. ¿Aceptarán estas empresas retirar sus reclamaciones o negociar nuevos arreglos?

Sobra decir que los precios de mercado deberán ser suficientes para cubrir los costos de producción, y obtener un margen de beneficio al menos igual al rendimiento que alcanzaría el dinero invertido en otras colocaciones alternativas, como la compra de bonos y acciones en bolsas internacionales, o la inversión en otro país.

FORTALECIMIENTO DE LA MONEDA

Todavía no se ha extendido plenamente el nuevo cono monetario, y ya se ha hecho viejo. Se nos ha anunciado un nuevo billete de Bs. 100.000 al que pronto seguirán otros de más alta denominación, con cada vez menos valor real.

La inflación, una vez que se afianza, no es fácil de erradicar. Se necesitan políticas contrarrestantes que sean coherentes y resulten creíbles.

Los analistas atribuyen la inflación a cuatro causas interrelacionadas: la escasa oferta de bienes frente a una demanda creciente, la indisciplina fiscal que ha incrementado aceleradamente el gasto público, la incontinenencia monetaria que ha puesto en circulación dinero sin respaldo, la devaluación que encarece cada vez más las importaciones.

Ya hemos mencionado más arriba la necesidad de incrementar a corto plazo la oferta de bienes y servicios.

El control de una parte del gasto público, dedicado a propaganda y a llenar los bolsillos de los pseudo-revolucionarios, no debería ser difícil si el nuevo gobierno se manejara dentro de niveles elementales de honestidad. Aunque no hay que darlo por descontado. Siempre hay en



Hablo del dólar porque por muchos años va a ser nuestra moneda internacional de referencia. Podemos convertirlos a rublos o yuanes en los libros de contabilidad interna, pero el precio de nuestro principal producto de exportación, que sigue siendo el petróleo, se fija en dólares.

torno al poder personas ávidas de meter la mano en las arcas públicas.

Por otra parte, la reconstrucción del país va a exigir desembolsos significativos en infraestructura: mantenimiento, ampliación y mejora de los servicios públicos de salud, educación, agua, luz, teléfono, velocidad de Internet; recuperación de instalaciones petrolíferas, refinerías y sector petroquímico; vías de comunicación, unidades de transporte y una larga lista de instalaciones que se han ido deteriorando en los últimos años, y otras que nunca se han tenido pero que son necesarias para crecer y progresar.

Habrá también que mantener, y hasta expandir, con mejores controles de su focalización y eficiencia, un gasto social que mejore los niveles de vida de los sectores más necesitados, sin perder de vista una política de largo plazo en el que cada vez más personas puedan valer por sí mismas, a través de su inserción en un proceso productivo justo y eficiente.

La expansión del dinero inorgánico se puede controlar si se racionaliza el gasto y se incrementan las reservas monetarias del Banco Central, consistentes básicamente en oro y en divisas, es decir, en monedas reconocidas internacionalmente.

Por otra parte, el gasto y la circulación monetaria pueden crecer sin incrementar el nivel de precios, cuando ese crecimiento se debe a la expansión de la actividad económica y a mejoras en la productividad.

La devaluación no se ha podido detener desde aquel aciago 18 de febrero de 1983, cuando Venezuela sepultó al dólar a Bs. 4,30 que nos había acompañado durante tantas décadas. Pero se podría mitigar su caída vertiginosa.

Hablo del dólar porque por muchos años va a ser nuestra moneda internacional de referencia. Podemos convertirlos a rublos o yuanes en los libros de contabilidad interna, pero el precio de nuestro principal producto de exportación, que sigue siendo el petróleo, se fija en dólares.

La tasa de cambio es uno de los pocos mercados donde todavía reina sin muchas trabas el mecanismo de la oferta y la demanda. Por tanto

la devaluación se reduciría si se incrementara la oferta de dólares o disminuyera su demanda.

La oferta de dólares se incrementará si crecen nuestros ingresos por exportaciones, por el momento casi exclusivamente petroleras. Pero también la demanda de dólares aumentará si se incrementan nuestras importaciones para complementar la producción interna.

Además, en un país donde la capacidad adquisitiva de la moneda nacional cada mes se reduce casi a la mitad, las personas con capacidad de ahorro se apresuran a comprar dólares para proteger su patrimonio. Por eso no se podrá frenar la devaluación mientras no se controle la inflación.

Queda también por resolver un conjunto de asuntos espinosos relativos a los préstamos solicitados sin autorización de la Asamblea —pues aunque sean ilegales el Gobierno actual ha recibido el dinero y lo ha gastado—, y a las concesiones otorgadas a varias empresas extranjeras en el arco minero.

Cualquier solución deberá tener en cuenta las condiciones en las que se han firmado esos contratos de financiamiento e inversión, y habrá que avanzar con cautela para no complicar aún más la situación de Venezuela en los tribunales extranjeros, y para no cerrar los canales de acceso al financiamiento externo.

En las familias se dan casos en los que un particular renuncia a una herencia para no cargar con las deudas de quien la otorgó, pero los gobiernos no pueden hacer eso.

HACIA EL FIN DE LA ECONOMÍA RENTISTA

Antes de que Arturo Uslar Pietri escribiera en 1936 su editorial sobre la siembra del petróleo, diversos comentaristas de la actividad económica nacional habían insistido en la necesidad de no basar la riqueza del país en la extracción y exportación de un solo producto.

Por casi un siglo no se prestó atención a esas advertencias, pero en un futuro no muy lejano la necesidad nos va a obligar a diversificarnos.



Mientras las grandes compañías petroleras internacionales hace tiempo que están invirtiendo parte de sus ingresos en fuentes alternativas de energía, nosotros seguimos atados a nuestros pozos de oro negro.

Nos envanecemos por nuestra condición de país con mayores reservas de petróleo, pero pasamos por debajo de la mesa el hecho de que día a día necesitamos importar más petróleos ligeros para mezclarlos con los nuestros, cada vez más densos, y pasamos por alto que de nada servirá dentro de unas décadas atesorar un producto que cada vez menos personas comprarán.

El cambio no va a ser inmediato, y por eso nuestra falta de lo que los especialistas llaman altruismo intergeneracional, es decir, preocupación por el bienestar de nuestros descendientes, nos hace cerrar los ojos a un proceso lento pero irreversible, fortalecido por la atención creciente a la calidad del medio ambiente, y por el paulatino descenso de los costos de las energías alternativas.

La Agencia Internacional de Energía indica que en 2016 todavía las dos principales fuentes de energía fueron el petróleo (31,7 %) y el gas natural (21,6 %), pero aunque no se arriesga a apuntar proyecciones para el futuro, deja en claro la tendencia dominante al indicar que la proporción asignada al petróleo en 1973 era de un 46,2 %, es decir, que en 43 años la importancia del petróleo se ha reducido un 32 %. Todo parece indicar que esta caída se acelerará en el futuro.

Según el mismo organismo, en el 2015 las energías renovables proveyeron aproximadamente un 19,3 % del consumo total de energía, y en 2016 continuó el crecimiento de su capacidad productiva.

Como una muestra significativa podemos fijarnos en la evolución reciente del parque automotor. Los vehículos eléctricos ofrecen cada vez mejores perspectivas. Hasta ahora enfrentaban dos grandes problemas: la escasa capacidad de las baterías y su elevado costo. Pero los avances de los últimos años –casi podríamos decir, de los últimos meses– han ido superando esas di-

ficultades. En los países desarrollados se van haciendo además más accesibles los cargadores de baterías, y estas han mejorado aceleradamente su rendimiento. El Modelo 3 de Tesla ya permite recorrer sin recarga 500 km a una velocidad media de 220 km/h.

Los vehículos eléctricos han mejorado también su eficiencia. Los últimos diseños convierten en energía mecánica el 98 % de la electricidad que consumen, mientras que en los motores de combustión interna esta proporción apenas alcanza el 45 %. Tanto que la revista *The Economist*, en la portada y artículo central de su edición del 12 de agosto de 2017, augura la muerte no muy lejana de ese motor hasta ahora convencional.

La OPEP espera que para 2040 estén rodando 266 millones de carros eléctricos. La polifacética compañía Bloomberg en su *Electric Vehicle Outlook 2017* eleva esta cifra a 550 millones, y señala que el desplome del precio de las baterías implicará que los vehículos eléctricos tendrán menores costos a lo largo de su vida útil, y entre 2025 y 2029 serán más baratos que los de motor de combustión interna; para 2040 el 54 % de los nuevos vehículos vendidos serán eléctricos.

Ya el año pasado en Noruega, un país donde la producción de petróleo supone el 40 % del PIB, uno de cada tres carros es eléctrico. Alemania insiste en que en la Unión Europea deberían desaparecer los vehículos de gasolina y diésel para 2030.

Los trenes eléctricos llevan varias décadas rodando, y tanto Boeing como Airbus, los dos productores de aviones más importantes del mundo, están ensayando motores eléctricos, aunque todavía en pequeña escala.

Estos avances tecnológicos nos permiten afirmar que si Venezuela no diversifica aceleradamente su economía, y no logra en las próximas décadas la reestructuración que perezosamente se ha resistido a emprender durante tanto tiempo, nuestros descendientes tendrán que vivir en un país que ocupará los últimos puestos de desarrollo en el continente.

No basta entonces con cambiar de gobierno y enderezar la política antieconómica que hemos sufrido estos últimos años. Necesitamos también crear en el país ventajas comparativas diferentes al petróleo, es decir, debemos producir bienes y servicios de una calidad suficiente como para poder competir ventajosamente en los mercados internacionales con otros países que generen productos semejantes.

La recuperación económica es posible y necesaria, pero se necesitan unos dirigentes políticos, y un equipo económico, capaces de vencer a la mayoría de la población de sus ventajas, y de su competencia para encaminar ese difícil proceso con pericia y acierto.

SE PROFUNDIZA EL RENTISMO DEPREDADOR

Una mirada al interior del Arco Minero del Orinoco

CLAUDIA RANGEL



“

En febrero de 2016 se decretó la Zona de Desarrollo Estratégico Nacional Arco Minero del Orinoco, para la explotación de recursos minerales en una de las áreas de mayor diversidad biológica y cultural de Venezuela. Esta zona abarca 111.843,70 kilómetros cuadrados, lo mismo que la extensión de Holanda, Bélgica y Suiza unidos. Esto implicaría impactos ambientales y socio-culturales en una gran extensión, incluso más allá de las fronteras del país. Un megaproyecto donde están involucrados Gobierno y empresas transnacionales en un contexto donde conviven población local, militares y mafias del oro

Minerva Vitti

Jefe de Redacción de SIC.

Una avioneta de la Guardia Nacional Bolivariana aterriza la tarde del 18 de noviembre en el Aeropuerto Internacional de Maiquetía. En la pista espera un hombre robusto y con barba a medio afeitado, Víctor Cano, ministro del Poder Popular de Desarrollo Minero Ecológico. Un militar le extiende una caja forrada de tela roja. El ministro la abre y muestra unas barras de oro envueltas en un plástico, para la foto que luego será difundida por las redes sociales. Más tarde en un programa de radio dirá:

Hace unos minutos, entregamos 749,67 kilos de oro patrio al Banco Central de Venezuela (BCV). Es la segunda producción aurífera más alta que hemos despachado en lo que va de 2017. Con esta entrega, alcanzamos casi seis toneladas de oro entregadas por la pequeña minería desde el pasado abril. Son exactamente 5.992,05 kilos de oro.

Según el ministro, estas casi seis toneladas de oro, provenientes de la zona del Arco Minero del Orinoco, han sido “producto del esfuerzo y la organización de más de 25 mil mineros y mineras del norte del estado Bolívar, que se han comprometido a extraer el oro con tecnologías más amigables con el ambiente”.

La cantidad de oro se traduce en 27 millones de euros que “permitirán tanto aumentar las reservas internacionales venezolanas, como apoyar el desarrollo de proyectos socioproductivos y de empoderamiento popular”, reseña la nota de prensa del Ministerio del Poder Popular de Desarrollo Minero Ecológico.

La extracción de este mineral se da en un contexto de crisis económica, donde la baja del precio del petróleo en los mercados mundiales ha hecho que el presidente Nicolás Maduro mire al sur más profundo del país.

Ahora se busca “legalizar” la minería ilegal en un territorio que tiene más de cincuenta años practicándola sin ningún tipo de control. Pero en esta ocasión entran al ruedo las transnacionales, a través de un megaproyecto donde no se realizó la consulta previa, libre e informada a las poblaciones indígenas que habitan en este lugar (7,51 %), ni tampoco se hicieron los estudios de impacto socio-ambiental. Son muchos los actores y las dinámicas que se mueven actualmente dentro del Arco Minero del Orinoco (AMO). Aquí solo algunos:

“SINDICATOS” MINEROS EJERCEN CONTROL EN LA ZONA

Los sindicatos son bandas criminales que controlan la actividad minera en el estado Bolívar. Su denominación de “sindicatos” no tiene relación alguna con la figura que los trabajadores

crean para la defensa de sus intereses. Hay temor de denunciar esto fuera de las comunidades por las represalias que pueden tomar hacia ellos: “Ya lo han hecho con los criollos”, dice un yekuana que vive en la cuenca del río Caura, que limita con el área dos del AMO, donde se pretende explotar oro, entre otros minerales.

En febrero de 2016, se podía ver uno de los sindicatos a quinientos metros de la comunidad de El Playón, y a solo diez minutos de la alca-bala militar Pie de Salto, ubicada en la cuenca del río Caura, estado Bolívar.

En abril de ese mismo año un miembro del sindicato le disparó a una mujer yekuana y los mismos irregulares la trasladaron hasta Maripa para que fuese atendida. “Allá los detuvieron y les prohibieron el paso, pero igual entraron, incluso se la pasan bebiendo con los militares. A mi primo le dispararon y le entró el tiro por la barriga y le salió por la espalda”, dice otro yekuana. Los indígenas cuentan que cuando el miembro del sindicato comete este tipo de faltas es asesinado o herido en alguna parte de su cuerpo por la misma banda criminal.

En julio de 2016, algunos indígenas informaron sobre el asesinato de una pareja que quería salir de la mina, ubicada en Kuyuwí, a seis kilómetros de El Playón, sin pagar vacuna al sindicato. Si la gente tiene doscientas gramas, cien son para el jefe de este grupo y el restante se divide entre los mineros y los miembros del sindicato.

Julio Sosa, indígena pemón que trabaja como operador turístico en el río Caura, nos relata:

Aquí el cacique no vale, ‘tienes que hablar con el sindicato’. ¿Por qué tengo que hablar con el sindicato si tengo a mi capitán aquí? A él es que debo informar qué es lo que voy hacer y qué es lo que me está pasando. Yo no reconozco al sindicato como mi autoridad. ¿Qué son ellos y para qué son ellos, necesito saberlo?

Esto se extiende a buena parte de las zonas donde se practica minería en el estado Bolívar, donde los mineros además de pagarle vacuna a los sindicatos también lo hacen a los militares.

BRIGADAS SOCIALISTAS MINERAS Y USO DEL MERCURIO

El 22 de abril de 2017, Jorge Arreaza, para ese entonces ministro del Poder Popular de Desarrollo Minero Ecológico, dijo en una asamblea con los mineros del sector La Ramona, del municipio El Callao, estado Bolívar, que “de La Ramona salieron entre un 15 y un 20 % del oro entregado recientemente, al Banco Central de Venezuela”.

Agregó que este era un sector de paz, muy bien organizado, con una propuesta de 39 brigadas, y los invito a acelerar la legalización de estas brigadas. También aseguró, del mismo modo que lo hace el nuevo ministro Víctor Cano,

Radiografía del Arco Minero del Orinoco

El llamado “Arco Minero del Orinoco” (AMO) se encuentra al norte del estado Bolívar, en el sur del río Orinoco. Recorre dicho estado de este (municipio Sifontes, frontera con el Esequibo) a oeste (municipio Cedeño, frontera con Colombia). Y recorre sectores de Amazonas y Delta Amacuro. Todos ellos son parte de la Amazonía, es decir, de “la extensión de bosque húmedo tropical más grande del planeta, con un área de 6 millones de kilómetros cuadrados, aproximadamente 35 % del continente sudamericano”.

Tiene una superficie de 111.843, 70 km² (12 % del territorio venezolano).

Está conformado por cuatro áreas con los siguientes recursos a explotar y las superficies que abarcan:

Área 1: área más occidental hasta el río Cuchivero con predominancia de bauxita, coltán, tierras raras y diamante (Superficie de 24.680,11 km²).

Área 2: entre río Cuchivero y río Aro, con predominancia de hierro y oro (Superficie 17.246, 16 km²).

Área 3: entre el río Aro y el límite este del Arco Minero, con predominancia de bauxita, hierro y oro (Superficie: 29.730, 37 km²).

Área 4: abarca el área conocida como Sierra de Imataca (oro, bauxita, cobre, caolín y dolomita) (Superficie: 40.149, 69 km²). Existe también un bloque especial, fuera del arco, ubicado al sur de Bolívar, en la zona de Icabarú.

Actores involucrados: 10 mil millones de inversiones

- 150 empresas de 35 países.
- Esquema: empresas mixtas, en las cuales el Estado sería titular de 55 % de las acciones y tendría igual porcentaje en el total de las ganancias.

Población afectada

- 30 millones de venezolanos debido a las perturbaciones del equilibrio ecosistémico de todo el país.
- 7,51 % de la población indígena. Poblaciones urbanas del estado Bolívar. Poblaciones de los estados Amazonas y Delta Amacuro.

Datos de interés

- Más del 70 % del territorio del estado Bolívar y 49 % de Amazonas están protegidos bajo regímenes de administración especial (Abrae), donde está terminantemente prohibida la minería.
- Venezuela es el único país de la región donde aumentó la tasa de deforestación entre 2010 y 2013.
- Los suelos del Escudo Guayanés constituyen la parte más antigua del planeta.

que el oro extraído por estos pequeños mineros y vendido al Gobierno, se había hecho sin la utilización del mercurio y con el uso de tecnologías limpias.

Sin embargo, una investigación realizada por los periodistas Edgar López y Julett Pineda¹ demostró que no había cambios en la forma como estos mineros venían trabajando: “Seguimos picando rocas en los barrancos, trasladando el material a los molinos y usando mercurio para separar el oro”, dijo el minero Misael Reyes, en Molinos Calderón, uno de los aproximadamente sesenta que operan desde hace décadas en el sector La Ramona de El Callao; y uno de los que está formalmente incorporado a las llamadas Brigadas Socialistas Mineras.

El testimonio fue recogido en abril de 2017; y el 5 de agosto de 2016 había sido publicado en Gaceta Oficial el decreto presidencial que prohíbe el uso, tenencia, almacenamiento y transporte del mercurio como método de obtención o tratamiento del oro y cualquier otro mineral metálico o no metálico, en todas las etapas de la actividad minera que se desarrolle en Venezuela².

LAS TRANSNACIONALES: UNA AMENAZA LATENTE

A la fecha no se cuenta con información oficial de transnacionales operando en la zona. Aunque sí se manejan datos de algunas empresas mixtas ya constituidas. Una de las más controversiales es la Gold Reserve. En la misma investigación periodística reseñada anteriormente se revela que esta compañía canadiense, expulsada de Venezuela en 2008 y que seis años después ganó una demanda por daños y perjuicios calculados en 769 millones de dólares, que interpuso ante el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (Ciadi), ahora regresa como socia del Estado venezolano para desarrollar el proyecto más ambicioso del Arco Minero del Orinoco: la explotación de Las Brisas-Las Cristinas, el mayor yacimiento de oro del país.

Para esta nueva incursión en el negocio minero venezolano, Gold Reserve creó dos empresas de maletín registradas en Barbados (GR Mining y GR Engineering). GR Mining (Barbados) Inc. fue la que se asoció con la Corporación Venezolana de Minería, S.A. para crear la Empresa Mixta Minera Ecosocialista Siembra Minera, S.A.³.

El Ejecutivo nacional también oficializó, a través de tres decretos presidenciales, la creación de tres empresas mixtas para la exploración y explotación de coltán: la primera asociación es la Empresa Mixta Minera Metales del Sur, integrada por la Corporación Venezolana de Minería y la canadiense Energold Minerals, Inc., con participación accionaria de 55 % y 45 %, respectivamente⁴.

La segunda empresa mixta está conformada por la CVM y la Corporación Faoz, C.A. y se denominará Empresa Mixta Minera Ecosocialista Parguaza, S.A. El 9 de septiembre de 2017 el ministro Víctor Cano, anunció que dicho consorcio “cuenta con una tonelada de coltán almacenada para la exportación”. La tercera empresa mixta formalizada es Oro Azul, S.A., conformada por la Corporación Venezolana de Minería y Supracal, con la misma composición accionaria de las anteriores. Supracal es una empresa venezolana del estado Lara, “con más de 25 años de experiencia, dedicada a la fabricación y distribución de cal”⁵.

PUEBLOS INDÍGENAS, MINERÍA E IMPACTO EN SUS TERRITORIOS

La penetración de actividades extractivas al territorio implica un contacto completamente irrespetuoso con el entorno cultural de las comunidades intervenidas. La empresa minera y petrolera que actúa en nuestros territorios, cuyo sujeto es la corporación transnacional o estatal, diseña estrategias hacia los pobladores que inciden en el quiebre de sus imaginarios identitarios, aculturando (proceso de recepción de otra cultura y de adaptación a ella, en especial con pérdida de la cultura propia) al sujeto indígena tanto personal como colectivamente, para dar viabilidad y sostenibilidad a su actividad económica; tanto en el sentido de evitar cualquier tipo de resistencia de los pueblos aledaños, como para utilizar a la población para intercambios comerciales de bienes, servicios y mano de obra⁶.

El AMO plantea a los indígenas que se quedan en sus territorios convertirse en mano de obra transnacional y la enajenación de su propio mundo. Además, traerá un ambiente de conflictividad por pugnas de poder entre los mineros ilegales y las transnacionales. “Con este decreto se legaliza la minería ilegal en El Caura. Ahora sí nos van a matar. ¿Por qué no resolver primero el problema de la minería ilegal para hacer otro proyecto? ¿Qué es lo que va a pasar con eso?”, se pregunta Asdrúbal Sarmiento, indígena yekuana de la comunidad de Las Pavas, ubicada en la cuenca del río Caura, estado Bolívar.

Y es que con este decreto surgen muchas interogantes, entre ellas ¿qué pasará con los conflictos presentes por la minería ilegal? la cual el Estado no ha podido controlar a pesar de haber ejecutado distintos proyectos como la reconversión minera, para que los mineros se dedicaran a otros oficios; y el Plan Caura, implementado

en el 2010 por el Gobierno nacional para detener la devastación ambiental generada por la minería ilegal en la cuenca del río Caura, y concebido para actuar de manera integral en lo social, político y militar.

LOS QUE DIJERON NO

Una de las primeras denuncias contra el Arco Minero del Orinoco la hizo la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de Amazonas (Coiam) en junio de 2013⁷. En un comunicado manifestaron su preocupación por la implementación del Arco Minero del Orinoco, el Convenio entre Venezuela y China que incluía el desarrollo de actividades de exploración y explotación de minerales en la región Guayana, y el Acuerdo entre el Gobierno venezolano, a través del Instituto de Geología y Minas (Ingeomin), y la empresa transnacional China “Citic Group” para desarrollar un mapa minero para la certificación y cuantificación de las reservas minerales de todo el país.

Luego de materializarse el decreto en febrero de 2016, distintas organizaciones ambientales, indígenas, universidades, se han pronunciado en contra. Incluso un grupo de ciudadanos creó un espacio de articulación y lucha llamado *Plataforma por la nulidad del decreto del AMO*, que introdujo ante la Sala Político-Administrativa del Tribunal Supremo de Justicia un recurso de nulidad por ilegalidad e inconstitucionalidad.

El 14 de junio de 2016 la Asamblea Nacional⁸ también acordó rechazar este decreto y negar al Ejecutivo la autorización constitucional para la explotación minera de esta zona del país.

Pese a todas las presiones, el presidente Nicolás Maduro firmó contratos valorados en 4.500 millones de dólares con compañías transnacionales: “El Arco Minero es ya una realidad”, sentenció. Actualmente el AMO se vende como una oportunidad para promover proyectos socioproductivos, educativos y ambientales.

NOTAS

- 1 <http://www.arcominerodelorinoco.com/capitulo-04/>
- 2 *Ibidem*.
- 3 <http://www.arcominerodelorinoco.com/capitulo-02/>
- 4 <http://www.correodelcaroni.com/index.php/economia/item/51410-oficializan-creacion-de-tres-empresas-mixtas-para-explotar-coltan-en-bolivar>
- 5 *Ibidem*.
- 6 BERISTAIN, C., ROVIRA, D. y FERNÁNDEZ, I. (s/f): *Las palabras de la selva*. Estudio psicosocial del impacto de las explotaciones petroleras de Texaco en las comunidades amazónicas de Ecuador. Bilbao: Hegoa.
- 7 <https://www.forestpeoples.org/sites/fpp/files/news/2013/07/COIAM%20en%20Caracas.pdf>
- 8 <http://revistasic.gumilla.org/2016/creacion-de-zona-de-desarrollo-estrategico-nacional-arco-minero-del-orinoco/>

HORA INTERNACIONAL

Desconfianza

“ Sospechas respecto a la intencionalidad de las acciones de algunos dirigentes y grupos; dudas en cuanto a qué medidas tomar; y viejos recelos que afloran ahora, enturbian el horizonte de la política internacional. Mientras tanto, los ciudadanos desacreditan, cada vez más, la actuación de los gobiernos y factores de poder

Javier Contreras, s.j.

Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

Potencias con las características de Estados Unidos y China siempre presentarán una relación particular. La rivalidad por la influencia en temas políticos y económicos, el constante pulso en las organizaciones multilaterales y la supuesta orientación ideológica que los enfrenta¹, hace de estos países protagonistas constantes de la escena internacional.

El cierre de 2017 coincide con el primer año del gobierno de Trump, y con la ratificación del presidente Xi Jinping como el hombre fuerte de su país (ha sido colocado en la historia oficial al lado de Mao Tse Tung). Los dos mandatarios no han querido dejar pasar la oportunidad para emprender la misión que sus intereses impone: tratar de zanjar las diferencias entre sus naciones, construyendo una nueva clase de relaciones en la que prima lo comercial y una diplomacia menos estridente.

Lo que hasta hace poco fue la descalificación mutua, se ha convertido, luego del encuentro que sostuvieron en Pekín, a principios de noviembre, en intercambio de halagos. Dos hechos puntuales aceleraron este nuevo acercamiento: en primer lugar, la tensión en Corea del Norte; en segundo lugar, la necesidad de perfilar acuerdos comerciales sustentables en el tiempo y con suficientes incentivos para todos los involucrados.

En cuanto a la tensión con Corea del Norte, está muy claro que China puede jugar un papel importante. Se ha comprometido con persuadir a Pionyang para la desescalada del conflicto, al mismo tiempo que ha presionado comercialmente y eventualmente pueden llegar nuevas sanciones. Pero China no es aliado militar de Estados Unidos, de hecho, persuade también a Washington para que cesen sus tradicionales ejercicios militares en alianza con Japón y Corea del Sur.

Respecto a los acuerdos comerciales, los primeros resultados han sido inmediatos. El grupo de empresarios que acompañó a Trump, firmó una serie de declaración de intenciones con las que la inversión asciende a 253.400 millones de dólares². De concretarse, estas cifras que se incrementarán en el mediano plazo, serán el precio que paga China para que Estados Unidos no mencione la delicada situación de los derechos humanos en el gigante asiático. Ganan los gobiernos y los empresarios, no necesariamente los ciudadanos.

REAL Y CONTUNDENTE

Como toda monarquía, la de Arabia Saudita se enfrenta a los desafíos de una dinámica internacional que presiona hacia la modernización

Es sano que no se consumara un golpe de Estado, con la violencia y las consecuencias que suele traer aparejadas; de igual manera sería sano que, quienes celebran la salida de Mugabe, comprendan que se está dando en una coyuntura que no anima a pensar en transformaciones reales.



Robert Mugabe.
LA RAZÓN

de métodos, el establecimiento de alianzas, y la apertura cultural y económica. La jugada del príncipe heredero, Mohamed bin Salmán, al decidir y ejecutar arrestos, suspensión de funciones y salida del país a una serie de personas de su entorno más cercano, incluidos muchos miembros de su familia, se convierte en un intento abrupto por cambiar las prácticas habituales de gobierno en su país.

Movido por el afán transformador, ambición que no se ha dado con la velocidad que parece querer, bin Salmán y sus colaboradores, justifican las medidas tomadas, de las que han resultado afectados empresarios, políticos y representantes del clero, institución con gran poder real y simbólico, con cuyo protagonismo no está de acuerdo el príncipe heredero.

El impacto de lo que se conoce como *la purga*, es distinto dependiendo de la edad, el sexo y la ocupación que se tenga. Los jóvenes, y sobre todo la población femenina, reciben con entusiasmo los recientes acontecimientos, y con esperanza observan un futuro con más espacio para incidir en el desarrollo del país.

Por su parte, los sectores más tradicionales, entre los que destacan el clero y los miembros conservadores de la academia, manifiestan desacuerdo con las decisiones y expresan temor por lo que avizoran como un posible aumento de la vulnerabilidad de sus grupos, respecto a un gobierno que no contempla seguir contando con ellos.

De fondo parece estar el aspecto económico. Dependere exclusivamente del petróleo no es una opción para el heredero, por lo que sus proyectos a futuro giran en torno a la diversificación de ingresos, meta que se hará más alcanzable si se consolida la inversión extranjera, teniendo como uno de sus principales focos al turismo. Occidentalizar el reinado, en cuanto sea necesario y tanto como sea pertinente, resulta un paso ineludible para continuar con lo que se perfila como la nueva etapa de Arabia Saudita.

No conviene olvidar que los ecos de una acción de esta magnitud tienen un alcance regional. Son muchos los países interesados en que

exista un equilibrio en esta zona, de la cual provienen las principales cantidades de petróleo y gas. Es importante, también, tener presente que Arabia Saudita vive en constante tensión con Catar, y ha tenido una participación significativa en el conflicto bélico de Yemen.

Estados Unidos, su aliado histórico, tomará muy bien estas medidas, por no decir que las apoyó desde su planificación, pero otros Estados verán con preocupación el derrotero que desde Riad pretendan tomar.

En palabras de Chas Freeman, ex embajador de Estados Unidos en Arabia Saudita, lo que sucedió se puede describir de la siguiente manera: “Es el golpe de gracia al viejo sistema”. “Se acabó. Todo el poder se concentra ahora en manos de Mohamed bin Salmán”³. Conforme pase el tiempo, se podrá saber si realmente se está en presencia de una ruptura definitiva, o de un acomodamiento que permita idas y vueltas, afirmaciones y negaciones.

ZIMBABUE, DUDAS ANTE LA RECONFIGURACIÓN

Hablar de este país africano es hacer referencia a un gobierno envuelto en abusos y autoritarismo, y ese gobierno tiene nombre propio: Robert Mugabe. Desde su independencia del imperio británico, a través de una lucha armada que terminó en 1980, la antigua Rodesia del Sur ha estado bajo el mandato de quien es considerado uno de los padres de la nación y, quien hábilmente, ha sabido sacarle provecho a tal condición.

Entre 1980 y 1987 gobernó ejerciendo el cargo de Primer Ministro, y luego de una reforma que permitió concentrar el poder en la figura del Presidente, ha ocupado ese cargo con férreos controles políticos y militares.

Luego de 37 años, los desgastes, los quiebres y las resistencias hacia su figura y su forma de concebir el poder, se han hecho cada vez más frecuentes. A la atmósfera política hay que añadirle la delicada situación económica imperante y, como dato relevante, tener en cuenta la avanzada edad de Mugabe, quien tiene 93 años.



Con todos estos ingredientes se puede comprender mejor lo que ha venido ocurriendo en el país desde el 15 de noviembre, acontecimientos que, al menos en las primeras de cambio, no arrojan suficientes luces para un diagnóstico definitivo de los motivos, y mucho menos, una predicción de los posibles escenarios a corto plazo.

Una de las aspiraciones compartidas por la mayor parte de la comunidad internacional, es el establecimiento de condiciones realmente democráticas en Zimbabwe, aspiración que no se cristalizará, automáticamente, con la salida de Mugabe. Esta intuición, casi elemental, gana consistencia cuando se ve que las Fuerzas Armadas, brazo ejecutor de los abusos del Presidente, se ha erigido como la institución encargada de *sanear* y *adecentar* el accionar político.

Con las características antes descritas, es lógico pensar que el asunto de la sucesión en el poder es el gran tema, tanto para partidarios como para adversarios del ahora senil Mugabe.

Las desavenencias entre el histórico líder y parte del movimiento político al que está ligado, crecieron en la medida que la primera dama, Grace Mugabe, ganó protagonismo y peso en la toma de decisiones, llegando a convertirse en opción para hacerse con la presidencia. Esta pretensión no fue bien recibida en el seno del partido gobernante, incluso una buena parte de la población consideró una traición el trato que recibió el vicepresidente y héroe de guerra, Emerson Mnangagwa, quien fue depuesto de su cargo y expulsado del país.

La actuación de los militares no ha sido del todo clara, circunstancia que alimenta la especulación sobre la posible división interna en cuanto a cómo manejar este conflicto. Esa posible división bien podría ser cierta, ya que también existe entre los aliados de Mugabe, y no obedece exclusivamente al tema de quién será el nuevo Presidente, la pregunta es el por qué habría de serlo. Esta distinción coloca la mirada en una disputa generacional, no en un impase ideológico, y por eso los militares no acaban de tomar una postura más firme.



Si finalmente la controversia se centra en el cambio nominal y no programático, la salida de Robert Mugabe tendrá impacto, pero no apunta a la democratización de las estructuras de Zimbabwe.

Es sano que no se consumara un golpe de Estado, con la violencia y las consecuencias que suele traer aparejadas; de igual manera sería sano que, quienes celebran la salida de Mugabe, comprendan que se está dando en una coyuntura que no anima a pensar en transformaciones reales. No cambiará el autoritarismo con rasgos dictatoriales mientras no se cambie el modelo que ha permeado la cotidianidad.

A TENER EN CUENTA

Como resultado de los acuerdos alcanzados en el proceso de paz, y con el objetivo de facilitar su inserción en la vida regular, legal e institucional, los miembros de la ahora desmovilizada guerrilla de las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia han presentado su plataforma político-partidista, organización llamada *Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común*.

Los próximos comicios serán los primeros en los que esta agrupación compita, siendo un hito de la Colombia posconflicto, esa Colombia que aunque ha dado pasos agigantados para la reducción de la violencia armada, todavía tiene un largo camino que recorrer para consolidar, haciéndolas así permanentes en el tiempo, las pausas socio políticas en las que quieren sustentar su convivencia.

NOTAS

- 1 La confrontación de *Derechas vs. Izquierdas* no describe la complejidad de la política internacional actualmente. Más allá de los discursos, el interés comercial y la apetencia de poder iguala, en accionar y prácticas, a casi todos los gobiernos.
- 2 Dato obtenido de www.elmundo.es. 9 de noviembre 2017.
- 3 Declaraciones tomadas de www.nytimes.com. 8 de noviembre 2017.

La insistencia de toda una vida



La Asamblea Nacional

Constituyente (ANC) va copando espacios y marcando con sus decisiones, mientras la oposición vaga entre perdida y atenta a rehacer sus propias estructuras. En medio de todo esto, el dilema de la salud y la fuerte crisis económica agrava cada día más la vida de los venezolanos

La revista *SIC* está de aniversario. Celebrar ochenta años de reflexión, discusión y publicaciones sobre el país es todo un acontecimiento, más si consideramos que en Venezuela la improvisación y el cortoplacismo es un ámbito que puja por hacerse un espacio y vive en tensión con quienes, como *SIC*, buscan ser aliadas de la terca insistencia que promueve y presenta alternativas.

En ese “hacer” podemos puntualizar también que, en estos ininterrumpidos ochenta años, esta columna de “Vida Nacional” ha estado presente casi desde los inicios de la revista. Su primera aparición data de 1938, en la edición N° 6 correspondiente al mes de junio, manteniéndose hasta el día de hoy en su afán por sistematizar y apuntar los hechos y momentos más relevantes del acontecer nacional para que los estimemos y hagamos memoria de lo vivido.

TODO SE JUSTIFICA POR “AMOR”

La Asamblea Nacional Constituyente sancionó la polémica *Ley constitucional contra el odio*,



por la convivencia pacífica y la tolerancia, conocida como “Ley contra el odio”, la cual establece, entre otras sanciones, penas de hasta veinte años de cárcel para los culpables de promover “delitos de odio e intolerancia”.

Dicha ley ha despertado diversas críticas, ya que se alega, por una parte, que el único órgano del Poder Público Nacional con facultad para dictar leyes es la Asamblea Nacional, no la Asamblea Nacional Constituyente, la cual solo debiera tener a su cargo la redacción de un nuevo texto constitucional.

Pero, además, el objeto que se persigue con la ley es ambiguo, ya que centra su materia en un tema como “el odio” surgiendo muchísimas preguntas e inquietudes que se acrecientan si se considera el contexto país por el cual estamos atravesando. Es decir, el discurso del Gobierno está marcado por toda una narrativa bélica, de enfrentamientos constantes y guerras inminentes, que se justifica cuando se atribuye la representación y hasta encarnación de unos valores “humanistas” y una actuación movida solo por el “bien común” y el “amor”, terminando por amparar la criminalización de cualquier acto que no se sujete al supuesto “interés supremo” que dice defender; y de allí a la persecución de la disidencia que desencaja de la línea oficial.

Para la presidenta de la ANC, Delcy Rodríguez, esta ley “establece la naturaleza y el espíritu del modelo de la revolución bolivariana que es la

igualdad, rechazar cualquier forma de discriminación”, y contiene las directrices para “prevenir el fascismo”, “y la prohibición a partidos políticos, movimientos sociales y cualquier tipo de organización colectiva que pretenda contener en sus estatutos, o que tenga como objetivo, finalidad, o permita que alguno de sus militantes promueva el odio, la guerra, la intolerancia...”.

A todas luces, la ley responde a un interés político del Gobierno para ser utilizada como un instrumento de retaliación política en contra de cualquier acto contrario a lo que él estime arbitrariamente como “odio”, pudiendo entrar en dicha categoría cualquier mensaje incómodo o contrario a quienes disponen del poder.

LA TRAMA DE AD

Las elecciones regionales llevadas a cabo el 15 de octubre supusieron un duro revés para la oposición venezolana. Al primer llamado de desconocer los resultados, dados esa misma noche por el CNE y que adjudicaban al oficialismo dieciocho gobernaciones frente a cinco que obtuvo la oposición, se pasó a una etapa donde si bien se exigía que el CNE realizara una auditoría, no se logró demostrar la existencia de un fraude al momento de contabilizar los votos (con excepción del estado Bolívar donde sí fue posible poner en evidencia inconsistencias en el proceso de totalización de los resultados).

Para el reconocido infectólogo Julio Castro, la reactivación de la difteria, enfermedad que estaba controlada en Venezuela, se debe a la disminución de la cobertura de vacunación a nivel nacional, y afirmó que, si toda la población es vacunada, la difteria podría erradicarse por completo en el país.



LA RADIO DEL SUR

Por ello se ha hablado, y no sin razón, que lo que sí ocurrió fue una consecución de “trampas” que enturbiaron el proceso y colocaron en evidente condición de desventaja a los partidos opositores frente al PSUV.

Luego de las elecciones vino el momento de la adjudicación y juramentación. En este sentido, en el contexto de la vigencia de la ANC, su presidenta, Delcy Rodríguez, manifestó que si los gobernadores electos querían tomar posesión de su cargo, debían de juramentarse ante la ANC. Por ese motivo es que fueron juramentados los gobernadores oficialistas con la ausencia de los cinco gobernadores opositores.

No obstante, pasados escasos días de la elección y contraviniendo la propia línea política que desde la oposición se estaba manejando de no reconocer autoridad alguna a la ANC, cuatro de los gobernadores electos y pertenecientes a Acción Democrática: Laidy Gómez (Táchira); Alfredo Díaz (Nueva Esparta); Ramón Guevara (Mérida) y Antonio Barreto Sira (Anzoátegui), acudieron ante la ANC y ofrecieron juramento frente a su directiva.

No asistió a la juramentación el gobernador electo por el estado Zulia y militante de Primero Justicia, Tomás Guanipa. Este hecho desató una tormenta política dentro de la MUD y significó prácticamente su desarticulación, profundizando una división interna que desde hace tiempo se veía venir.

Las reacciones de diversos líderes de la oposición no se hicieron esperar y se enfilaron en contra de los cuatro gobernadores juramentados y del secretario general de AD, Henry Ramos Allup. Por su parte, el Gobierno celebró el acto realizado y enfatizó el carácter vinculante que tiene la ANC, así como las inconsistencias y fracturas que existen en el seno de la MUD.

Para un sector de la oposición, la postura de Ramos Allup ha parecido tibia. Según se informó, la dirección de AD dio instrucciones a los cuatro gobernadores para que no acudieran a juramentarse ante la Constituyente. Por ello, al momento en que acudieron ante la ANC contra-

vinieron las líneas dadas por el partido, lo que supondría una “auto exclusión” automática.

No obstante, para Capriles, ex gobernador del estado Miranda y líder de Primero Justicia, esta exclusión es una “ficción” y enfatizó que “mientras esté en la Unidad el señor Ramos Allup, yo no voy a seguir en esa Mesa”.

El conflicto interno de la MUD está servido y supondrá un reto inmenso para los partidos opositores rehacer las alianzas y conseguir un liderazgo capaz de aglutinar y fortalecer a una fuerza que se siente diezmada, traicionada y ahogada.

Para empeorar el panorama en la oposición, el CNE fijó que las retrasadas elecciones municipales se van a realizar el 10 de diciembre, ello produjo mayor implosión dentro de las filas opositoras cuando los partidos más grandes decidieron no participar en estas elecciones, no así los partidos de menos envergadura como Avanzada Progresista, Mas y Un Nuevo Tiempo, que sí han decidido participar.

LA DIFTERIA AVANZA

En la edición del mes de junio hacíamos alusión a la difteria como una enfermedad que había reaparecido luego de veinticuatro años de ausencia. En las últimas semanas se ha especulado sobre la propagación de la enfermedad a raíz de varias muertes de personas que presuntamente estaban contagiadas.

Como suele suceder, no se cuenta con cifras oficiales; sin embargo, el número de sospechosos con los síntomas aumentan al punto de que si se confirmaran, debería declararse la emergencia sanitaria según protocolos internacionales.

Los estados donde más se han producido casos sospechosos son Bolívar y Carabobo. El Ministerio para la Salud informó que a partir de este jueves 6 y hasta el 20 de noviembre se pondrá en curso el Plan de Vacunación contra la Difteria en todo el país.

El plan estará dividido en dos fases: primeramente, se estará vacunando a la población don-



de hay mayor incidencia de casos de difteria, esto comprendería los estados: Bolívar, Delta Amacuro, Monagas, Sucre, Anzoátegui, Guárico, Amazonas, Apure y Aragua. En estos, se aplicará la dosis a toda la población, quienes podrán asistir a centros de salud, principales plazas y centros comerciales de esas entidades para adquirir la vacuna.

La segunda fase comprende aplicar la dosis a los habitantes de los estados donde no hay circulación de la enfermedad, por lo que se tomará en cuenta a aquellas personas que corren mayor riesgo: niños en los primeros años de vida, mujeres embarazadas y adultos mayores.

Para el reconocido infectólogo Julio Castro, la reactivación de la difteria, enfermedad que estaba controlada en Venezuela, se debe a la disminución de la cobertura de vacunación a nivel nacional, y afirmó que, si toda la población es vacunada, la difteria podría erradicarse por completo en el país.

Con respecto a otras enfermedades, Castro detalló casos como la malaria, cuyos brotes se encuentran en un 80 % en el estado Bolívar y considera que es preocupante que se han activado focos en diversas partes del país como los Valles del Tuy, Vargas, Anzoátegui, Zulia, entre otras, en donde tenían más de treinta años sin síntomas de la enfermedad.

EMBROLLO ECONÓMICO

La crisis económica sigue creciendo y sus consecuencias son cada vez más evidentes. Según el FMI la inflación acumulada en Venezuela ronda los 1.100 %, y predice que el país está a las puertas de la hiperinflación. Para la Asamblea Nacional, la inflación de octubre fue de 45,5 % y la acumulada en lo que va de año es de 825,7 %, ello motivado a la impresión excesiva de dinero que realiza el Bcv para financiar el déficit económico y fiscal.

No obstante, para el Gobierno, la causa del desbarajuste económico es muy simple: la “gue-

rra económica” y el bloqueo y las sanciones económicas que han realizado los Estados Unidos y la Unión Europea “en complicidad” con la oposición venezolana.

Pero lo cierto es que el aumento de los precios en todos los productos y servicios crece aceleradamente. Semana a semana todo va en aumento y respondiendo a un dólar (no oficial) que sigue también en constante alza.

Esto ha producido que ya no solamente son las grandes operaciones comerciales las que se ven dolarizadas, sino que cada vez es más común que las compras de cualquier producto estén relacionadas con el precio del dólar. Por eso, muchos venezolanos ven comprometidos sus salarios, ya que la fuente de sus ingresos depende absolutamente de un bolívar que va perdiendo valor, limitando cada vez más la capacidad adquisitiva de las familias y su sustento básico.

En un intento infructuoso por atender el tema económico el Gobierno, a través de la Superintendencia Nacional para la Defensa de los Derechos Socioeconómicos (Sundde), fijó los precios máximos de venta al público de las carnes, generando con ello su desaparición de los anaqueles de las carnicerías e incentivando la creación de un “mercado negro” con precios mucho más elevados y de acceso restringido.

Por otro lado, mucho se ha ido especulando con respecto a la capacidad de pago que tiene Venezuela de su deuda externa. Se corre el riesgo de caer en *default* si el país no logra honrar sus compromisos externos. Al cierre de esta edición (14 de noviembre de 2017) el Gobierno intentaba reestructurar la deuda para su refinanciamiento, sin que por los momentos lograra alcanzar algún acuerdo con los acreedores.

Índice 2017

Dorys Rengel

Bibliotecaria

AUTORES

Academias Nacionales de Venezuela 37732
Agencia Católica de Informaciones 38017
Aguirre, Jesús María 37662, 38049
Alvarado, Ángel 37655
Álvarez R., Víctor 37643, 37656, 37734, 37959, 38029
Aponte Blank, Carlos 37696
Aray, Inés María 37809
Arenas, Macky 37686, 38036
Aristorena, Manuel 37817
Ayala Corao, Carlos 38063
Bastante, Jesús 37697
Camacho, Francisco 37957
Capote, Margarita 37660
Cañizález, Andrés 37530, 37645, 37659, 37695, 37738, 37813, 37962, 38015, 38032, 38052
Cáritas de Venezuela 38034
Centro de Derechos Humanos- Ucab 37694
Centro Gumilla 37520, 37525, 37529, 37536, 37577, 37651, 37652, 37657, 37665, 37683, 37689, 37701, 37729, 37735, 37745, 37800, 37801, 37807, 37821, 37953, 37960, 37969, 38007, 38022, 38025, 38030, 38040, 38065
Codevida 38012
Coñavic 37691
Conferencia Episcopal Venezolana 37532, 37741, 37952, 38035
Contreras, Javier 37534, 37649, 37664, 37700, 37744, 37820, 37968, 38021, 38039, 38051, 38064
Corzo, Rosa 37699
Cuevas García, María Gabriela 38028
Delgado Herrera, José Gregorio 37731
Disinvestro, Alejandro 37733
Duarte, Rafael 37648, 37742, 37818, 37967, 38020, 38038
Duplá, Francisco Javier 37663, 38019, 38037
Escandell Marcano, Héctor Ignacio 37639
Espacio Público 37522, 37693
Fedosy, Santaella 37533
Freitez L., Anita 38059
Gabaldón, Arnoldo José 37526
García Larralde, Humberto 37687
Garido, Rafael 37816
González, Enrique 37641
Grupo Social Centro al Servicio de la Acción Popular 37661
Guerra, José 37655
Guinand Ayala, Bernardo 37804
Gutiérrez S., Alejandro 37524, 38011
Hernández, Javier 37806
Ibarra, José 37739, 37814, 37963, 38033
Infante Silveira, Alfredo 38050, 38054
Ipsy Venezuela 38031
Jiménez Sandoval, Carolina 38013
Lander, Luis Enrique 37579, 38027
Lazcano, José Agustín 38048
Luciani, Rafael 38014
Marchetti, Beatriz 37819
Matos, Miguel 37654
Mazzei Alfonso, Jesús E. 37650
Medina, Alexander 37810

Meléndez, Enrique 37805
Melo, Betzabet 37740
Méndez de Vigo, Valeria 37647
Morales Morales, Marcos 37688
Morales Q., Marcos 37958
Ortiz F., Eduardo J. 38010, 38060, 38061
Parra, María Chiquinquira 37815
Peraza Celli, Arturo 37521
Pérez, Ramón Antonio 37966
Pérez-Latre, Francisco J. 37528
Pemaleta, Luisa Cecilia 37642, 38057
Pinto, Yraís 37812, 38026
Porras Cardozo, Baltazar Enrique 38044
Provea 37737, 38012
Rangel Jiménez, Clavel A. 37685
Reporte Católico Laico 37965
Revista SIC 37808
Romero Bermúdez, Carlos 37646
Ronquillo, Víctor 37955
Rubio Plo, Antonio R. 37743
Sosa Abascal, Arturo Marcelino 38043
Tatay Nieto, Jaime 37527
Tovar, Adriana 37811
Trapani, Carlos 37658
Trepicione, Piero 37640, 37730, 37803, 37956, 38009
Trigo, Pedro 37644, 37653, 37954, 37961, 38053
Ugalde, Luis 37684, 37736, 37802, 38008, 38055
Urosa Sabino, Jorge 38045
Uzcátegui, Rafael 37690
Vélez, Consuelo 38018
Villegas, Vladimir 37525
Virtuoso Arieta, Francisco José 37698
Vitti Rodríguez, Minerva 37531, 37964, 38046, 38061
Wyssenbach, Jean Pierre 38016
Yáñez O., Nicolás 37535

CATEGORÍA TEMÁTICA

ACCIDENTES 37639, 37657
ALIMENTACIÓN 38011
BARRIOS 37653, 38058
BIEN COMÚN 37686
BUROCRACIA 37525
CAMBIO SOCIAL 37647
CIENCIAS SOCIALES 37668, 37669, 37670, 37797, 37798, 37799, 38006, 38023, 38041
CINE 37648, 37742, 37818, 37967, 38020, 38038
CENTRO GUMILLA 38047
COMPANÍA DE JESÚS 38043, 38044, 38045, 38048, 38049
CONDICIONES DE VIDA 37658
CONFLICTOS SOCIALES 37690
CONSTITUCIÓN 37732, 37738
CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA 37697
DEMOCRACIA 37651
DERECHOS HUMANOS 37691, 37694, 37737
DESARROLLO REGIONAL 37695
DISCERNIMIENTO 37961
ECOLOGÍA 37629
ECONOMÍA 37641, 37655, 37656, 37687, 37805, 37806, 37957, 37958, 37959, 38010, 38029
EDUCACIÓN 38008, 38016, 38026
ELECCIONES 38027
ESTADO DE DERECHO 37698
FORMACIÓN 37815
IGLESIA 37526, 37527, 37528, 37532, 37662, 37816, 37952, 37965, 37966, 38017, 38018, 38035, 38036
INDUSTRIA DEL LIBRO 37533
INFLACIÓN 37734
INMIGRANTES 37646
INVESTIGACIÓN 38043, 38044, 38045, 38048, 38049, 38051
LIBERTAD DE EXPRESIÓN 37522, 37693
LITERATURA 37663, 37699, 37743, 37819, 38019, 38037
MARCO CONSTITUCIONAL 37801
MARCO INSTITUCIONAL 38015, 38063
MIGRACIÓN 38059
MINERÍA 38061
ORGANIZACIÓN COMUNITARIA 37531, 37739, 37814, 38033
ORGANIZACIONES SIN FINES DE LUCRO 38044, 38045, 38046, 38048, 38049, 38051
PARQUES NACIONALES 37689
PASTORAL 37741

PAZ 37740, 37955
PECADO 38014
PETRÓLEO 37688
PODER POPULAR 38053
POLÍTICA 37521, 37579, 37640, 37652, 37654, 37659, 37684, 37701, 37730, 37731
37802, 37803, 37804, 37813, 37954, 37956, 38009, 38051, 38055
POLÍTICA SOCIAL 37696
PROBLEMAS SOCIALES 37642, 37645, 37807, 37817, 37960, 37962
PRODUCTIVIDAD 37524
PUBLICACIONES PERIÓDICAS 38043, 38044, 38045, 38046, 38047, 38048, 38052
REFUGIADOS 38013
RELACIONES INTERNACIONALES 37534, 37535, 37649, 37650, 37664, 37700, 37744, 37820, 37968, 38021, 38039, 38064
RELIGIOSIDAD 37964
RESPONSABILIDAD SOCIAL 37660
SALUD PÚBLICA 38012, 38031, 38034
SINDICALISMO 37685
SISTEMAS POLÍTICOS 37530, 37643, 37644
SOLIDARIDAD 37661, 38057
TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN 37963
TRABAJO 37733
TRANSPORTE 37808, 37809, 37810, 37811, 37812
TRATA DE PERSONAS 38028
UNIVERSIDAD 37736

DESCRIPTORES

Abstención Electoral 38025
Acceso a la Salud 38031
Accidentes Aéreos 37639
Acción Democrática 38065
Acción Social 37661, 38042, 38049
Acompañamiento 37661, 37816
Acuerdos Internacionales 38039
Acuerdos Políticos 37536
Administración Pública 38029
Agroindustria 37524
Ajustes Económicos 37664
Alimentación 37658, 38026, 38034, 38057
Alternativa Política 37954
Análisis de Contenido 37663
Análisis Histórico 38043, 38044, 38045, 38048, 38049, 38052
Arco Minero del Orinoco 38061
Armamentismo 37744
Armas Nucleares 37534, 38021
Arte 38057
Asamblea Nacional 38022
Asamblea Nacional Constituyente 37683, 37730, 37732, 37738, 37745, 37821, 37952, 37955, 37956, 38022, 38065
Asistencia Internacional 38012
Asistencia Social 37664
Asociación de Partidos 37579
Aspectos Económicos 38046
Aspectos Políticos 38046
Aspectos Sociales 37528, 38009, 38046, 38064
Autoritarismo 38064
Balanza de Pagos 37958, 37959
Bien Común 37527, 37815, 38010, 38035
Biodiversidad 37531
Biografías 38037
Burocracia 37688, 38015
Calidad de la Educación 38008, 38026
Calidad de Vida 37808, 37809, 37810, 37811, 37812, 38033
Calidad Humana 37961
Cambio Climático 37820, 37968, 38017
Cambio Social 37653, 38047
Canasta Básica 37655, 37656
Capacitación 38053
Cáritas de Venezuela 38034
Casa Hogar 37814
Censura 37522, 37651, 37693, 37696
Centro Gumilla 37815, 38042, 38043, 38044, 38045, 38048, 38049, 38051
Chaguaceda, Armando 37955
Chávez Frías, Hugo 37530
Chavismo 37644
Cine Venezolano 37648, 37742, 37818, 37967, 38020, 38038

Civiles 37691
 Comentarios 37525, 37642, 37657, 37689, 37735, 37807, 37960, 38030
 Comercio Exterior 37744
 Compañía de Jesús 37647, 37816, 38044, 38045, 38046, 38048
 Comunicación 37522, 37648, 37742, 37818, 37967, 38020, 38036, 38038
 Comunicados 37801
 Comunidad 37740
 Comunidad Autónoma 38039
 Comunismo 37644
 Condiciones de Vida 37531, 37643, 37653, 37965, 38053, 38054
 Conflictividad Política 37690, 38051
 Conflictividad Social 38051
 Conflictos Bélicos 37649, 37664, 37700, 38064
 Conflictos Políticos 37803, 37821, 38051
 Conflictos Sociales 37803, 37960, 37966, 38051
 Congregaciones Religiosas 37963
 Consejo Nacional Electoral 37579
 Conservación de la Naturaleza 37531, 38030
 Construcción de Paz 37740, 37955, 38018, 38021
 Consulta Popular 37953, 38022
 Consumo 37655, 37656, 37958
 Consumo de Alimentos 37524
 Contaminación Ambiental 37529
 Contratación Administrativa 37808
 Control de Cambio 37687, 37805, 37806, 38029, 38060
 Control de Precios 37641, 37655, 37656, 37734
 Convivencia 37740, 37965, 38054
 Convivialidad 38053
 Cooperativismo 37963
 Corrupción 37535, 37649, 37651, 37664, 37820, 38029, 38055
 Corrupción Administrativa 37808
 Crecimiento Económico 38055
 Crimen Organizado 37665, 37968
 Criminalidad 37962
 Crisis 37804, 37957, 38013, 38057
 Crisis Económica 37532, 37535, 37654, 37658, 37957, 38007, 38011
 Crisis Emocional 37661
 Crisis Monetaria 38040
 Crisis Política 37521, 37532, 37650, 37654, 37658, 37700, 37741, 37801, 38059
 Crisis Social 37520, 37521, 37532, 37654, 37741, 38059
 Cristianismo 37743
 Crítica de Cine 38038
 Cultura 37526, 37663, 37668, 37669, 37670, 37699, 37743, 37797, 37798, 37799, 37819, 38006, 38009, 38019, 38023, 38037, 38041, 38053
 Cultura Popular 37653
 Defensoría del Pueblo 37969
 Delincuencia Organizada 38028
 Delitos 38028
 Demagogia 37804
 Democracia 37684, 37732, 37736, 37737, 37740, 37800, 37801, 37802, 37813, 37817, 37954, 37965, 38009, 38055, 38064
 Democracia Participativa 37738, 38053
 Denuncia 37697, 37701
 Dependencia Económica 37957
 Derecho a la Información 37693
 Derecho al Sufragio 38027
 Derechos Civiles 37522, 37577, 38059
 Derechos del Niño 38031
 Derechos Humanos 37642, 37698, 38013, 38028
 Derechos Sociales 37740
 Desarrollo Económico 37695
 Desarrollo Social 37531, 37695, 37696, 38055
 Desarrollo Sustentable 37526
 Desempleo 37645
 Deserción Escolar 38008
 Desigualdad Social 37686, 38014
 Desnutrición Infantil 38031, 38034
 Detenciones 37693, 37694
 Deuda Externa 37958, 37959
 Devaluación de la Moneda 38060
 Diálogo Político 37520, 37521, 37532, 37952, 38009, 38032
 Dictadura 37697

Dignidad 37697, 37741
 Dinero 38040
 Diplomacia 37650
 Discernimiento Cristiano 37961
 Discernimiento Personal 37961
 Discernimiento de la Situación 37961, 38047
 Discurso Político 37969
 Distribución del Ingreso 37734
 Disturbios 37807
 Divisas 37687, 38029
 Docentes 38008, 38026
 Documentos 37648
 Dossier 37526, 37527, 37528, 37529, 37643, 37644, 37658, 37690, 37691, 37693, 37694, 37736, 37737, 37808, 37809, 37810, 37811, 37812, 37961, 38012, 38013, 38014, 38031, 38053, 38054
 Ecología 37526, 37527, 37528, 38042
 Economía 37658, 37665, 37668, 37669, 37670, 37688, 37734, 37797, 37798, 37799, 37968, 38006, 38023, 38041, 38053
 Economía Informal 37646
 Economía Petrolera 37957, 38055
 Editorial 37520, 37577, 37652, 37683, 37729, 37800, 37953, 38007, 38025, 38042, 38043, 38044, 38045, 38046, 38047, 38052
 Educación 37658, 37668, 37669, 37670, 37740, 37797, 37798, 37799, 37963, 38006, 38023, 38041, 38057
 Educación Básica 38016
 Educación en Valores 38008
 Elecciones 37521, 37534, 37651, 37802, 37968, 38022, 38025, 38035, 38039
 Elecciones Regionales 38022, 38027, 38035, 38040, 38065
 Empleo 37645
 Empresa Privada 37807
 Empresas Transnacionales 38061
 Encíclicas 37526, 37527, 37528
 Enfermedades 38031
 Entrevista 37686, 37805, 37814, 37955, 37964, 38017
 Epidemias 38012, 38040
 Epístola 37952
 Escasez 37656, 38011, 38012, 38060
 Escasez de Alimentos 37524, 37641
 Escasez de Medicamentos 38031
 Especulación 37656, 38029
 Esperanza 37654, 37690, 37804, 38007, 38043, 38047, 38048, 38057
 Estado 37521, 37577, 37664, 37691, 37693, 37694, 37697, 37817, 38010, 38013, 38022, 38031, 38061
 Estado de Derecho 37521, 37577, 37697
 Estado de Excepción 37665
 Ética 38046
 Ética Social 37527
 Exclusión Social 38054
 Explotación 37527
 Explotación de Personas 38028
 Explotación de Recursos 37689, 38030, 38061
 Explotación Sexual 38028
 Familia 37684, 38026
 Fe 37964, 38043, 38044
 Fe y Alegría 37817
 Festival de Cine 37967
 Ministerio Público 37701, 37800
 Formación 37660, 37733, 38043, 38044, 38045, 38047, 38048, 38049, 38051
 Formación Académica 37646
 Francisco 37662, 37965, 38017, 38018
 Fuentes de Energía 38060
 Fuerza Aérea 37657
 Fuerza Armada 37639, 37745, 37813
 Gasolina 38040
 Gasto Social 37696
 Geoeconomía 37695
 Geopolítica 37700, 37968, 38064
 Gerencia 37660
 Gobernabilidad 37520, 37534, 37640, 37644, 37731
 Gobierno 37520, 37521, 37523, 37525, 37532, 37534, 37536, 37640, 37650, 37651, 37652, 37654, 37664, 37665, 37683, 37684, 37696, 37698, 37701, 37729, 37731, 37735, 37741, 37745, 37802, 37803, 37805, 37806, 37813, 37954, 37955, 37959, 37960, 37965, 37969, 38011, 38014, 38022, 38025, 38032, 38035, 38052, 38059
 Golpe de Estado 37652, 37701, 37729

Grupos Armados 37691
 Guerrilla 38017
 Habitat 37689
 Haitianos 37646
 Hambre 38014
 Havel, Václav 37804
 Historia del Cine 37648
 Historia de Venezuela 38046
 Ideas Políticas 37804
 Identidad Institucional 37660
 Ideología Política 37525, 37530, 37640, 37736, 38046
 Iglesia 37743, 37744
 Iglesia Católica 38036
 Iglesia Católica Venezolana 38043, 38044, 38045, 38048
 Importaciones 37958, 38055
 Impunidad 37577
 Incidencia Pública 37647, 38048, 38049
 Indígenas 37531, 37689, 37735, 38030, 38061
 Indocumentados 37646
 Industrias Básicas 37685
 Infancia 38031
 Inflación 37655, 37656, 37729, 38007, 38009
 Infocidadanía 37740
 Información 37522, 37693, 37696, 38017, 38036
 Infraestructura Física 38026
 Infraestructura del Transporte 37811, 37812
 Iglesia Católica 38042, 38054
 Inmigración 38017
 Inseguridad 37658, 37807, 38009, 38013
 Intervención Extranjera 37968
 Investigación 37651, 38031, 38034, 38042
 Izquierda Política 37535, 38064
 Jesuitas 37816
 Jesús de Nazaret 37964
 Jóvenes 37642, 37664, 38017
 Juan Pablo II 37819
 Justicia Social 38043, 38044, 38045, 38047
 Juventud 37740
 Laudato Si' 37526, 37527, 37528
 Legislación 37733, 38065
 Legitimidad 37683, 37684
 Lezama, Galaxia 37814
 Libertad 37737
 Libertad Liberadora 37961
 Libros 37663, 37699, 37743, 37819, 38019, 38037
 Liderazgo 37662
 Liderazgo Comunitario 37739, 37814, 38033
 Liderazgo Organizacional 38049
 Literatura 37533
 Luchas Sociales 37531
 Manifestaciones Pacíficas 37690, 37691, 37693, 37694, 37698, 37969
 Marca 37956
 Marco Constitucional 37800, 37821
 Marco Institucional 37729, 37817, 38010
 Masacres 38022
 Medicamentos 38012, 38034
 Medidas Económicas 37536, 37734, 38029
 Medio Ambiente 37526, 37820, 38010
 Medios de Comunicación 37662, 37693, 38036
 Metodología de la Educación 38016
 Migración 38013
 Migración Forzada 38059
 Migraciones 38009
 Militancia Política 37525
 Militares 37639, 37701, 37729, 38014
 Minerales 38030
 Minería 37689
 Misiones 37696
 Monedas 37805, 37806
 Moral 37528, 37804
 Mortalidad Infantil 38031
 Movimiento Popular 38054
 Muerte 37642, 37735, 37737
 Mujeres 37739
 Nacimientos 38031
 Narrativa 37699
 Negociación Política 37686, 37965, 37966, 38032
 Noticia 38036
 Odebrecht 37808
 Olimpiadas de Matemáticas 38016
 Opción por los Pobres 37963
 Operativos Policiales 38040

Opinión Pública 37735
Oposición 37520, 37532, 37651, 37654, 37659, 37665, 37683, 37741, 37745, 37802, 37803, 37954, 37955, 37965, 37969, 38022, 38025, 38032
Orden Público 37691
Organizaciones de Base 38053
Organización Popular 37814, 38054
Organizaciones Sociales 37647
Organización 37660
Orientación Católica 38042, 38044, 38045, 38048
Pacto Social 37532
Papa 37527, 37662, 37744, 37819, 37965, 38017, 38018
Participación Comunitaria 37739, 37963, 38033
Participación Política 37659, 37691, 37697, 38035
Participación Popular 37653
Participación Social 37531
Partidos Modernos 38015
Partidos Políticos 37579, 37665, 38015
Pastoral 37662
Pastoral Social 37532, 37741, 38034
Paz 37697, 38057
Pecado 37729, 37961, 38014
Película 37742, 37818, 37967, 38020, 38038
Películas 37648
Pensamiento Cristiano 38044
Pensamiento Crítico 37046
Periodismo 37522, 37651, 37693
Periodismo Católico 38036
Persecuciones 38022
Personalismo 38015
Planificación 37695
Pobreza 37647, 37655, 37686, 37696, 37729, 37958, 38008, 38009, 38013, 38028, 38034, 38055
Poder 37701
Poder Adquisitivo 37655, 37687, 37734
Poder Político 37813
Poder Público 37652, 37954
Polarización Política 37525, 37815, 38027, 38051
Polarización Social 38051
Política 37520, 37521, 37523, 37534, 37535, 37658, 37668, 37669, 37670, 37686, 37736, 37744, 37797, 37798, 37799, 37800, 37801, 37821, 37953, 37966, 37969, 38006, 38007, 38023, 38032, 38039, 38041, 38051, 38052
Política Económica 37524, 37687, 38011
Política Exterior 37649, 37650
Política Monetaria 37536
Política Social 37525
Política y Gobierno 37530
Políticas Públicas 37641, 37642, 37647
Popularidad 37690
Precio del Petróleo 37688, 37959
Premios 37533
Problemas Sociales 37730, 37740, 37809, 37810, 37811, 37812, 37816, 37952, 38007, 38008, 38018, 38026, 38031, 38035
Proceso de Paz 37649, 37820, 38064
Procesos Electorales 37651
Producción 37524, 37733, 37734, 37820
Producción de Alimentos 38011
Producción de Petróleo 37688, 37959
Profesionales 38053
Programas de Formación 37815
Programas Sociales 37696
Prostitución Infantil 38028
Protestas 37664, 37690, 37691, 37694, 37698, 37730, 37731, 37737, 37745, 37960, 38053
PSUV 37530
Publicaciones 37533
Publicaciones Periódicas 38042, 38044, 38045, 38048
Pueblo 38053
Racionamiento 37641
Racismo 38021
Rebelión Popular 37737
Reconciliación 37741
Recursos Naturales 37527, 37529, 38030
Recursos Protegidos 37689, 38030
Redes 37815
Redes Sociales 37662, 37690
Referendo 38039
Referendo Revocatorio 37659, 37732
Reforma Constitucional 37953
Relaciones Laborales 37733

Religión 37744
Renta del Petróleo 37643, 38055, 38060
Represión 37522, 37664, 37697, 37698, 37701, 37735, 37737, 37966
Reservas de Petróleo 37688
Reseña 37699, 37742, 37743, 37818, 37819, 37967, 38019, 38020, 38037
Responsabilidad Empresarial 38010
Revolución Bolivariana 37956, 38055
Salario 37734, 37969
Salud 37658, 37963, 38013, 38057
Salud Pública 38040
Sectores Populares 37801
Seguimiento a Jesús 37961
Seguridad Alimentaria 37524
Seguridad Ciudadana 37729, 38040
Seguridad y Defensa 38039
Sellos Editoriales 37533
Servicio Social 38048, 38049
Servicio Público 37808, 37809, 37810, 37811, 37812
Servicios de Salud 38012
SIC 37697, 38042, 38043, 38044, 38045, 38046, 38048, 38052
Sicariato 37685
Siglo XX 38055
Sindicatos 37685
Sistemas Totalitarios 37683, 37804, 38014
Sistemas Políticos 37738
Socialismo 37530, 37643
Socialismo del Siglo XXI 37643, 38054
Sociedad 37526, 37532, 37641, 37736, 37803, 37813, 37815, 38052, 38059
Sociedad Civil 37698, 37730, 37731, 37960
Sociología 37668, 37669, 37670, 37797, 37798, 37799, 38006, 38023, 38041
Sociología Urbana 38054
Solidaridad 37528, 37660, 37740, 37816, 38033, 38034, 38047, 38053
Sufrimiento 37661
Sujeto Social 38053
Talento Humano 37736
Teología 38036
Teología de la Liberación 38048, 38049
Teología Social 37741
Terrorismo 37820, 37968, 38021, 37534, 37700, 37744
Testimonios 38033, 38047
Tipo de Cambio 37805, 37806
Tortura 37691
Totalitarismo 37644, 38022
Trabajo 37646, 37658
Trabajo en Red 37815
Tradiciones Populares 37964
Transición Política 37684, 37686, 37802, 37803, 37956
Transporte 37657
Transporte Público 37808, 37809, 37810, 37811, 37812
Vacunación 38031
Víctimas 37639, 37657, 37661, 37685, 37960, 38028
Vida Cotidiana 38053
Vida Nacional 37536, 37651, 37665, 37701, 37745, 37821, 37969, 38022, 38040, 38065
Violencia 37522, 37642, 37645, 37651, 37658, 37661, 37663, 37685, 37691, 37693, 37729, 37737, 37745, 37817, 37821, 37960, 37962, 37969, 38017, 38018, 38018
Violencia Escolar 37642
Violencia Urbana 37962
Voluntariado 38057
Votación 38027, 38035
Zonas Contaminadas 37529
Zonas Protegidas 37689

TÍTULOS

37520
 Año trágico.
 Centro Gumilla; N° 791, (Ene.-Feb. 2017), p.2-3
 POLÍTICA; GOBIERNO; GOBERNABILIDAD; DIÁLOGO
 POLÍTICO; OPOSICIÓN; CRISIS SOCIAL; EDITORIAL
37521
 Venezuela: Estado en bancarrota.
 Peraza Celli, Arturo; N° 791, (Ene.-Feb. 2017),
 p.4-7
 ESTADO; POLÍTICA; GOBIERNO; DIÁLOGO POLÍTICO;
 ELECCIONES; CRISIS SOCIAL; CRISIS POLÍTICA;
 ESTADO DE DERECHO

37522

Una violación a la libertad de expresión por día.
 Espacio Público; N° 791, (Ene.-Feb. 2017), p.8-10
 COMUNICACIÓN; INFORMACIÓN; PERIODISMO;
 DERECHOS CIVILES; CENSURA; VIOLENCIA;
 REPRESIÓN

37523

Rafael Caldera, balance de un centenario
 Mazzei Alfonso, Jesús E.; N° 791, (Ene.-Feb. 2017),
 p.11-13
 CALDERA, RAFAEL; POLÍTICA; GOBIERNO;
 PENSAMIENTO POLÍTICO

37524

Balance agroalimentario 2016.
 Gutiérrez S., Alejandro; N° 791, (Ene.-Feb. 2017),
 p.14-17
 AGROINDUSTRIA; PRODUCCIÓN; POLÍTICA
 ECONÓMICA; SEGURIDAD ALIMENTARIA; CONSUMO
 DE ALIMENTOS; ESCASEZ DE ALIMENTOS

37525

Vladimir Villegas: el carnet de la patria.
 Villegas, Vladimir; N° 791, (Ene.-Feb. 2017), p.18
 GOBIERNO; IDEOLOGÍA POLÍTICA; POLARIZACIÓN
 POLÍTICA; MILITANCIA POLÍTICA; POLÍTICA SOCIAL;
 COMENTARIOS

37526

Laudato Si', la encíclica del desarrollo sostenible.
 Gabaldón, Arnoldo José; N° 791, (Ene.-Feb. 2017),
 p.19-25
 ENCÍCLICAS; LAUDATO SI'; DESARROLLO
 SUSTENTABLE; ECOLOGÍA; SOCIEDAD; MEDIO
 AMBIENTE; CULTURA; DOSSIER

37527

Las cinco llamadas de *Laudato Si'*.
 Tatay Nieto, Jaime; N° 791, (Ene.-Feb. 2017),
 p.26-27
 ENCÍCLICAS; LAUDATO SI'; PAPA; BIEN COMÚN;
 ECOLOGÍA; RECURSOS NATURALES; EXPLOTACIÓN;
 ÉTICA SOCIAL; DOSSIER

37528

La encíclica *Laudato Si'* en 30 frases que no se
 olvidan.
 Pérez-Latre, Francisco J.; N° 791, (Ene.-Feb. 2017),
 p.28-29
 ENCÍCLICAS; LAUDATO SI'; ECOLOGÍA;
 SOLIDARIDAD; ASPECTOS SOCIALES; MORAL;
 DOSSIER

37529

Pecados ecológicos en Venezuela.
 Centro Gumilla; N° 791, (Ene.-Feb. 2017), p.30
 CONTAMINACIÓN AMBIENTAL; RECURSOS
 NATURALES; ZONAS CONTAMINADAS; DOSSIER

37530

El hiperpresidencialismo se hace socialista.
 Cañizález, Andrés; N° 791, (Ene.-Feb. 2017), p.31
 CHÁVEZ FRÍAS, HUGO; POLÍTICA Y GOBIERNO;
 IDEOLOGÍA POLÍTICA; SOCIALISMO; PSUV

37531

Fortalecer la organización indígena para proteger la
 vida.
 Vitti, Minerva; N° 791, (Ene.-Feb. 2017), p.32-33
 INDÍGENAS; CONDICIONES DE VIDA; LUCHAS
 SOCIALES; PARTICIPACIÓN SOCIAL; DESARROLLO
 SOCIAL; CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA;
 BIODIVERSIDAD

37532

Jesucristo luz y camino para Venezuela.
 Conferencia Episcopal Venezolana; N° 791,
 (Ene.-Feb. 2017), p.34-36
 PASTORAL SOCIAL; PACTO SOCIAL; DIÁLOGO
 POLÍTICO; GOBIERNO; OPOSICIÓN; SOCIEDAD;
 CRISIS POLÍTICA; CRISIS SOCIAL; CRISIS
 ECONÓMICA

37533

Hablemos del mundo editorial venezolano en 2016.
 Fedosy, Santaella; N° 791, (Ene.-Feb. 2017),
 p.37-39
 SELLOS EDITORIALES; PUBLICACIONES; PREMIOS;
 LITERATURA

37534

Erosión del establecimiento político.
 Contreras, Javier; N° 791, (Ene.-Feb. 2017), p.40-42
 POLÍTICA; GOBIERNO; GOBERNABILIDAD;
 ELECCIONES; TERRORISMO; ARMAS NUCLEARES

37535

La crisis de la política y el futuro de la izquierda.
 Yáñez O., Nicolás; N° 791, (Ene.-Feb. 2017), p.43-45
 POLÍTICA; CRISIS ECONÓMICA; CORRUPCIÓN;
 IZQUIERDA POLÍTICA

37536

Atormentando al pueblo.
 Centro Gumilla; N° 791, (Ene.-Feb. 2017), p.46-48
 GOBIERNO; MEDIDAS ECONÓMICAS; POLÍTICA
 MONETARIA; ACUERDOS POLÍTICOS; VIDA
 NACIONAL

37577

No hay derecho.
 Centro Gumilla; N° 792, (Mar. 2017), p.50-51
 ESTADO; ESTADO DE DERECHO; DERECHOS
 CIVILES; IMPUNIDAD; EDITORIAL

37579

¿Juega limpio el CNE con la renovación de los partidos?
 Lander, Luis Enrique; N° 792, (Mar. 2017), p.52-55
 PARTIDOS POLÍTICOS; ASOCIACIÓN DE PARTIDOS;
 CONSEJO NACIONAL ELECTORAL

37639

¿Derribaron el helicóptero militar en Amazonas?
 Escandell Marcano, Héctor Ignacio; N° 792, (Mar. 2017), p.56-59
 TRANSPORTE; VÍCTIMAS; FUERZA ÁREA;
 MILITARES

37640

Ceguera situacional e impactos políticos en Venezuela.
 Trepiccione, Piero; N° 792, (Mar. 2017), p.60-61
 GOBIERNO; GOBERNABILIDAD; IDEOLOGÍA POLÍTICA

37641

CLAP y colas: racionamiento y sociedad suma cero.
 González, Enrique; N° 792, (Mar. 2017), p.62-65
 POLÍTICAS PÚBLICAS; CONTROL DE PRECIOS;
 RACIONAMIENTO; ESCASEZ DE ALIMENTOS;
 SOCIEDAD

37642

Un joven asesinado no es un muerto más.
 Pernalet, Luisa Cecilia; N° 792, (Mar. 2017), p.66
 VIOLENCIA ESCOLAR; VIOLENCIA; POLÍTICAS
 PÚBLICAS; JOVENES; MUERTE; DERECHOS
 HUMANOS; COMENTARIOS

37643

Izquierda, socialismo o humanismo.
 Álvarez R., Víctor; N° 792, (Mar. 2017), p.67-72
 SOCIALISMO; SOCIALISMO DEL SIGLO XXI; RENTA
 DEL PETRÓLEO; CONDICIONES DE VIDA; DOSSIER

37644

Las dos raíces del totalitarismo chavista.
 Trigo, Pedro; N° 792, (Mar. 2017), p.73-78
 TOTALITARISMO; COMUNISMO; CHAVISMO;
 GOBERNABILIDAD; DOSSIER

37645

Problemática social, una historia sin fin.
 Cañizález, Andrés; N° 792, (Mar. 2017), p.79
 VIOLENCIA; EMPLEO; DESEMPLEO

37646

El señor de los helados.
 Romero Bermúdez, Carlos; N° 792, (Mar. 2017), p.80-82
 HAITIANOS; TRABAJO; ECONOMÍA INFORMAL;
 FORMACIÓN ACADÉMICA; INDOCUMENTADOS

37647

Las organizaciones jesuitas y la incidencia pública.
 Méndez de Vigo, Valeria; N° 792, (Mar. 2017), p.83-84
 COMPAÑÍA DE JESÚS; ORGANIZACIONES
 SOCIALES; INCIDENCIA PÚBLICA; POLÍTICAS
 PÚBLICAS; POBREZA

37648

A seguir documentando.
 Duarte, Rafael; N° 792, (Mar. 2017), p.85-86
 COMUNICACIÓN; CINE VENEZOLANO; HISTORIA DEL
 CINE; PELÍCULAS; DOCUMENTOS

37649

Acción y reacción.
 Contreras, Javier; N° 792, (Mar. 2017), p.87-89
 CORRUPCIÓN; CONFLICTOS BÉLICOS; POLÍTICA
 EXTERIOR; PROCESO DE PAZ

37650

Brasil luego del proceso del impeachment.
 Mazzei Alfonso, Jesús E.; N° 792, (Mar. 2017), p.90-93
 POLÍTICA EXTERIOR; CRISIS POLÍTICA;
 DIPLOMACIA; GOBIERNO

37651

Por ahora" la democracia está "interrumpida".
 Centro Gumilla; N° 792, (Mar. 2017), p.94-96
 GOBIERNO; OPOSICIÓN; ELECCIONES; PROCESOS
 ELECTORALES; VIOLENCIA; CORRUPCIÓN;
 INVESTIGACIÓN; CENSURA; PERIODISMO; VIDA
 NACIONAL

37652

Es una dictadura.
 Centro Gumilla; N° 793, (Abr. 2017), p.98-99
 GOLPE DE ESTADO; GOBIERNO; PODER PÚBLICO;
 EDITORIAL

37653

¿Qué ha cambiado del barrio?
 Trigo, Pedro; N° 793, (Abr. 2017), p.100-103
 CAMBIO SOCIAL; CULTURA POPULAR;
 PARTICIPACIÓN POPULAR; CONDICIONES DE VIDA

37654

El silencio no siempre es de Dios.
 Matos, Miguel; N° 793, (Abr. 2017), p.104-106
 GOBIERNO; OPOSICIÓN; CRISIS POLÍTICA; CRISIS
 SOCIAL; CRISIS ECONÓMICA; ESPERANZA

37655

Una alternativa para medir la inflación.
 Alvarado, Ángel; Guerra, José; N° 793, (Abr. 2017), p.107-109
 INFLACIÓN; CONTROL DE PRECIOS; PODER
 ADQUISITIVO; CONSUMO; CANASTA BÁSICA;
 POBREZA

37656

¿Por qué en la V República se agravaron los problemas de la IV?
 Álvarez R., Víctor; N° 793, (Abr. 2017), p.110-113
 INFLACIÓN; ESPECULACIÓN; CONTROL DE
 PRECIOS; ESCASEZ; CANASTA BÁSICA; CONSUMO

37657

El "misterio" del helicóptero perdido en Amazonas.
 Centro Gumilla; N° 793, (Abr. 2017), p.114
 TRANSPORTE; VÍCTIMAS; FUERZA ÁREA;
 MILITARES; COMENTARIOS

37658

Efecto de la crisis económica y política en niños, niñas y adolescentes en el Área Metropolitana de Caracas.
 Trapani, Carlos; N° 793, (Abr. 2017), p.115-126
 ECONOMÍA; POLÍTICA; CRISIS ECONÓMICA; CRISIS
 POLÍTICA; ALIMENTACIÓN; VIOLENCIA;
 INSEGURIDAD; SALUD; EDUCACIÓN; TRABAJO;
 DOSSIER

37659

Construir la oposición, todo un desafío.
 Cañizález, Andrés; N° 793, (Abr. 2017), p.127
 OPOSICIÓN; PARTICIPACIÓN POLÍTICA; REFERENDO
 REVOCATORIO

37660

Responsabilidad social con corazón.
 Capote, Margarita; N° 793, (Abr. 2017), p.128-131
 SOLIDARIDAD; ORGANIZACIÓN; IDENTIDAD
 INSTITUCIONAL; FORMACIÓN; GERENCIA

37661

Acompañando el dolor.
 Grupo Social Centro al Servicio de la Acción Popular;
 N° 793, (Abr. 2017), p.132-133
 ACCIÓN SOCIAL; ACOMPAÑAMIENTO;
 SUFRIMIENTO; CRISIS EMOCIONAL; VÍCTIMAS;
 VIOLENCIA

37662

A cuatro años del vendaval Francisco.
 Aguirre, Jesús María; N° 793, (Abr. 2017), p.134
 FRANCISCO; PAPA; LIDERAZGO; PASTORAL;
 MEDIOS DE COMUNICACIÓN; REDES SOCIALES

37663

Los ángeles que llevamos dentro.
 Duplá, Francisco Javier; N° 793, (Abr. 2017), p.136-138
 CULTURA; ANÁLISIS DE CONTENIDO; VIOLENCIA;
 LIBROS

37664

Permanencia que alerta.
 Contreras, Javier; N° 793, (Abr. 2017), p.139-141
 GOBIERNO; AJUSTES ECONÓMICOS; CORRUPCIÓN;
 ESTADO; FAMILIA; JOVENES; ASISTENCIA SOCIAL;
 CONFLICTOS BÉLICOS; PROTESTAS; REPRESIÓN

37665

Desacato y descaro.
 Centro Gumilla; N° 793, (Abr. 2017), p.142-144
 GOBIERNO; OPOSICIÓN; ECONOMÍA; ESTADO DE
 EXCEPCIÓN; CRIMEN ORGANIZADO; PARTIDOS
 POLÍTICOS; VIDA NACIONAL

37683

No hay juego trancado.
 Centro Gumilla; N° 794, (May. 2017), p.146-147
 GOBIERNO; OPOSICIÓN; ASAMBLEA NACIONAL
 CONSTITUYENTE; LEGITIMIDAD; SISTEMAS
 TOTALITARIOS; EDITORIAL

37684

La salida democrática.
 Ugalde, Luis; N° 794, (May. 2017), p.148
 DEMOCRACIA; GOBIERNO; LEGITIMIDAD;
 TRANSICIÓN POLÍTICA

37685

El sicariato trastoca al movimiento sindical.
 Rangel Jiménez, Clavel A.; N° 794, (May. 2017), p.149-152
 SINDICATOS; SICARIATO; VIOLENCIA; INDUSTRIAS
 BÁSICAS; VÍCTIMAS

37686

"El desarrollo es poner a valer a todas las personas".
 Arenas, Macky; N° 794, (May. 2017), p.153-155
 POLÍTICA; POBREZA; DESIGUALDAD SOCIAL;
 NEGOCIACIÓN POLÍTICA; TRANSICIÓN POLÍTICA;
 ENTREVISTA

37687

Tenazas del ajuste draconiano impuesto por Maduro a los venezolanos.
 García Larralde, Humberto; N° 794, (May. 2017), p.156-158
 CONTROL DE CAMBIO; DIVISAS; PODER
 ADQUISITIVO; POLÍTICA ECONÓMICA

37688

PDVSA: ¿una caja de pandora?
 Morales Morales, Marcos; N° 794, (May. 2017), p.159-161
 ECONOMÍA; PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO;
 RESERVAS DE PETRÓLEO; PRECIO DEL PETRÓLEO;
 BUROCRACIA

37689

¿Por qué nos debe importar la creación del Parque Nacional Caura?
 Centro Gumilla; N° 794, (May. 2017), p.162
 ZONAS PROTEGIDAS; RECURSOS PROTEGIDOS;
 INDÍGENAS; HABITAT; EXPLOTACIÓN DE RECURSOS;
 MINERÍA; COMENTARIOS

37690

Venezuela: de la protesta a la indignación no violenta.
 Uzcátegui, Rafael; N° 794, (May. 2017), p.163-165
 CONFLICTIVIDAD POLÍTICA; PROTESTAS; REDES
 SOCIALES; MANIFESTACIONES PACÍFICAS;
 POPULARIDAD; ESPERANZA; DOSSIER

37691

Castigar manifestantes configura crimen de tortura.
 Cofavic; N° 794, (May. 2017), p.166-168
 ESTADO; ORDEN PÚBLICO; PARTICIPACIÓN
 POLÍTICA; MANIFESTACIONES PACÍFICAS;
 PROTESTAS; TORTURA; CIVILES; GRUPOS
 ARMADOS; VIOLENCIA; DOSSIER

37693

Abril: contienda entre libertad de expresión y autoritarismo.
 Espacio Público; N° 794, (May. 2017), p.169-171
 MANIFESTACIONES PACÍFICAS; PERIODISMO;
 DETENCIONES; INFORMACIÓN; DERECHO A LA
 INFORMACIÓN; CENSURA; MEDIOS DE
 COMUNICACIÓN; VIOLENCIA; ESTADO; DOSSIER

37694

Detenciones en el marco de las protestas. Centro de Derechos Humanos- Ucab; N° 794, (May. 2017), p.172-174
ESTADO; PROTESTA; MANIFESTACIONES PACÍFICAS; DETENCIONES; DOSSIER

37695

Uno de los tantos sueños, el eje Orinoco-Apure. Cañizález, Andrés; N° 794, (May. 2017), p.175
PLANIFICACIÓN; DESARROLLO SOCIAL; DESARROLLO ECONÓMICO; GEOECONOMÍA

37696

La política social durante la gestión de Maduro (2013-2016). Aponte Blank, Carlos; N° 794, (May. 2017), p.176-180
GOBIERNO; PROGRAMAS SOCIALES; MISIONES; DESARROLLO SOCIAL; POBREZA; GASTO SOCIAL; INFORMACIÓN; CENSURA

37697

CEV y jesuitas se pronuncian por la dignidad y la paz. Bastante, Jesús; N° 794, (May. 2017), p.181-182
ESTADO; REPRESIÓN; DIGNIDAD; PAZ; DENUNCIA; SIC; DICTADURA; ESTADO DE DERECHO; PARTICIPACIÓN POLÍTICA

37698

Extracto del comunicado de la UCAB. Virtuoso Arrieta, Francisco José; N° 794, (May. 2017), p.183
GOBIERNO; SOCIEDAD CIVIL; PROTESTAS; MANIFESTACIONES PACÍFICAS; REPRESIÓN; DERECHOS HUMANOS

37699

Morir en Benares. Corzo, Rosa; N° 794, (May. 2017), p.184-185
CULTURA; NARRATIVA; RESEÑA; LIBROS

37700

Alta tensión. Contreras, Javier; N° 794, (May. 2017), p.186-189
CRISIS POLÍTICA; CONFLICTOS BÉLICOS; TERRORISMO; GEOPOLÍTICA

37701

Delirio por el poder. Centro Gumilla; N° 794, (May. 2017), p.190-192
GOBIERNO; PODER; MILITARES; GOLPE DE ESTADO; REPRESIÓN; MINISTERIO PÚBLICO; DENUNCIA; VIDA NACIONAL

37729

Pecado estructural. Centro Gumilla; N° 795, (Jun. 2017), p.194-195
GOBIERNO; PECADO; MARCO INSTITUCIONAL; POBREZA; INFLACIÓN; SEGURIDAD CIUDADANA; GOLPE DE ESTADO; MILITARES; VIOLENCIA; EDITORIAL

37730

Constituyente y realidad: dos conceptos a contravía. Trepiccione, Piero; N° 795, (Jun. 2017), p.196-198
PROBLEMAS SOCIALES; PROTESTAS; ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE; SOCIEDAD CIVIL

37731

Fin del régimen chavista y el desgobierno de Maduro. Delgado Herrera, José Gregorio; N° 795, (Jun. 2017), p.199-200
SOCIEDAD CIVIL; GOBIERNO; PROTESTAS; GOBERNABILIDAD

37732

Asamblea Nacional Constituyente es un fraude a la democracia. Academias Nacionales de Venezuela; N° 795, (Jun. 2017), p.201-202
DEMOCRACIA; ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE; REFERENDO REVOCATORIO

37733

Consejos Productivos de Trabajadores: ¿mayor oportunidad de empleo decente? Disilvestro, Alejandro; N° 795, (Jun. 2017), p.203-205
PRODUCCIÓN; FORMACIÓN; LEGISLACIÓN; RELACIONES LABORALES

37734

No me suban el sueldo, paren la inflación. Álvarez R., Víctor; N° 795, (Jun. 2017), p.206-209
ECONOMÍA; PODER ADQUISITIVO; SALARIO; PRODUCCIÓN; DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO; CONTROL DE PRECIOS; MEDIDAS ECONÓMICAS

37735

Ecós y comentarios. Centro Gumilla; N° 795, (Jun. 2017), p.210
GOBIERNO; REPRESIÓN; OPINIÓN PÚBLICA; MUERTE; INDÍGENAS; COMENTARIOS

37736

Universidad hoy para el triunfo de la libertad sobre el despotismo. Ugalde, Luis; N° 795, (Jun. 2017), p.211-218
SOCIEDAD; DEMOCRACIA; POLÍTICA; IDEOLOGÍA POLÍTICA; TALENTO HUMANO; DOSSIER

37737

Primera rebelión popular del siglo XXI. Provea; N° 795, (Jun. 2017), p.219-222
DEMOCRACIA; LIBERTAD; REBELIÓN POPULAR; PROTESTAS; REPRESIÓN; VIOLENCIA; MUERTE; DOSSIER

37738

Constituyente sí, pero desde abajo. Cañizález, Andrés; N° 795, (Jun. 2017), p.223
DEMOCRACIA PARTICIPATIVA; SISTEMAS POLÍTICOS; ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE

37739

Dionisia Blanco una mujer que ha hecho historia en su comunidad. Ibarra, José; N° 795, (Jun. 2017), p.224-226
PARTICIPACIÓN COMUNITARIA; LIDERAZGO COMUNITARIO; MUJERES

37740

Hacia la convivencia democrática. Melo, Betzabet; N° 795, (Jun. 2017), p.227-228
CONSTRUCCIÓN DE PAZ; DEMOCRACIA; CONVIVENCIA; INFOCIUDADANÍA; SOLIDARIDAD; PROBLEMAS SOCIALES; JUVENTUD; EDUCACIÓN; COMUNIDAD; DERECHOS SOCIALES

37741

Exhortación pastoral al pueblo de Dios y a los hombres y mujeres de buena voluntad. Conferencia Episcopal Venezolana; N° 795, (Jun. 2017), p.229-232
TEOLOGÍA SOCIAL; PASTORAL SOCIAL; CRISIS POLÍTICA; CRISIS SOCIAL; GOBIERNO; OPOSICIÓN; RECONCILIACIÓN; DIGNIDAD

37742

Para volver a ver: Una vida y dos mandados. Duarte, Rafael; N° 795, (Jun. 2017), p.233
COMUNICACIÓN; CINE VENEZOLANO; PELÍCULA; RESEÑA

37743

Las periferias y el futuro del cristianismo. Rubio Plo, Antonio R.; N° 795, (Jun. 2017), p.234
CULTURA; RESEÑA; CRISTIANISMO; IGLESIA; LIBROS

37744

Pocas señales. Contreras, Javier; N° 795, (Jun. 2017), p.235-237
IGLESIA; PAPA; TERRORISMO; RELIGIÓN; POLÍTICA; COMERCIO EXTERIOR; ARMAMENTISMO

37745

La constituyente, un fraude cantado. Centro Gumilla; N° 795, (Jun. 2017), p.238-240
GOBIERNO; OPOSICIÓN; VIOLENCIA; PROTESTAS; FUERZA ARMADA; ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE; VIDA NACIONAL

37800

La fiscal general y la transición democrática. Centro Gumilla; N° 796, (Jul. 2017), p.242-243
POLÍTICA; DEMOCRACIA; MARCO CONSTITUCIONAL; MINISTERIO PÚBLICO; EDITORIAL

37801

Comunicado de los sectores populares del municipio Libertador. Centro Gumilla; N° 796, (Jul. 2017), p.244-245
POLÍTICA; DEMOCRACIA; CRISIS POLÍTICA; SECTORES POPULARES; COMUNICADOS

37802

El Gobierno de transición. Ugalde, Luis; N° 796, (Jul. 2017), p.246-247
DEMOCRACIA; TRANSICIÓN POLÍTICA; GOBIERNO; OPOSICIÓN; ELECCIONES

37803

Venezuela: ¿más conflictos o una transición ordenada? Trepiccione, Piero; N° 796, (Jul. 2017), p.248-250
DEMOCRACIA; TRANSICIÓN POLÍTICA; CONFLICTOS POLÍTICOS; CONFLICTOS SOCIALES; SOCIEDAD; GOBIERNO; OPOSICIÓN

37804

Lecciones de Havel para Venezuela. Guinand Ayala, Bernardo; N° 796, (Jul. 2017), p.251-253
IDEAS POLÍTICAS; SISTEMAS TOTALITARIOS; DEMAGOGIA; CRISIS; MORAL; ESPERANZA; HAVEL, VACLAV

37805

Felipe Pérez Martí: cazadores de renta hacen su agosto. Meléndez, Enrique; N° 796, (Jul. 2017), p.254-257
CONTROL DE CAMBIO; MONEDAS; TIPO DE CAMBIO; GOBIERNO; ENTREVISTA

37806

Algunos comentarios sobre la primera subasta del nuevo DICOM. Hernández, Javier; N° 796, (Jul. 2017), p.256
CONTROL DE CAMBIO; MONEDAS; TIPO DE CAMBIO; GOBIERNO

37807

Espíritu emprendedor. Centro Gumilla; N° 796, (Jul. 2017), p.258
EMPRESA PRIVADA; DISTURBIOS; INSEGURIDAD; COMENTARIOS

37808

Viacrucis del transporte público en Venezuela. Revista SIC; N° 796, (Jul. 2017), p.259-260
TRANSPORTE PÚBLICO; SERVICIO PÚBLICO; CALIDAD DE VIDA; CONTRATACIÓN ADMINISTRATIVA; CORRUPCIÓN ADMINISTRATIVA; ODEBRECHT; DOSSIER

37809

Monagas: deterioro del transporte público. Aray, Inés María; N° 796, (Jul. 2017), p.260-262
TRANSPORTE PÚBLICO; SERVICIO PÚBLICO; CALIDAD DE VIDA; PROBLEMAS SOCIALES; DOSSIER

37810

De San Fernando a San Cristóbal: un trecho muy complicado. Medina, Alexander; N° 796, (Jul. 2017), p.263-264
TRANSPORTE PÚBLICO; SERVICIO PÚBLICO; CALIDAD DE VIDA; PROBLEMAS SOCIALES; DOSSIER

37811

Bolívar: transporte en ruinas. Tovar, Adriana; N° 796, (Jul. 2017), p.265-267
TRANSPORTE PÚBLICO; SERVICIO PÚBLICO; INFRAESTRUCTURA DEL TRANSPORTE; CALIDAD DE VIDA; PROBLEMAS SOCIALES; DOSSIER

37812

Región Central: la ruta de la exclusión. Pinto, Yralis; N° 796, (Jul. 2017), p.268-270
TRANSPORTE PÚBLICO; SERVICIO PÚBLICO; INFRAESTRUCTURA DEL TRANSPORTE; CALIDAD DE VIDA; PROBLEMAS SOCIALES; DOSSIER

37813

La lógica del poder en el chavismo. Cañizález, Andrés; N° 796, (Jul. 2017), p.271
PODER POLÍTICO; GOBIERNO; DEMOCRACIA; SOCIEDAD; FUERZA ARMADA

37814

Galaxia Lezama, motor del trabajo comunitario. Ibarra, José; N° 796, (Jul. 2017), p.272-274
PARTICIPACIÓN COMUNITARIA; LIDERAZGO COMUNITARIO; ORGANIZACIÓN POPULAR; CASA HOGAR; LEZAMA, GALAXIA; ENTREVISTA

37815

El trabajo en red como estrategia de incidencia social. Parra, María Chiquinquirá; N° 796, (Jul. 2017), p.275-276
CENTRO GUMILLA; PROGRAMAS DE FORMACIÓN; SOCIEDAD; POLARIZACIÓN POLÍTICA; BIEN COMÚN; TRABAJO EN RED; REDES

37816

Comunicado de los jesuitas de Venezuela. Garrido, Rafael; N° 796, (Jul. 2017), p.277-278
COMPañIA DE JESÚS; JESUITAS; SOLIDARIDAD; ACOMPAÑAMIENTO; PROBLEMAS SOCIALES

37817

Fe Alegría dice de nuevo: ¡Ya basta! Aristorena, Manuel; N° 796, (Jul. 2017), p.279-280
FE Y ALEGRÍA; DEMOCRACIA; VIOLENCIA; MARCO INSTITUCIONAL; ESTADO

37818

El Regreso. Duarte, Rafael; N° 796, (Jul. 2017), p.281
COMUNICACIÓN; CINE VENEZOLANO; PELÍCULA; RESEÑA

37819

Juan Pablo II. La biografía. Marchetti, Beatriz; N° 796, (Jul. 2017), p.282
CULTURA; JUAN PABLO II; PAPA; RESEÑA; LIBROS

37820

Grandes apuestas, grandes riesgos. Contreras, Javier; N° 796, (Jul. 2017), p.283-285
PROCESO DE PAZ; CORRUPCIÓN; MEDIO AMBIENTE; PRODUCCIÓN; CAMBIO CLIMÁTICO; TERRORISMO

37821

Constituyente o guerra. Centro Gumilla; N° 796, (Jul. 2017), p.286-288
POLÍTICA; ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE; MARCO CONSTITUCIONAL; CONFLICTOS POLÍTICOS; VIOLENCIA; VIDA NACIONAL

37952

Carta al ciudadano Nicolás Maduro Moros. Conferencia Episcopal Venezolana; N° 797, (Ago. 2017), s.p.
EPISTOLA; PROBLEMAS SOCIALES; ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE; DIÁLOGO POLÍTICO

37953

País en coma. Centro Gumilla; N° 797, (Ago. 2017), p.290-291
POLÍTICA; REFORMA CONSTITUCIONAL; CONSULTA POPULAR; EDITORIAL

37954

No reiniciar el ciclo infecundo. Trigo, Pedro; N° 797, (Ago. 2017), p.292-295
DEMOCRACIA; GOBIERNO; OPOSICIÓN; PODER PÚBLICO; ALTERNATIVA POLÍTICA

37955

¿Es posible la paz en Venezuela? Ronquillo, Víctor; N° 797, (Ago. 2017), p.294
CONSTRUCCIÓN DE PAZ; GOBIERNO; OPOSICIÓN; ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE; CHAGUACEDA, ARMANDO; ENTREVISTA

37956

Constituyente y transición. Trepiccione, Piero; N° 797, (Ago. 2017), p.296-297
ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE; TRANSICIÓN POLÍTICA; MARCA; REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

37957

Acerca de la crisis y las crisis. Camacho, Francisco; N° 797, (Ago. 2017), p.298-300
CRISIS; CRISIS ECONÓMICA; ECONOMÍA PETROLERA; DEPENDENCIA ECONÓMICA

37958

Venezuela: importaciones y pobreza 2017. Morales Q., Marcos; N° 797, (Ago. 2017), p.301-303
DEUDA EXTERNA; BALANZA DE PAGOS; IMPORTACIONES; CONSUMO; POBREZA

37959

¿Default preventivo y ordenado o tardío y caótico? Álvarez, Víctor; N° 797, (Ago. 2017), p.304-305
GOBIERNO; DEUDA EXTERNA; BALANZA DE PAGOS; PRECIO DEL PETRÓLEO; PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO

37960

100 días: las protestas se extienden por todo el país. Centro Gumilla; N° 797, (Ago. 2017), p.306
CONFLICTOS SOCIALES; PROTESTAS; VÍCTIMAS; VIOLENCIA; GOBIERNO; SOCIEDAD CIVIL; COMENTARIOS

37961

El discernimiento. Trigo, Pedro; N° 797, (Ago. 2017), p.307-318
DISCERNIMIENTO CRISTIANO; DISCERNIMIENTO PERSONAL; DISCERNIMIENTO DE LA SITUACIÓN; ESTRUCTURAS; SEGUIMIENTO A JESÚS; PECADO; CALIDAD HUMANA; LIBERTAD LIBERADORA; DOSSIER

37962

Atrapados en la violencia y la criminalidad. Cañizález, Andrés; N° 797, (Ago. 2017), p.319
VIOLENCIA; VIOLENCIA URBANA; CRIMINALIDAD

37963

Hermanas María Isabel y Saturnina, Discípulas de Jesús. Ibarra, José; N° 797, (Ago. 2017), p.320-322
OPCIÓN POR LOS POBRES; PARTICIPACIÓN COMUNITARIA; EDUCACIÓN; SALUD; COOPERATIVISMO; CONGREGACIONES RELIGIOSAS

37964

Carlos Barreto Cisneros, con temple para la carga. Vitti Rodríguez, Minerva; N° 797, (Ago. 2017), p.323-325
FE; TRADICIONES POPULARES; JESÚS DE NAZARET; ENTREVISTA

37965

La Santa Sede y el Papa ante la OEA precisan su posición sobre Venezuela. Reporte Católico Laico; N° 797, (Ago. 2017), p.326-327
PAPA; FRANCISCO; DEMOCRACIA; NEGOCIACIÓN POLÍTICA; GOBIERNO; OPOSICIÓN; CONDICIONES DE VIDA; CONVIVENCIA

37966

"¡Cese la represión!", el clamor de Urosa en Venezuela. Pérez, Ramón Antonio; N° 797, (Ago. 2017), p.328
POLÍTICA; NEGOCIACIÓN POLÍTICA; REPRESIÓN; CONFLICTOS SOCIALES

37967

El Amparo entre semánticas de ficción y realidad. Duarte, Rafael; N° 797, (Ago. 2017), p.329-330
COMUNICACIÓN; CINE VENEZOLANO; PELÍCULA; FESTIVAL DE CINE; RESEÑA

37968

Fortalecer la multilateralidad. Contreras, Javier; N° 797, (Ago. 2017), p.331-333
TERRORISMO; INTERVENCIÓN EXTRANJERA; CAMBIO CLIMÁTICO; ECONOMÍA; GEOPOLÍTICA; CRIMEN ORGANIZADO; ELECCIONES

37969

Disparan a matar. Centro Gumilla; N° 797, (Ago. 2017), p.334-336
POLÍTICA; GOBIERNO; OPOSICIÓN; MANIFESTACIONES PACÍFICAS; VIOLENCIA; DISCURSO POLÍTICO; DEFENSORÍA DEL PUEBLO; SALARIO; VIDA NACIONAL

38007

Jamás nos resignaremos. Centro Gumilla; N° 798, (Sep-Oct. 2017), p.338-339
POLÍTICA; CRISIS ECONÓMICA; PROBLEMAS SOCIALES; INFLACIÓN; ESPERANZA; EDITORIAL

38008

La educación castigada. Ugalde, Luis; N° 798, (Sep-Oct. 2017), p.340-341
PROBLEMAS SOCIALES; DESERCIÓN ESCOLAR; EDUCACIÓN EN VALORES; CALIDAD DE LA EDUCACIÓN; DOCENTES; POBREZA

38009

Venezuela: diálogo, percepciones y vías democráticas. Trepiccione, Piero; N° 798, (Sep-Oct. 2017), p.342-345
DEMOCRACIA; CULTURA; DIÁLOGO POLÍTICO; ASPECTOS SOCIALES; INFLACIÓN; INSEGURIDAD; POBREZA; MIGRACIONES

38010

Economía del bien común. Ortiz F., Eduardo J.; N° 798, (Sep.-Oct. 2017), p.346-349
BIEN COMÚN; ESTADO; MARCO INSTITUCIONAL; MEDIO AMBIENTE; RESPONSABILIDAD EMPRESARIAL

38011

La crisis avanza, la emergencia alimentaria también. Gutiérrez S., Alejandro; N° 798, (Sep.-Oct. 2017), p.350-354
GOBIERNO; POLÍTICA ECONÓMICA; CRISIS ECONÓMICA; ESCASEZ; PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS

38012

Emergencia humanitaria por privación de medicinas y servicios sanitarios en Venezuela. Provea; Codevida; N° 798, (Sep.-Oct. 2017), p.355-358
SERVICIOS DE SALUD; MEDICAMENTOS; ESCASEZ; ASISTENCIA INTERNACIONAL; EPIDEMIAS; DOSSIER

38013

Los nuevos refugiados de las Américas: la otra crisis venezolana. Jiménez Sandoval, Carolina; N° 798, (Sep.-Oct. 2017), p.359-362
MIGRACIÓN; CRISIS; DERECHOS HUMANOS; POBREZA; SALUD; INSEGURIDAD; ESTADO; DOSSIER

38014

El pecado estructural en la Venezuela de hoy. Luciani, Rafael; N° 798, (Sep.-Oct. 2017), p.363-366
PECADO; SISTEMAS TOTALITARIOS; GOBIERNO; MILITARES; HAMBRE; DESIGUALDAD SOCIAL; DOSSIER

38015

Ausencia de institucionalidad, un error que se repite. Cañizález, Andrés; N° 798, (Sep.-Oct. 2017), p.367
BUROCRACIA; PARTIDOS POLÍTICOS; PARTIDOS MODERNOS; PERSONALISMO

38016

VI nuevas olimpiadas de Punta de Mata. Wyssbach, Jean Pierre; N° 798, (Sep.-Oct. 2017), p.368-369
OLIMPIADAS DE MATEMÁTICAS; EDUCACIÓN BÁSICA; METODOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

38017

Rueda de prensa del papa Francisco en el vuelo de Colombia a Roma. Agencia Católica de Informaciones; N° 798, (Sep.-Oct. 2017), p.370-375
FRANCISCO; PAPA; INFORMACIÓN; VIOLENCIA; GUERRILLA; CAMBIO CLIMÁTICO; INMIGRACIÓN; JÓVENES; ENTREVISTA

38018

El papa en Cartagena: "Esclavos de la paz para siempre". Vélez, Consuelo; N° 798, (Sep.-Oct. 2017), p.374-375
FRANCISCO; PAPA; PROBLEMAS SOCIALES; VIOLENCIA; CONSTRUCCIÓN DE PAZ

38019

Los Ramánov 1613-1918. Duplá, Francisco Javier; N° 798, (Sep.-Oct. 2017), p.376-377
CULTURA; RESEÑA; LIBROS

38020

La planta insolente. Duarte, Rafael; N° 798, (Sep.-Oct. 2017), p.378
COMUNICACIÓN; CINE VENEZOLANO; PELÍCULA; RESEÑA

38021

Al límite. Contreras, Javier; N° 798, (Sep.-Oct. 2017), p.379-381
TERRORISMO; ARMAS NUCLEARES; RACISMO; CONSTRUCCIÓN DE PAZ

38022

Del civismo democrático al fraude totalitario. Centro Gumilla; N° 798, (Sep.-Oct. 2017), p.382-384
GOBIERNO; OPOSICIÓN; ELECCIONES; ELECCIONES REGIONALES; ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE; ASAMBLEA NACIONAL; CONSULTA POPULAR; TOTALITARISMO; ESTADO; PERSECUCIONES; MASACRES; VIDA NACIONAL

38025

Lecciones de las elecciones.
Centro Gumilla; N° 799, (Nov. 2017), p.386-387
ELECCIONES; GOBIERNO; OPOSICIÓN; ABSTENCIÓN
ELECTORAL; EDITORIAL

38026

Una escuela que construya país.
Pinto, Yraís; N° 799, (Nov. 2017), p.388-390
CALIDAD DE LA EDUCACIÓN; FAMILIA; DOCENTES;
PROBLEMAS SOCIALES; INFRAESTRUCTURA
FÍSICA; ALIMENTACIÓN

38027

¿Son aceptables los resultados del 15-O?
Lander, Luis Enrique.; N° 799, (Nov. 2017),
p.391-394
ELECCIONES REGIONALES; VOTACIÓN; DERECHO AL
SUFRAGIO; POLARIZACIÓN POLÍTICA

38028

La trata de personas.
Cuevas García, María Gabriela; N° 799,
(Nov. 2017), p.395-397
EXPLOTACIÓN DE PERSONAS; EXPLOTACIÓN
SEXUAL; PROSTITUCIÓN INFANTIL; VÍCTIMAS;
DELITOS; DELINCUENCIA ORGANIZADA; DERECHOS
HUMANOS; POBREZA

38029

¿Por qué no se toman las medidas económicas que
son de sentido común y amplio consenso?
Álvarez R., Víctor; N° 799, (Nov. 2017), p.398-401
DIVISAS; CONTROL DE CAMBIO; ESPECULACIÓN;
CORRUPCIÓN; ADMINISTRACIÓN PÚBLICA;
MEDIDAS ECONÓMICAS

38030

Ecos y comentarios. La Amazonía y la mirada
depredadora.
Centro Gumilla; N° 799, (Nov. 2017), p.402
MINERALES; RECURSOS NATURALES;
EXPLOTACIÓN DE RECURSOS; RECURSOS
PROTEGIDOS; CONSERVACION DE LA NATURALEZA;
INDÍGENAS, COMENTARIOS

38031

Huérfanos de la salud.
Ipsys Venezuela; N° 799, (Nov. 2017), p.403-414
ACCESO A LA SALUD; INVESTIGACIÓN; PROBLEMAS
SOCIALES; ESTADO; ENFERMEDADES; INFANCIA;
NACIMIENTOS; MORTALIDAD INFANTIL;
VACUNACIÓN; ESCASEZ DE MEDICAMENTOS;
DESNUTRICIÓN INFANTIL; DERECHOS DEL NIÑO;
DOSSIER

38032

Y al final llegará la negociación.
Cañizález, Andrés; N° 799, (Nov. 2017), p.415
POLÍTICA; DIÁLOGO POLÍTICO; NEGOCIACIÓN
POLÍTICA; OPOSICIÓN; GOBIERNO

38033

Trabajo comunitario para mejorar la calidad de vida de
los vecinos.
Ibarra, José; N° 799, (Nov. 2017), p.416-418
PARTICIPACIÓN COMUNITARIA; LIDERAZGO
COMUNITARIO; CALIDAD DE VIDA; SOLIDARIDAD;
TESTIMONIOS

38034

Está en juego la vida.
Cáritas de Venezuela; N° 799, (Nov. 2017),
p.418-421
INVESTIGACIÓN; POBREZA; ALIMENTACIÓN;
DESNUTRICIÓN INFANTIL; MEDICAMENTOS;
PASTORAL SOCIAL; SOLIDARIDAD; CÁRITAS DE
VENEZUELA

38035

Comunicado de la CEV con motivo de elecciones
regionales.
Conferencia Episcopal Venezolana; N° 799,
(Nov. 2017), p.422-423
ELECCIONES; ELECCIONES REGIONALES;
VOTACIÓN; GOBIERNO; PARTICIPACIÓN POLÍTICA;
PROBLEMAS SOCIALES; BIEN COMÚN

38036

Los retos del periodismo católico.
Arenas, Macky; N° 799, (Nov. 2017), p.424
COMUNICACIÓN; TEOLOGÍA; IGLESIA CATÓLICA;
MEDIOS DE COMUNICACIÓN; PERIODISMO
CATÓLICO; NOTICIA; INFORMACIÓN

38037

Oliver Cromwell. El intérprete de Dios.
Duplá, Francisco Javier; N° 799, (Nov. 2017), p.425
CULTURA; RESEÑA; BIOGRAFÍAS; LIBROS

38038

El Inca.
Duarte, Rafael; N° 799, (Nov. 2017), p.426
COMUNICACIÓN; CINE VENEZOLANO; CRÍTICA DE
CINE; PELÍCULA

38039

Entre nudos.
Contreras, Javier; N° 799, (Nov. 2017), p.427-429
POLÍTICA; ELECCIONES; REFERENDO; COMUNIDAD
AUTÓNOMA; SEGURIDAD Y DEFENSA; ACUERDOS
INTERNACIONALES

38040

Todo se agudiza.
Centro Gumilla; N° 799, (Nov. 2017), p.430-432
SALUD PÚBLICA; EPIDEMIAS; SEGURIDAD
CIUDADANA; OPERATIVOS POLICIALES; DINERO;
CRISIS MONETARIA; ELECCIONES REGIONALES;
GASOLINA; VIDA NACIONAL

38042

El país nos desafía
Centro Gumilla; N° 800, (Dic. 2017), p.435-437
CENTRO GUMILLA; SIC; INVESTIGACIÓN;
PUBLICACIONES PERIÓDICAS; IGLESIA CATÓLICA;
ACCIÓN SOCIAL; ECOLOGÍA; EDITORIAL

38043

El Centro Gumilla y la revista SIC: un compromiso
renovado.
Sosa Abascal, Arturo Marcelino; N° 800,
(Dic. 2017), p.438-439
CENTRO GUMILLA; SIC; FORMACIÓN; ANÁLISIS
HISTÓRICO; JUSTICIA SOCIAL; FE; ESPERANZA;
ORIENTACIÓN CATÓLICA; IGLESIA CATÓLICA
VENEZOLANA; EDITORIAL

38044

Los 80 de SIC y los 50 del Centro Gumilla.
Porras Cardozo, Baltazar Enrique; N° 800,
(Dic. 2017), p.440-441
CENTRO GUMILLA; FORMACIÓN; ANÁLISIS
HISTÓRICO; SIC; JUSTICIA SOCIAL; PENSAMIENTO
CRISTIANO; ORIENTACIÓN CATÓLICA; IGLESIA
CATÓLICA VENEZOLANA; EDITORIAL

38045

Saludos a SIC en sus 80 años.
Urosa Sabino, Jorge; N° 800, (Dic. 2017), p.442
CENTRO GUMILLA; FORMACIÓN; ANÁLISIS
HISTÓRICO; SIC; JUSTICIA SOCIAL; ORIENTACIÓN
CATÓLICA; IGLESIA CATÓLICA VENEZOLANA;
EDITORIAL

38046

El espejo de los colaboradores.
Vitti Rodríguez, Minerva, N° 800 (Dic. 2017),
p.443-447
SIC; ÉTICA; IDEOLOGÍA; ASPECTOS SOCIALES;
ASPECTOS POLÍTICOS; ASPECTOS ECONÓMICOS;
PENSAMIENTO CRÍTICO; HISTORIA DE VENEZUELA;
EDITORIAL

38047

Así nos miran.
Melo, Betzabet; N° 800 (Dic. 2017), p.448-450
FORMACIÓN; JUSTICIA SOCIAL; CAMBIO SOCIAL;
SOLIDARIDAD; DISCERNIMIENTO DE LA SITUACIÓN;
ESPERANZA; TESTIMONIOS; EDITORIAL

38048

Nuestra misión hoy.
Lazcano, José Agustín; N° 800, (Dic. 2017),
p.451-454
CENTRO GUMILLA; SIC; FORMACIÓN; ANÁLISIS
HISTÓRICO; SERVICIO SOCIAL; TEOLOGÍA DE LA
LIBERACIÓN; INCIDENCIA PÚBLICA; ESPERANZA;
ORIENTACIÓN CATÓLICA; IGLESIA CATÓLICA
VENEZOLANA

38049

El Centro Gumilla y el viraje en la acción social de los
jesuitas.
Aguirre, Jesús María; N° 800, (Dic. 2017),
p.455-459
CENTRO GUMILLA; FORMACIÓN; ANÁLISIS
HISTÓRICO; ACCIÓN SOCIAL; SERVICIO SOCIAL;
TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN; INCIDENCIA
PÚBLICA; LIDERAZGO ORGANIZACIONAL

38051

Reconstrucción del Tejido Social.
Contreras, Javier; N° 800, (Dic. 2017), p.460-462
CENTRO GUMILLA; FORMACIÓN; POLARIZACIÓN
POLÍTICA; POLARIZACIÓN SOCIAL; CONFLICTOS
SOCIALES; CONFLICTOS POLÍTICOS

38052

Un recorrido de 80 años a través de sus editoriales.
Cañizález, Andrés; N° 800, (Dic. 2017), p.463-464
EDITORIAL; SIC; SOCIEDAD; GOBIERNO; POLÍTICA;
ANÁLISIS HISTÓRICO

38056

El pueblo como sujeto y el poder popular.
Trigo, Pedro; N° 800, (Dic. 2017), p.465-471
PUEBLO; SUJETO SOCIAL; DEMOCRACIA
PARTICIPATIVA; CULTURA; CONVIVIALIDAD; VIDA
COTIDIANA; CONDICIONES DE VIDA; CAPACITACIÓN;
ORGANIZACIONES DE BASE; PROFESIONALES;
SOLIDARIDAD; DOSSIER

38054

Aproximación narrativa de un sujeto popular que ha
optado por el barrio.
Infante Silveira, Alfredo, N° 800, (Dic. 2017),
p.472-476
SOCIOLOGÍA URBANA; CONVIVENCIA; CONDICIONES
DE VIDA; ORGANIZACIÓN POPULAR; IGLESIA
CATÓLICA; MOVIMIENTO POPULAR; PROTESTAS;
EXCLUSIÓN SOCIAL; SOCIALISMO DEL SIGLO XXI;
DOSSIER

38055

Para renacer con Venezuela.
Ugalde, Luis; N° 800, (Dic. 2017), p.477-482
SIGLO XX; ECONOMÍA PETROLERA; DESARROLLO
SOCIAL; CRECIMIENTO ECONÓMICO; DEMOCRACIA;
IMPORTACIONES; CORRUPCIÓN; RENTA DEL
PETRÓLEO; REVOLUCIÓN BOLIVARIANA; POBREZA

38057

Narrativas de esperanza.
Pernalet, Luisa Cecilia; N° 800, (Dic. 2017),
p.483-486
ESPERANZA; CRISIS; EDUCACIÓN; SALUD;
ALIMENTACIÓN; PAZ; ARTE; VOLUNTARIADO SOCIAL

38059

Venezuela: movilidad y migración internacional en
tiempos de crisis.
Freitez L., Aníza; N° 800, (Dic. 2017), p.487-490
MIGRACIÓN FORZADA; DERECHOS CIVILES; GOBIERNO;
SOCIEDAD; CRISIS SOCIAL; CRISIS POLÍTICA

38060

Escolleros de la recuperación.
Ortiz F., Eduardo J.; N° 800, (Dic. 2017), p.491-494
ESCASEZ; DEVALUACIÓN DE LA MONEDA; CONTROL
DE CAMBIO; RENTA DEL PETRÓLEO; FUENTES DE
ENERGÍA

38061

Una mirada al interior del Arco Minero del Orinoco
Vitti Rodríguez, Minerva; N° 800, (Dic. 2017),
p.495-498
EXPLOTACIÓN DE RECURSOS; EMPRESAS
TRANSNACIONALES; ESTADO; ARCO MINERO EL
ORINOCO; INDÍGENAS

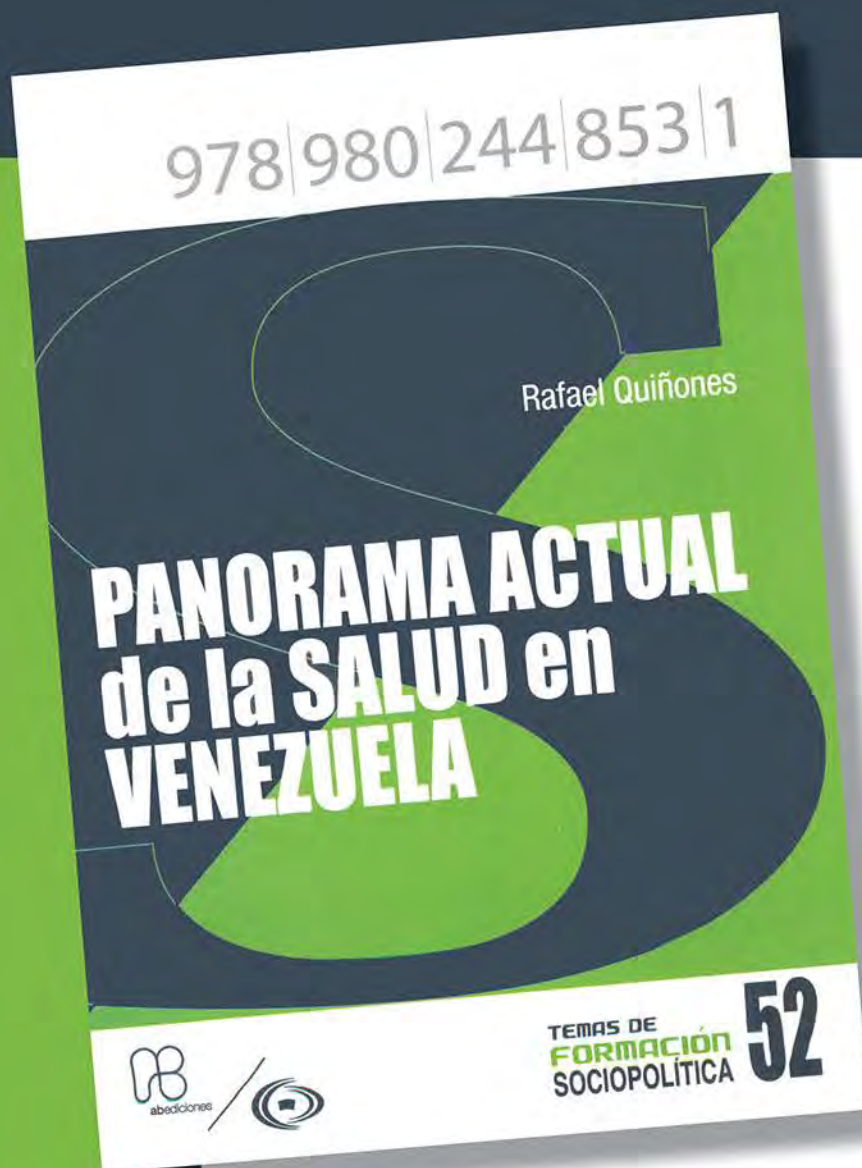
38064

Desconfianza.
Contreras, Javier; N° 800, (Dic. 2017), p.499-501
GEOPOLÍTICA; DEMOCRACIA; IZQUIERDA POLÍTICA;
AUTORITARISMO; ASPECTOS SOCIALES; PROCESO
DE PAZ; CONFLICTOS BÉLICOS

38065

La insistencia de toda una vida.
Centro Gumilla; N° 800, (Dic. 2017), p.502-505
ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE;
LEGISLACIÓN; ELECCIONES; ACCIÓN
DEMOCRÁTICA; VIDA NACIONAL

COLECCIÓN TEMAS DE FORMACIÓN SOCIOPOLÍTICA



Para adquirir
nuestros productos,
comuníquese al
0212-5649803
y 5645871

www.gumilla.org

Ante la falta de información sobre el panorama de la salud y la necesidad de buscar soluciones, presentamos un folleto de la serie Temas de Formación Sociopolítica corto, pero esclarecedor, sobre una problemática que está cobrando miles de vidas en la actualidad en nuestro país.



 facebook.com/CGumilla

 [@CentroGumilla](https://twitter.com/CentroGumilla)

A smiling man and woman are shown in a park setting. The man is on the left, wearing a green shirt, and the woman is on the right, also smiling. They are surrounded by green trees and colorful balloons (yellow, red, and pink) in the background.

Con Pago Móvil BVC ¡Te pago de una!

Solo dame tu número de teléfono móvil y listo
Así cobras la cuenta sin el rollo de la línea o el punto de venta

¡Es dinero al instante desde mi celular a tu celular!